

Luis Pino Moyano

# En el balcón y en el camino

Reflexiones desde una cosmovisión cristiana



*Edición digital liberada por el autor y la editorial.  
No comercializar ni alterar su contenido.*

*Que la producción de conocimiento corra libre,  
por balcones y caminos...*



Luis

*En el balcón y en el camino. Reflexiones desde una cosmovisión cristiana*, de Luis Pino Moyano.

ISBN: 9798734928431

Editores: María Jesús Cordero / Gonzalo David

Colección: Escrituras contemporáneas

Ediciones del pueblo

edicionesdelpueblo@gmail.com

<http://www.edicionesdelpueblo.com>

Saint-Germain-en-Laye (Francia) / Santiago (Chile)

Abril 2021

Los textos bíblicos, a no ser que se diga lo contrario, son tomados de la Nueva Versión Internacional.

Esta publicación es patrocinada por el núcleo de estudios  
Fe Pública.





“No es tiempo de jugar pequeños juegos, no es tiempo de dejarse arrastrar y caer en la misma clase de dualismo y las mismas formas de pensamiento sin darnos cuenta de ello. No es tiempo para permitirnos el lujo de la falta de comprensión”.

Francis Schaeffer, *Huyendo de la razón*.



A Mónica, “una mujer clara que amo”. Por la vida.

A Miguel y Sophía, por el deber alegre que me brindan  
siendo su papá.

A Manuel Pino Parada, mi Tata, quien me enseñó con  
su vida que se puede discutir de todo sin dejar de amar.





# índice

***Presentación*** **I**

***Cosmovisión*** **1**

La transformación de la mente y de la vida completa.  
Acercamiento a la cosmovisión cristiana 2

Doce tesis sobre la gracia común y la verdad en los no  
creyentes 10

*Metanoia*, secularización y el devenir de Chile 24

***Política y sociedad*** **36**

Cristianismo y política. Declaración de convicciones  
bíblicas 38

El neocalvinismo, el ser humano, sus derechos y un  
mundo posible 46

¿Qué es la libertad de conciencia? Una perspectiva  
reformada 56

Acerca del uso y abuso de la Biblia en coyunturas políticas 64

***Teología e historia*** **72**

Calvino y la Reforma necesaria 74

Del “síndrome Martín Lutero” y la “inquisición calvinista”	82
A 110 años del natalicio de Dietrich Bonhoeffer: ¿Por qué seguir leyéndolo?	86
40 años. Buscando respuestas en el evangelio	94
Los evangélicos y los derechos humanos en el contexto dictatorial chileno. Reflexiones para el presente	102
La pena de Arauco en una reflexión histórica, sociopolítica y evangélica	114
La miseria de las modas que reclaman originalidad. Hacia una teología libre de colonizaciones	128
<b><i>Reflexiones éticas</i></b>	<b>140</b>
Biblia y ecología. Una aproximación	142
Trabajar para la gloria de Dios y el bienestar del mundo	152
Empresarios que glorifican a Dios y sirven a sus empleados	170
Ampliando bíblicamente la idea de la “defensa de la vida”	180
El flaco favor que le hacen los grupos “pro-vida” al pensamiento cristiano	190
#NiUnaMenos. Pensando en voz alta	196
De abuso en comunidades eclesiales, machismo que mata, <i>bullying</i> que agobia	202

Unas breves palabras sobre el nacionalismo desde el cristianismo	206
Pensando en voz alta sobre el suicidio	210



Hace varios años atrás, mientras viajaba en un microbús hacia mi casa, aprovechaba de leer un diccionario teológico del autor Francisco Lacueva, que recientemente había comprado. Me gustó mucho la presentación que Alfonso Roperó hacía de dicho texto de consulta, escrito por el ex sacerdote. El prologuista presentaba al autor como alguien que no era discípulo de sí mismo. Esa idea, “no ser discípulo de uno mismo”, me impactó de tal manera que llegué a hacerla una convicción intelectual propia. Siempre vale más la consistencia que la consecuencia.

En ese proceso, los blogs han cumplido un papel fundamental a la hora de pensar la realidad, aquella que es propia junto a la que acontece a nuestro alrededor. En el 2006, cuando comencé la primera aventura bloguera, mis pensamientos estaban marcados por una corriente filosófica y política inconsistente en relación con el cristianismo. Pero no sólo eso, vivía con nociones dualistas, en las cuales lo eclesial formaba una parcela distinta de la vida y, que por supuesto, tenía un blog. Entonces, “Interpretando para transformar”<sup>1</sup> y “Pensar y vivir la fe” no sólo eran blogs con temáticas distintas, sino que además era el testimonio concreto de una vida escindida y una muestra contundente de un cristianismo que no tenía nada que decir para el aquí y el ahora. Y es que nadie puede servir a dos señores. El dualismo es principalmente no vivir bajo las enseñanzas del Maestro de Galilea, quien reclama no una parte de la vida, sino la vida toda. Incluso, radicalmente, la muerte para que en ella encontremos la vida.

---

<sup>1</sup> En una clara alusión a la tesis 11 sobre Feuerbach de Marx: “Los filósofos han interpretado de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo”.

<sup>2</sup> Juan A. Mackay. *Prefacio a la teología cristiana*. México D. F., Casa Unida de Publicaciones,

Hubo un tiempo en que traté de conciliar el camino erróneo que había tomado, publicando las mismas entradas en ambos blogs, pero sentía que tenía que hacer algo más radical, pues si la mano, al decir metafórico de Cristo, es ocasión de caer, hay que cortarla. En el 2013 comencé un nuevo blog, preservando 16 entradas de más de cuatrocientas, eliminando así aquellas que en un momento fueron consecuentes, pero no consistentes con la fe cristiana. Todo esto formaba parte del proceso reformacional que he definido como una “reconversión”, en el sentido que es un regreso a casa, al evangelio de la gracia de Jesucristo, Señor y Soberano sobre todo. Y allí, “En el balcón y en el camino”, es el testimonio de dicha transformación.

¿Por qué llamé a este nuevo blog “En el balcón y en el camino” desde su creación en el año 2013? Se trata de una referencia no tan indirecta al teólogo y misionero presbiteriano Juan A. Mackay. Dicho autor, tensiona y separa el balcón y el camino como perspectivas diferentes a la hora de conocer, junto con ser estados de ánimo disímiles. Mackay señala:

El Balcón es el punto de vista clásico, y, por tanto, el símbolo, del espectador perfecto, para quien la vida y el universo son objetos permanentes de estudio y contemplación. [...]

Por Camino quiero decir el lugar en que la vida se vive tensamente, donde el pensamiento nace del conflicto y el serio interés, donde se efectúan elecciones y se llevan a cabo decisiones. Lugar de acción, de peregrinación, de cruzada, donde jamás está ausente del corazón del caminante un

interés serio y profundo. En el Camino se busca una meta, se corren peligros, se derrama a cada paso la vida<sup>2</sup>.

Si bien es cierto, la crítica de Mackay a la perspectiva “balconiana” es muy atendible, y en cuya lectura no hay pérdida de ningún tipo, no obstante creo que esa separación binaria con “el camino”, además de estar marcada por el existencialismo cristiano, reduce las posibilidades de conocer. Mi propuesta contradiciendo-y-complementando a Mackay consiste, haciendo uso de sus caras metáforas, en no rehuir el balcón, la contemplación, la reflexión y el asombro, junto con el deleite del camino, de la experiencia junto a otros en la batalla de la vida. Se puede oler a ovejas como a libros y papeles, porque se puede leer la Biblia y los signos de los tiempos. Sin olvidar, huelga decirlo, que la Biblia es la norma sobre todas las normas, el lente que nos permite descubrir el cristianismo como cosmovisión y sentido de la vida.

Este libro es una compilación de entradas y artículos tomados principalmente de mi blog “En el balcón y en el camino”. Junto a ellos, hay algunos artículos publicados en la revista virtual “Estudios Evangélicos”, en “La Fuente”, además de las exposiciones en la Iglesia Puente de Vida, la Iglesia Refugio de Gracia y las actividades del Departamento de Jóvenes del Presbiterio Centro de la Iglesia Presbiteriana de Chile. Muchos de ellos, fueron mejorados luego que formaran parte de las transmisiones del programa “Religión, Política y Fútbol” en la Radio Libertad. Agradezco desde ya a todos esos espacios que fueron una semilla para lo publicado acá. Los artículos seleccionados fueron subdivididos en las siguientes secciones:

---

<sup>2</sup> Juan A. Mackay. *Prefacio a la teología cristiana*. México D. F., Casa Unida de Publicaciones, 1984, pp. 37, 38.

cosmovisión, política y sociedad, teología e historia y reflexiones éticas, y no es necesario leerlos en orden secuencial.

Agradezco a mi compañera de vida, mi esposa Mónica, quien me ha alentado a estudiar, pensar y escribir, siendo en muchas ocasiones la primera lectora y crítica de mis textos. Y junto a ella, a Miguel y Sophía, por ser instrumentos del Dios de la vida para crecer con responsabilidad alegre.

Agradezco a mis amigos Cristian Estrada y Pablo Vargas por los casi veinticinco años de conversaciones y gozo de una amistad leal y celebrativa. A Vladimir Pacheco, por ser pastor y amigo, por ayudarme a aprender y servir mirando a Cristo Jesús. A Carlos Parada por la amistad y confianza de pensar peripatéticamente, literal y simbólicamente hablando, en calles y carreteras trabajando para Cristo. A Camila Urra, gran amiga, por ayudarme en el crecimiento cristiano que no disocia el ser del parecer, la redención del testimonio. A Eliezer Leal por el compañerismo cristiano, traducido en preocupación y apoyo constante. Al Núcleo Fe Pública por ser un espacio maravilloso para pensar y producir conocimiento en un contexto amical. A Ediciones del pueblo, por su invitación a realizar esta compilación que se traduce en libro.

Las personas e instituciones mencionadas a la hora de agradecer han sido fundamentales en la realización de este libro. Les eximo, por supuesto, de errores, juicios personales y omisiones que mi escritura pudiese conllevar.

Puente Alto, 4 de marzo de 2021.







**cosmovisión**



# LA TRANSFORMACIÓN DE LA MENTE Y DE LA VIDA COMPLETA. ACERCAMIENTO A LA COSMOVISIÓN CRISTIANA<sup>3</sup>

## ¿Cómo mirar y pensar la realidad? La razón por la cual debemos formarnos en el tema cosmovisional

Todos miramos la realidad con una visión de mundo que portamos y que tiene relación con varios elementos: cultura, identidad nacional o étnica, familia, estudios, religión, política, gustos, lo que se ama y lo que emociona. No hay posibilidad de neutralidad cuando se observa. Por eso es importante formarse, corporativa e individualmente, en la cosmovisión cristiana. ¿Por qué? Fundamentalmente, por el alto grado de acceso que tienen a otras cosmovisiones por medio de escuelas, universidades, medios de comunicación de masas y alternativos-virtuales, lecturas, expresiones múltiples de arte. Además las religiones siguen estando muy presentes en el mundo contemporáneo, por más que se presenten como nuevas espiritualidades o discursos secularizados.

¡No promuevo el escapismo! Lee, disfruta, dialoga o discute con todas las expresiones que emergen a tu alrededor. Pero hazlo desde una sólida cosmovisión cristiana, librándote de asumir una posición dualista que mezclando produce un sistema de pensamiento

---

<sup>3</sup> Este artículo corresponde a la unión de tres breves publicaciones en la revista paraguaya “La Fuente” en las ediciones 127, 128 y 129 (agosto, septiembre, octubre/noviembre de 2017). Modifiqué algunos elementos de su redacción y añadí elementos trabajados en el Taller de Cosmovisión del Semillero de la Fundación por el Renacer de la Pasión, realizado el sábado 6 de junio de 2020.

incoherente. No caves “cisternas rotas que no retienen agua” cuando tienes a Dios, “fuente de agua viva” (Jeremías 2:13).

Muchos creyentes piensan que la fe cristiana está limitada a lo que se vive dentro de los muros de la iglesia. Esto limita al cristianismo como si fuera solamente una religión o expresión de fe. Pero el cristianismo es, además, una mirada omniabarcante de la realidad. Todo lo que acontece en la historia trazada de principio a fin por el Dios vivo y real, lo que sucede a nuestro alrededor, lo que nosotros hacemos incluso en nuestra intimidad, puede ser conocido y comprendido por medio del cristianismo. El cristianismo, como “verdad total”, nos permite ver el sentido de la historia y dar significado a la realidad. La cosmovisión es, como su nombre lo dice, una “visión del mundo y de la vida”, que otorga un marco de referencia y creencias para las personas.

Un texto fundamental para entender el alcance teológico y práctico de la cosmovisión es Colosenses 1:15-20, que dice: “Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de **toda** creación, porque por medio de él fueron creadas **todas** las cosas en el cielo y en la tierra, visibles e invisibles, sean tronos, poderes, principados o autoridades: **todo** ha sido creado por medio de él y para él. Él es anterior a **todas** las cosas, que por medio de él forman un **todo** coherente. Él es la cabeza del cuerpo, que es la iglesia. Él es el principio, el primogénito de la resurrección, para ser en **todo** el primero. Porque a Dios le agradó habitar en él con **toda** su plenitud y, por medio de él, reconciliar consigo **todas** las cosas, tanto las que están en la tierra como las que están en el cielo, haciendo la paz mediante la sangre que derramó en la cruz” (el **destacado** es mío). Todo, toda, todas. El propósito de Pablo a la hora de escribir su carta a los hermanos de Colosas es poner sobre

la mesa la plenitud del cristianismo, que se encuentra en la fe de Cristo como Señor de todo, en su identidad y en su obra. El señorío de Cristo es universal y absoluto, es la base de nuestro discipulado, nos conduce a guardar los mandamientos de Dios y es posible por la presencia misma del Señor con nosotros. A su vez, el señorío de Cristo es el antídoto para todo tipo de idolatría y tiranía. Conocer a Cristo implica ser redimidos y perdonados, lo que se traduce en una nueva vida que entre otras cualidades testimoniales se evidencia la reforma de la mente que el Señor realiza con la fuerza de su Espíritu y el poder de su Palabra. Sólo en Cristo Jesús hay sentido y plenitud de vida (Colosenses 2:9,10). Aquí hay dos verdades que deben ser aterrizadas al momento de pensar y vivir una cosmovisión cristiana. En primer lugar, el señorío de Cristo. Nosotros no seguimos a Jesús sólo como un buen maestro, sino como Señor. ¡Ahí está la radicalidad del discipulado! En segundo lugar, que la Escritura es “nuestra única y suficiente regla de fe y práctica”. Evalúa con estas preguntas tu cosmovisión: ¿Es Cristo Señor de todo lo que haces? ¿Le glorificas en todas las áreas de tu vida? ¿Es la Biblia la Palabra de Dios para ti? ¿La obedeces como tal? ¿Qué dice ella del mundo (creación), de tí (caída), de lo que Dios hizo en Cristo (redención) y de lo que espera hacer (consumación)?

¿Cómo puedes formarte para la cosmovisión cristiana? Primero: lee tu Biblia, ámala y empápate de ella. Segundo: pide a tus líderes que enseñen sobre cosmovisión y aprovecha seminarios o congresos que traten este tema. Finalmente, autoedúcate leyendo buenos libros (al final del artículo te propondré algunas lecturas que pueden aportar a tu formación). Estas tareas son vitales, pues necesitamos cuidarnos de las ideas del sistema imperante, luchando contra lo “políticamente correcto” y los “sentidos comunes”

(Colosenses 2:8), entendiendo que la actividad intelectual forma parte del culto que le entregamos a Dios con una mente transformada (Romanos 12:1,2). No olvidemos nunca que en Cristo no existe posibilidad para el relativismo, pues Él es el camino, la verdad y la vida (Juan 14:6).

### **Pensar y actuar ¿Cómo trabajar en la misión de Dios?**

Las premisas doctrinales que mencionamos hacen que no estemos hablando de una teología etérea, difícil de alcanzar, sino desde un pensamiento que tiene impacto y aterrizaje en nuestra vida cotidiana. La cosmovisión aterriza en nuestra forma de entender la misión, es decir, en cómo trabajamos para Cristo, en su Reino.

Señalemos de inmediato una tesis: la misión es de Dios. Esta es una declaración que pone las cosas en su lugar: la misión no es una actividad propia de la iglesia, sino que es del Señor Todopoderoso. Es Él quien, por pura gracia, nos incluye en ella, como su pueblo. Regularmente, cuando leemos las palabras de la “Gran Comisión”, ponemos poca atención a la declaración inicial de Jesús: “Se me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra” (Mateo 28:18b). Jesús, es quien dirige la actividad de la iglesia por medio de la fuerza del Espíritu, y es el centro del mensaje de la redención. Todo debe apuntar hacia Él. Por eso notamos a la iglesia del libro de Hechos llevando a cabo su función de testigos, no quedándose mirando al cielo ni ensimismándose, sino que entendiendo a cada creyente como un misionero, más allá de los sufrimientos y victorias, aciertos y errores de la comunidad. El propósito no es el engrandecimiento y éxito de la iglesia, sino la gloria y la fama de Cristo.



La iglesia es un heraldo que proclama la Palabra, por ende, la labor fundamental es compartir las buenas noticias de Jesucristo, evangelizando y plantando iglesias. Cada creyente tiene la misión de hablar del amor de Jesús con quienes le rodean. Pero hay algo más: el Reino de Dios se extiende con la Palabra predicada y vivida. Y aquí, el aterrizaje es total, pues no sólo tiene que ver con la esfera eclesial, sino con todas las esferas de la vida. En todos los lugares en los que nos toca estar (familia, centros educacionales, lugares de trabajo), debemos llevar a cabo la misión, por lo que cada actividad debe ser realizada para la gloria de Dios, dando testimonio, con responsabilidad y excelencia. La iglesia institucional se disemina por el mundo como un organismo vivo en cada creyente que vive y comparte su fe ¿Te dispondrás a servir?

### **Adorando a Dios en todo. Cosmovisión y una vida completa para Dios**

Uno de los grandes enemigos de la fe cristiana es el dualismo, pues nos presenta una fe limitada, pequeña, que no alcanza a todas las esferas de la vida. Ciertamente, la adoración tiene que ver con el culto, con la oración y, desde luego, con el canto. Pero limitar la adoración a momentos del día no sólo es una parcelación que coloca la espiritualidad en un punto de la agenda diaria, sino más bien, equivale a una renuncia. Es quitar la mirada de nuestro Señor y renunciar al seguimiento de un súbdito del Reino. En este punto intentaré mostrar la relación intrínseca que tiene la cosmovisión cristiana con una vida que adora a Dios en todo.

Siendo Cristo Señor de todo, viviendo vidas que están sustentadas en la Palabra que vive y permanece, y misionando para el

Reino de Dios en todas las esferas de la vida, la adoración debiese abarcar todas las áreas de nuestra existencia. He aquí un principio relevante del pensamiento reformacional: ¡Todo es espiritual! Por ende, la adoración abarca todas las esferas de la vida, y en ella, el corazón como “centro religioso” (Dooyeweerd) dota de coherencia a cada uno de sus aspectos. Aquí la cosmovisión tiene un rol crucial, pues como enseña James Sire, ella liga la mente y el alma en una actividad espiritual y en un compromiso activo.

Uno de los textos que siempre me ha impactado es el de Isaías 66:1-2. ¡Mira la fuerza de estas palabras!: “Así dice el Señor: El cielo es mi trono, y la tierra, el estrado de mis pies. ¿Qué casa me pueden construir? ¿Qué morada me pueden ofrecer? Fue mi mano la que hizo todas estas cosas; fue así como llegaron a existir —afirma el Señor—. Yo estimo a los pobres y contritos de espíritu, a los que tiemblan ante mi palabra”. En la vida para Dios no hay posibilidad para el dualismo. No hay posibilidad de pensar y vivir la adoración sólo en templos o parroquias.

Así como la mirada del cristianismo es total y la misión lo abarca todo, la adoración, por su parte, es cósmica. Todo el mundo es convocado a adorar a Dios (véase por ejemplo, Salmo 47:1), sobre todo, quienes seguimos las pisadas de Jesús. Adoramos entregando nuestros cuerpos en sacrificio vivo para Dios, no dejándonos moldear por el sistema imperante (Romanos 12:1-2), alabando a Dios con palabras y cantos que fluyen desde nuestros labios, haciendo el bien y compartiendo con quienes no tienen (Hebreos 13:15-16). Adoramos con toda la vida. “Coram Deo”, implica vivir conscientes de la presencia de Dios y haciendo todo para su gloria.

## **Recomendaciones lectoras**

Sobre cosmovisión cristiana: “La cosmovisión del Reino de Dios”, de Darrow Miller y otros (JUCUM, 2011); “La creación recuperada”, de Albert Wolters y Michael Goheen (Poiema, 2013); “El universo de al lado”, de James Sire (Desafío, 2005); “Posmodernidad y fe”, de Theo Donner (CLIE, 2012); “Piense”, de John Piper (Tyndale, 2011); y “La razón de Dios”, de Timothy Keller (Andamio, 2014).

Acerca del estudio de la misión: “La misión cristiana hoy”, de John Stott (Certeza, 1990); “¿Cómo comprender la misión?”, de Samuel Escobar (Certeza, 2007); “Misión en Transformación”, de David Bosch (Desafío, 2000). Sobre la relación entre trabajo y misión: “Vida, trabajo y vocación”, de Darrow Miller con Marit Newton (JUCUM, 2011); e “Iglesia centrada”, de Timothy Keller (Vida, 2012).

Y sobre el tema de la adoración: “La verdadera espiritualidad”, de Francis Schaeffer (Logoi, 1974); “Cómete este libro”, de Eugene Peterson (Patmos, 2011); y “Ríos de agua viva”, de Richard Foster (Peniel, 2013).

### **Actividad: ¿Cómo reconocer mi cosmovisión?**

Responde las siguientes preguntas del cuestionario:

1. ¿Crees en Dios? ¿Cómo es ese Dios? (Si este cuestionario fuese realizado a no creyentes, la pregunta puede ser modificada por: ¿No crees en Dios? ¿Por qué?).
2. ¿Qué es el mundo?
3. ¿Quién es el ser humano?

4. ¿Tiene sentido la vida? ¿Cuál es?
5. ¿Cómo me defino?
6. ¿Cuáles son las cosas más importantes de la vida?
7. ¿Cómo entiendo el lugar en el que vivo (barrio, ciudad, país)?
8. ¿Cómo sería mi mundo ideal?
9. Para la reflexión: ¿Es consistente tu cosmovisión? (Si este cuestionario fuese realizado a creyentes, se añade la pregunta: ¿Tiene relación con lo que enseña la Biblia?).

## DOCE TESIS SOBRE LA GRACIA COMÚN Y LA VERDAD EN LOS NO CREYENTES<sup>4</sup>

A propósito del marco de la celebración memoriosa de los quinientos años de la aparición pública de las *95 Tesis* de Martín Lutero, quisiera recuperar algo de dicho género. En mi labor como profesor de historia de secundarios, cuando me correspondía hablar de dicho documento, lo comparaba con los *tweets*, aunque varios excedían el espacio de los 140 caracteres. Son declaraciones breves, que tienen la finalidad de reaccionar frente a otras ideas y, además, de proponer las propias, buscando abrir la discusión. Dicha discusión, se hacía en los márgenes de un método surgido en el Medioevo llamado *disputatio*. Entonces, la idea era leer la tesis y abrir el diálogo-discusión.

Por ende, cuando hablo de tesis en este texto, lo ocupo en dicho sentido, el de una propuesta y opinión respecto de un tema, sentido refrendado por la Real Academia Española en la primera y segunda acepción de la palabra. Lo hago, fundamentalmente, porque creo que uno de los legados importantes que debemos rescatar de la Reforma Protestante es la capacidad de discutir y de proponer, entendiendo que la fe cristiana es activa en relación a la capacidad de pensar. Capacidad que no es otra cosa que un don de Dios. Sin más preámbulos, pasemos a las tesis:

### 1.

La gracia común es un concepto eje por el carácter de transversalidad que puede alcanzar en la teología sistemática de cuño reformado. Nos da cuenta de una doctrina que apunta a la creación

---

<sup>4</sup> Artículo publicado en la revista “Estudios Evangélicos”, el 30 de marzo de 2017.

efectuado por Dios, a la imagen de Dios en el ser humano, a los efectos del pecado en la naturaleza, a la redención conseguida en Cristo, a la comprensión de la gracia y la soteriología, a la obra del Espíritu Santo (¡fuera de la iglesia!), a la misión de Dios a través de la comunidad de creyentes y, de una u otra manera, al avance y consumación del Reino de Dios en la era presente y la porvenir. El concepto atraviesa y liga una trama argumentativa en el discurso teológico.

## 2.

Sin lugar a dudas, el concepto gracia común es caro y relevante para la teología reformacional, sobre todo, en la propuesta inicial, de la mano de Abraham Kuyper. Y si bien es cierto, esta conceptualización no goza de la aprobación de todos los sectores de la teología reformada<sup>5</sup> (lo que viene a ser una muestra más de la amplitud y polifonía de dicha corriente protestante), es mi impresión que la propuesta kuyperiana es consistente tanto con la obra de Calvino, como con el grueso de la propuesta reformada.

## 3.

El concepto de gracia común no puede dissociarse de una cosmovisión cristiano-bíblica. El cristianismo es religión, expresión de fe, un discipulado, una caminata comunitaria y, también, una mirada omniabarcante de la realidad. Todo lo que acontece en la historia trazada de principio a fin por el Dios vivo y real, lo que sucede a nuestro alrededor, lo que nosotros hacemos incluso en nuestra intimidad, puede ser conocido y comprendido por medio del

---

<sup>5</sup> Véase sobre esta discusión: Louis Berkhof. *Teología Sistemática*. Grand Rapids, Libros Desafío, 1999, pp. 514-532; y Anthony Hoekema. *Creados a imagen de Dios*. Grand Rapids, Libros Desafío, 2005, pp. 243-262.

cristianismo. El cristianismo, como “verdad total”, nos permite ver el sentido de la historia y dar significado a la realidad. En dicha afirmación hay dos cuestiones claves, que deben ser aterrizadas del dogma a la vida: Cristo es el Señor y la Escritura es nuestra única y suficiente regla de fe y de práctica. No somos discípulos sólo de un “maestro bueno”, sino del Señor, cuya Palabra vivificadora es normativa. Es decir, el lente con el que miramos la realidad completa es la Escritura. En otras palabras, a partir de ella, es que podemos evaluar todo tipo de conocimiento y la susceptibilidad de asirlo como propio, ya sea a partir de sus declaraciones y mandatos, y a la vez, de sus principios permanentes<sup>6</sup>.

#### 4.

Calvino no ocupó el concepto “gracia común”, pero dicho eje doctrinal queda esbozado en su obra magna, la *Institución de la Religión Cristiana*. El teólogo de Ginebra plantea respecto al gobierno y sistema político humanos, “que no existe nadie que no esté dotado de la luz de

---

<sup>6</sup> Para quienes quieran introducirse en el estudio cosmovisional cristiano, recomiendo las siguientes lecturas: Francis Schaeffer. *Huyendo de la razón*. Barcelona, Ediciones Evangélicas Europeas, 1969; Herman Dooyeweerd. *Las raíces de la cultura occidental. Las opciones pagana, secular y cristiana*. Barcelona, Editorial CLIE, 1998; James Sire. *El universo de al lado*. Grand Rapids, Libros Desafío, 2005; Darrow Miller et al. *La cosmovisión del Reino de Dios*. Tyler, Ediciones JUCUM, 2011; John Piper. *Piense. La vida intelectual y el amor de Dios*. Illinois, Tyndale House Foundation, 2011; Theo Donner. *Posmodernidad y fe. Una cosmovisión cristiana para un mundo fragmentado*. Barcelona, Editorial CLIE, 2012; Albert Wolters y Michael Goheen. *La creación recuperada. Bases bíblicas para una cosmovisión reformacional*. Medellín y Sioux Center, Poema Publicaciones y Dordt College Press, 2013; Timothy Keller. *La razón de Dios*. Barcelona, Publicaciones Andamio, 2014; Nancy Pearcey. *Verdad total*. Tyler, Ediciones JUCUM, 2014; y Michael Goheen y Craig Bartholomew. *Introdução à cosmovisão cristã*. São Paulo, Edições Vida Nova, 2016. Para una lectura introductoria, véase: Jonathan Muñoz. “Cosmovisión cristiana: una (muy) breve introducción”. En: *Estudios Evangélicos*, <http://estudios-evangelicos.org/cosmovision-cristiana-una-muy-breve-introduccion/> (Revisada en agosto de 2017). También el artículo anterior de este libro tiene dicha finalidad.

la razón”<sup>7</sup>, y que, además, en el ámbito del pensamiento, “existe cierto conocimiento general del entendimiento y de la razón, naturalmente impreso en todos los hombres; conocimiento tan universal, que cada uno en particular debe reconocerlo como una gracia peculiar de Dios”<sup>8</sup>. Esta gracia peculiar de Dios, en el sentido de que es distinta a la salvífica, es resultado de “una gran liberalidad de Dios”, toda vez que si “Él no nos hubiera preservado, la caída de Adán hubiera destruido todo cuanto nos había sido dado”<sup>9</sup>.

Pero Calvino va más allá, y deja el camino trazado para algunos de sus futuros herederos, motejados de “neocalvinistas”, aludiendo que el Espíritu Santo es quien aplica esa gracia peculiar de la que habla. Cito in extenso:

“Por lo tanto, cuando al leer los escritores paganos veamos en ellos esta admirable luz de la verdad que resplandece en sus escritos, ello nos debe servir como testimonio de que el entendimiento humano, por más que haya caído y degenerado de su integridad y perfección, sin embargo no deja de estar aún adornado y enriquecido con excelentes dones de Dios. Si reconocemos al Espíritu de Dios por única fuente y manantial de la verdad, no desecharemos ni menospreciaremos la verdad donde quiera que la halláremos; a no ser que queramos hacer una injuria al Espíritu de Dios, porque los dones del Espíritu no pueden ser menospreciados sin que Él mismo sea menospreciado y rebajado. [...] Dios no cesa de llenar, vivificar y mover con

---

<sup>7</sup> Juan Calvino. *Institución de la Religión Cristiana*. Libro II, Capítulo 1, N° 13. Rijswijk, Fundación Editorial de Literatura Reformada, 2006, p. 185.

<sup>8</sup> *Ibidem*, Libro II, Capítulo 1, N° 14, p. 185.

<sup>9</sup> *Ibidem*, Libro II, Capítulo 1, N° 17, p. 187.



la virtud de ese mismo Espíritu a todas sus criaturas; y ello conforme a la naturaleza que a cada una de ellas le dio al crearlas. Si, pues, Dios ha querido que los infieles nos sirviesen para entender la física, la dialéctica, las matemáticas y otras ciencias, sirvámonos de ellos en esto, temiendo que nuestra negligencia sea castigada si despreciamos los dones de Dios doquiera nos fueren ofrecidos”<sup>10</sup>.

Es extemporáneo y contrafactual decir que Juan Calvino creía en la gracia común, pues no existía dicha nominación, pero eso no obsta para decir que su producción teológica es basal en dicha elaboración conceptual y, por ende, que lo planteado por Kuyper y los demás reformacionales después de él, es elaborar una propuesta que interpreta y amplía lo relevado-y-producido en el siglo XVI.

## 5.

Hasta el momento hemos usado el concepto gracia común sin definirlo. La gracia común es el acto por el cual Dios, que guía y preserva la historia de manera providente, que trabaja de manera activa y constante en su creación y en el tiempo, actúa en la especie humana, en cada sujeto, deteniendo los efectos del pecado, llevándolo con ello a producir bienes individuales y colectivos. La gracia común hace que el ser humano no sea tan malvado como podría serlo y, aún más, que inclusive sin ser un creyente como nosotros, pueda comunicar verdad y belleza, que nosotros debemos admirar y retener como fruto del trabajo que Dios hace en el ser humano. Kuyper dirá que: “Si todo lo

---

<sup>10</sup> *Ibidem*, Libro II, Capítulo 1, N° 15 y N°16, pp. 185, 186.

que es, existe para la gloria de Dios, entonces se sigue que toda la creación tiene que glorificar a Dios”<sup>11</sup>.

Esto es interesantísimo, porque el *Coram Deo* (esta idea de estar siempre delante de la faz de Dios), tiene su correlato con la gracia común, puesto que toda la humanidad está delante de dicha faz. Y el resultado de ello, es que Dios con dicha gracia manifiesta al mundo en los resultados señalados, termina siendo glorificado por todas sus criaturas, busquen o no hacerlo. *Todo lo que respira* termina alabando al Señor.

## 6.

La gracia común produce efectos diferentes que la gracia especial, pero eso no quiere decir que existan dos tipos diferentes de gracia. La gracia de Dios es multiforme, inalcanzable en su totalidad por nuestra mente finita. Por ende, la gracia común es una manifestación de la gracia *a secas*. Es Dios mostrando su amor, amor que tiene por todo lo que Él ha hecho, puesto que todo lo que Él hace lo hace bien. Con la gracia común no cambia la posición de los no creyentes respecto de su relación con Dios. Y si bien es cierto, ella no es salvífica, tampoco es merecida. No merecemos este amor que nos rescata de todas las consecuencias de la caída, permitiéndonos vivir mejor de lo que podríamos experimentar con el pecado en rienda suelta. Dios es bueno, con sus hijos, y también lo es con los pecadores irredentos. Todos sus dones son perfectos (Léase: Salmo 145:9; Hechos 14:15-17; 17:24-28; 1ª Timoteo 4:10; Santiago 1:17). El error

---

<sup>11</sup> Abraham Kuyper. *Conferencias sobre el calvinismo. Una cosmovisión bíblica*. San José, Confraternidad Latinoamericana de Iglesias Reformadas, 2010, p. 65. Corresponde a la Conferencia “El calvinismo y la religión”.

de los no creyentes radica en que viendo estas cosas, no glorifican a Dios. Es el punto de Martyn Lloyd-Jones cuando muestra que: “En realidad lo erróneo de la cultura no es ella misma, es más bien que las personas dirigen su alabanza y adoración a los hombres que han creado las obras en lugar del Dios que los ha capacitado para hacerlas. Pero si consideramos estas cosas bajo el encabezamiento de la gracia común, veremos que todas glorifican a Dios porque Él dispensa estos dones generales a la Humanidad por medio del Espíritu Santo”<sup>12</sup>.

## 7.

Todo lo anterior nos encamina a la necesidad de la interdisciplinariedad a la hora de la reflexión teológica. Al teólogo no le debe bastar la formación doctrinal y bíblica, sino que actúa sabia y prudentemente cuando conoce y aprehende de las otras áreas de saber, de sus teorías, métodos, descubrimientos y productos, lo que resultará en una ampliación focal de los fenómenos que piensa. Si la fe cristiana se expresa y comunica en el mundo, y el sujeto está rodeado de otros seres humanos, se debe hacer todo lo posible por comprender dicho mundo y a los otros que viven en él. Aunque posterior, resulta útil acá el concepto de Michel Foucault de “*caja de herramientas*”, puesto que dicho ejercicio no se trata de adopción acrítica de fuentes de saber y de metodologías de trabajo, sino de conocimiento y práctica mediatizados por la comprensión omniabarcante del cristianismo en su vertiente calvinista y reformacional.

## 8.

---

<sup>12</sup> Martyn Lloyd-Jones. *Dios el Espíritu Santo*. Ciudad Real, Editorial Peregrino, 2001, p. 39. Es recomendable ver todo el capítulo titulado “Creación y gracia común”, pp. 34-43

Debemos tener sumamente claro el objetivo de nuestra lucha, a saber, mortificar el pecado y sus consecuencias y no la gracia común y sus frutos. En una de sus conferencias, Kuyper plantea que: “En la medida en que el humanista se esforzó por sustituir lo eterno por la vida en esta tierra, cada calvinista se opuso al humanista. Pero en la medida en que el humanista contendía clamando por un reconocimiento correcto de la vida secular, el calvinista era su aliado”<sup>13</sup>. Esto es un batatazo a las lógicas anabaptistas de corte contraculturalista, como también lo es para quienes sacramentalizan nuestra dogmática pensando que el trino Dios actúa sólo en los creyentes. Como diría Berkhof: “Todo lo que el hombre natural recibe y que no es maldición y muerte, es el resultado indirecto de la obra de Cristo”<sup>14</sup>. En ese sentido, la gracia común no sólo es obra de Dios, sino además, marco hermenéutico para analizar cada producción humana.

## 9.

Cada vez que analizamos la producción humana de diverso cuño, debemos tener en cuenta la antítesis. Puede notarse en la obra Dooyeweerd, que existe una oposición entre los principios del Reino de Dios y los del sistema humano dañado por la caída. Dicha tensión espiritual atraviesa también los distintos constructos filosóficos humanos y, por supuesto, “alcanza también el corazón de cada creyente en su lucha para vivir una vida de compromiso integral con

---

<sup>13</sup> Kuyper. Op. Cit., p. 150. Corresponde a la conferencia “Calvinismo y la ciencia”.

<sup>14</sup> Berkhof. Op. Cit., p. 522.

Dios”<sup>15</sup>. Esto nos lleva a decir que, cada vez que un no creyente dice la verdad, ésta es resultado de la gracia común. En otras palabras, la verdad no deja de serlo a causa de sus emisores, ni todo lo que dice un emisor se condice con nuestra fe porque en una ocasión éste dijese una verdad.

Esto es lo que Dooyeweerd conceptualizó como “momentos de verdad”, puesto que sólo se muestra un aspecto de la realidad y, en ese sentido, cualquier absolutización de dicho constructo teórico es parte del “espíritu de engaño” que promueve medias verdades<sup>16</sup>. La única fuente segura de conocimiento es la Palabra de Dios y no existe posibilidad de consistencia teórica y práctica sin una fundada cosmovisión bíblica. Y este asunto no es sólo cuestión teológica o filosófica, en el sentido de disciplinas académicas, sino necesariamente espiritual, pues para creer (que al decir de Stott, es también pensar), es fundamental ser primero abrazado por el Padre, salvado por su gracia como resultado del amor eterno que tuvo como clímax la cruz de Jesucristo.

## 10.

Despojándonos de miedos, de pretensiones escapistas del mundo, del terrible veneno del dualismo y de las actitudes reaccionarias, podemos recurrir a la obra de otros seres humanos, que sin ser creyentes producen conocimiento que podemos asumir o, en su defecto, redimir desde un punto cosmovisional. Además, para rechazar

---

<sup>15</sup> Este marco definitorio sigue el glosario dooyeweerdiano realizado por Albert Wolters, traducido y ampliado por Guilherme de Carvalho en: Herman Dooyeweerd. *Estado e soberania. Ensaio sobre cristianismo e política*. São Paulo, Edições Vida Nova, 2014, p. 131. El lector debe tener en cuenta que la referencia es tanto implícita como explícita.

<sup>16</sup> Dooyeweerd. *Las raíces...* Op. Cit., pp. 43, 72, 91.

una producción de saber, debemos primero hacer el ejercicio de leer e interpretar a la luz de la Palabra de Dios lo dicho por un determinado autor y estar seguros en que lo que se dice contraviene de manera abierta el pensamiento cristiano. Allí debemos diferenciar entre marco cosmovisional, propuesta total de un autor y expresiones particulares que podrían ser “momentos de verdad”. Este trabajo no puede hacerse sólo a partir de la lectura de comentarios, ni mucho menos a partir de panfletos (hoy en forma de memes divulgados en las redes sociales, sin fuente identificable), sino a partir de la lectura directa de un autor. Evidentemente, hay riesgos, en los que pueden producirse miradas eclécticas. Pero la solución no es la prohibición que genera un “Index librorum prohibitorum” al estilo inquisitorio, sino educar(nos) en el conocimiento del Dios santo y su Palabra. El cristiano es un sujeto activo frente a su realidad por la fuerza del Espíritu que le llena de poder para ser testigo de Jesús.

## 11.

Coincidir en puntos focales a la hora de hacer análisis, como también en argumentos y conclusiones con autores no creyentes, no significa, necesariamente, adherir a la totalidad de la propuesta teórica y práctica de un autor. Presuponer eso, es pensar que la ignorancia siempre es una cuestión de los otros y nunca mía, por ende, es prepotencia epistemológica. Podemos leer y citar a no creyentes sin adherir a su trama cosmovisional.

En este punto es pertinente traer a colación la precisión conceptual de Francis Schaeffer cuando planteó que: “los cristianos han de darse cuenta de la diferencia que existe entre un cobeligerante y un aliado. A veces parecerá que estamos diciendo lo mismo que la

Nueva Izquierda o que la élite de la Institución. Si hay injusticia social diremos que hay injusticia social. Si necesitamos orden, diremos que necesitamos orden. En estos casos específicos seríamos cobeligerantes, pero el serlo no nos hará alistarnos en ninguno de los campos citados porque no seremos aliados de ninguno de ellos. La Iglesia de Cristo Jesús, el Señor, es totalmente distinta de uno y otro, por completo”<sup>17</sup>. Cobeligerante, no es lo mismo que aliado, de la misma manera que contextualización no es lo mismo que adaptación.

Lo que hace relevante al cristianismo es precisamente su diferencia, es decir, su experiencia salvífica y su mensaje a proclamar. Y si el mensaje proclamado y la experiencia vital encuentran relación con expresiones de otros sujetos, aunque no sean creyentes, es primordial para la ejecución de la tarea misional de la iglesia construir puentes y lazos. Defender la justicia social no nos hace marxistas, como luchar contra el aborto no nos hace integristas de derecha. Todo lo que contribuya a la extensión del Reino de Dios que es justicia, paz y alegría en el Espíritu Santo es parte de la tarea de la iglesia, ¡de nuestra tarea! Y en dicha tarea puede haber coincidencia o martirio, pero eso no es lo importante. Lo importante es la coherencia y la consistencia de nuestra vida y mensaje con el evangelio de Cristo.

## 12.

Puede que veamos a hermanos nuestros en sus carreras y aprendizajes hacer lecturas de autores que, sabemos, en su propuesta global no se condicen con nuestra cosmovisión cristiana. Recordando que Pablo citó en Atenas a Epiménides de Cnosos y a Arato de Solos,

---

<sup>17</sup> Francis Schaeffer. *La Iglesia al final del siglo XX*. Barcelona, Ediciones Evangélicas Españolas, 1973, p. 50.

sin dejar de ser ortodoxo en su fe, y sin que dichas referencias dejaran de ser parte del registro canónico, ¿cuál debiese ser nuestra actitud? Propongo las siguientes alternativas:

- a) *Actuar de buena fe.* ¿Qué razones tengo para pensar mal de un hermano? ¿Lo conozco tanto como para presuponer que está errando en el camino, adaptándose a pensamientos foráneos a la fe, o cayendo en análisis conspirativos, pensar que está operando en la comunidad con la finalidad de infiltrar su pensamiento en ella? Si no conozco, no juzgo acciones ni motivaciones. Esa debiese ser la premisa;
- b) *Si tengo dudas, acercarme y conversar.* ¡No existe ninguna razón válida para dejar de lado el diálogo entre creyentes! Especialmente, cuando éste clarifica nuestras dudas y nos permite ver la fuerza cosmovisional en el relato del otro, y así, ser beneficiados por un aprendizaje nuevo gracias a la perspectiva que enriquece, por su diferencia, nuestros análisis. O, en su defecto, ver las deficiencias, las grietas peligrosas en el pensamiento del otro, y ayudar con el amor y la verdad que no se disocian, a salir de una ruta que lleva a un barranco intelectual. Y en ese caso, no vale la satanización ni mucho menos la instalación del mote de ignorante en el otro. Lo que se debe hacer en ese caso es exponer al sujeto a la predicación del evangelio y a la experiencia acogedora del amor fraternal;
- c) *Analizar de dónde proviene mi prejuicio* (en el sentido etimológico de la expresión). Y allí la pregunta es fácil pero puede llevarnos a una problemática profunda: ¿mi lucha por la verdad proviene de lo revelado en la Palabra de Dios o en la ideología que he tomado prestada de otras influencias? Si la respuesta es la primera, actúo



según lo dicho en el punto “b”. Si es la segunda, debo arrepentirme y pedir perdón al Dios vivo y verdadero. Porque si algo se interpone entre tú y un hermano, salvado por el sacrificio de Cristo al igual que tú, eso no es otra cosa que un ídolo que busca destruir lo que él conquistó con su sangre.

Tal vez, encontrarse con el pensamiento de otro sea la oportunidad que Dios trazó de manera providente para que te encontraras con los ídolos que construyes a tu imagen y semejanza. Dios es muy bueno cuando nos libra de la idolatría. Dios es muy amoroso cuando derriba las tiranías del pensamiento que gobiernan nuestro corazón. Eso también es una expresión de la multiforme gracia de Dios. Puedo dar fe de eso. Dios poderosamente lo hizo en mí.



## METANOIA, SECULARIZACIÓN Y EL DEVENIR DE CHILE<sup>18</sup>

Desde el año 2015 he tenido el privilegio-y-deber de trabajar como asesor de los jóvenes del Presbiterio Centro de la Iglesia Presbiteriana de Chile. En el marco de dicho trabajo, y en la lectura de la realidad de la juventud de nuestra iglesia, surgió la idea de trabajar con este concepto: “Metanoia”. Cuando lo hicimos, tuvimos en mente la fuerza de esta palabra griega, que tuvo como origen una orden militar, muy parecida al contemporáneo “¡media vuelta, mar...!”, que, probablemente, hemos escuchado en más de una ocasión. Ahora bien, quisimos relevar no sólo su uso ligado al arrepentimiento, sino por sobre todo, la idea de la transformación de la mente, del corazón y de las emociones realizada en nosotros por el Espíritu Santo, que se fundamenta y se solidifica día tras día en una lectura atenta de la Palabra de Dios.

Fue esto lo que nos llevó a poner un énfasis en la formación cosmovisional, siempre aterrizándola a la práctica cotidiana de la misión en todo lugar donde nos toca estar, con la idea reformada de vivir para la gloria de Dios. Ha sido eso, lo que nos ha llevado a leer<sup>19</sup> y conversar sobre cosmovisión, y luego generar un esfuerzo, ayudado por la gentileza de pastores y hermanos que nos han acompañado en nuestras actividades desde sus áreas de experticia, aterrizando dicha

---

<sup>18</sup> Publicado originalmente en dos partes en la fanpage de Facebook de Metanoia, el 1 y 7 de septiembre de 2017.

<sup>19</sup> Durante el año 2016, los líderes de jóvenes, en medio de nuestras reuniones informativas, realizamos estudios basados en el libro de Darrow Miller y Marit Newton. *Vida, trabajo y vocación. Una teología bíblica del quehacer cotidiano*. Tyler, Editorial JUCUM, 2011.

mirada a la situación posmoderna, a la sexualidad, a la cultura, a la política y la justicia social, al arte, a la vida saludable, a la práctica de la piedad producto de la reforma que el Espíritu Santo ha hecho en nosotros, y a la centralidad que tiene el Reino de Dios en nuestra agenda. Pronto estaremos en Recoleta viendo cómo la Reforma Protestante, en el marco de los 500 años de la protesta de Lutero, tuvo una relación con los procesos migratorios, y cómo tuvo y sigue teniendo un mensaje respecto de nuestra relación con el extranjero que vive en nuestra tierra.

Viendo nuestra realidad y conversando acerca de ella en nuestro contexto eclesial, cada vez más emerge en las voces el concepto secularización, o el adjetivo “secularizado”. La palabra etimológicamente alude a lo relacionado con el siglo. Ahora bien, filosóficamente la idea apunta a un proceso propio de la modernidad que releva el progresivo desgajamiento o desapego de los motivos religiosos a la hora de comprender la realidad natural y social.

Aquí se debe señalar que en la lectura fatalista de la historia que hacen los “progresistas” de hoy, este proceso no tendría vuelta y debe derivar, en su versión moderada, en el desplazamiento del discurso religioso al espacio privado, o en el discurso más radical, a la eliminación de la religión de la sociedad. Dicha lectura yerra el blanco cuando piensa y cree que en la modernidad inmediatamente se habría producido “la muerte de Dios” (según lo planteado metafóricamente por Nietzsche) o la crítica de la “religión opio” (según lo señalado por Marx, simbólicamente también), cuando en Europa tenemos entre Galileo y Hegel a pensadores que adscribían, también, a la dotación de inteligibilidad del relato religioso, siendo algunos de ellos creyentes. Evidentemente, el obstáculo lo puso el cientificismo naturalista con su

estatuto de la verdad. Pero dicha forma de entender y hacer la ciencia, de manera posterior a la Segunda Guerra Mundial y hasta la actualidad, tiene un férreo cuestionamiento, sobre todo cuando parte importante de los cultores de las ciencias de la naturaleza y de la sociedad han aceptado la idea de que “quien mide modifica lo medido”. El filtro cosmovisional es relevante a la hora de mirar la realidad, y podría considerarse un acto deshonesto no reconocer ni explicitar dicho punto de mira.

En Chile, el proceso de secularización, quizá por rипios coloniales, ha tenido en la larga duración su disputa en el ámbito legal. Y aquí debemos poner atención a esto: la pulsión chilena por el orden y lo legal no discrimina entre conservadores y progresistas, pues como diría María Rosaria Stabili hay un “‘pequeño Portales’ que vive dentro de cada chileno”<sup>20</sup>. Tanto así, que esto también alcanza a nuestra mirada desde la religión<sup>21</sup>. El proceso de secularización del país ha estado ligado desde sus inicios a la libertad de culto. No por nada Francisco Bilbao, filósofo chileno de mediados del siglo diecinueve, en un texto que en su época le valió de ser acusado de “sedicioso, blasfemo e inmoral”, señalara con toda claridad que: “El individuo como hombre en jeneral [sic] pide la libertad del pensamiento, de

---

<sup>20</sup> María Rosaria Stabili. “Mirando las cosas al revés: Algunas reflexiones a propósito del período parlamentario”. En: Luis Ortega (Editor). La guerra Civil de 1891. 100 años hoy. Santiago, Universidad de Santiago de Chile, 1991, p. 165. Respecto de esta pulsión por lo legal, vale la pena referir lo dicho por Keller: “Mientras que algunos cristianos esperaban que la legislación cambiaría las actitudes de las personas, ha sido la cultura popular, las instituciones académicas, las artes y los medios de comunicación los que han estado formando la mentalidad popular. La política pública ahora simplemente está empezando a seguir los pasos” (Timothy Keller. Iglesia centrada. Miami, Editorial Vida, 2012, p. 212).

<sup>21</sup> Uso en este caso el concepto religión de manera positiva.

donde nace la libertad de culto”<sup>22</sup>. Para Bilbao, Dios no es reaccionario ni impide el conocimiento racional, como el catolicismo romano, la religión oficial del estado según la Constitución de 1833, que excluía el ejercicio público de cualquiera otra religión.

A eso se fue a lo que se sumó de manera táctica David Trumbull cuando pujó por la separación de la iglesia y el estado, teniendo en su horizonte de expectativas lo siguiente: “Aún aquí en las repúblicas Sud-americanas hay síntomas que indican semejantes tendencias de romper con las tradiciones erróneas del pasado, de emplear la razón y de escudriñar las escrituras. Esparcidos rayos de luz indican, esperanzadamente, la proximidad del alba aún en Chile. El sol de justicia de Dios está trepando las cimas de los Andes, y creemos que no estará distante el día de la regeneración religiosa de la nación chilena. Cuando el clero del país dirija sus miradas al cielo y no a Roma; cuando estas iglesias descansen sobre Jesucristo, la Piedra viva, verdadera y divina, y no sobre concilios ambiciosos y sectarios; y cuando el pueblo chileno lea y estudie la Biblia para conocer y obedecer la revelada verdad de Dios en Cristo; entonces se verá una reformatión, saludable y permanente en el sentido del verdadero cristianismo”<sup>23</sup>.

La esperanza de Trumbull no fue cumplida en 1865 cuando se promulgó una ley interpretativa del artículo 5 de la Constitución del

---

<sup>22</sup> Francisco Bilbao. “Sociabilidad Chilena”. En: *El Crepúsculo*. Periódico literario y científico. N° 2, Tomo 2. Santiago, 1 de junio de 1844, p. 74.

<sup>23</sup> *La Piedra*, Valparaíso, 30 de agosto 1879, año VIII, N° 29, p. 182. Citado por: Javier Castro. “David Trumbull, entre masonería y protestantismo: la conformación del frente anticlerical en Chile a fines del siglo XIX”. En: *Religião & Sociedade*. Vol. 33, N° 1, Rio de Janeiro, 2013. [http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0100-85872013000100006](http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0100-85872013000100006) (revisada en agosto de 2017).

'33. Tampoco en 1925 cuando el estado se separó de la iglesia en el documento constitucional, lo que fue ampliamente celebrado por el mundo protestante. Tampoco se cumplió en 1970 con el primer Te Deum ecuménico celebrado en el país, ni en 1975 con el primer Te Deum evangélico, ni en 1999 con la mal llamada “ley de culto”, ni mucho menos en 2005 con la institución del “Día nacional de las Iglesias Cristianas Evangélicas y Protestantes”. La esperanza de Trumbull no se reducía a lo legal, por lo que su alianza con liberales, masones y radicales de la época era táctica, y no estratégica, por ende, su carácter no era permanente en el tiempo. La esperanza de Trumbull estaba en Jesucristo y en el avance de la misión sostenida por el Señor hasta el fin, lo que hacía que la proclamación del evangelio siempre cumpla su finalidad. Y es aquí donde la secularización se liga con la cosmovisión en el devenir de Chile (esto no es un capítulo de Los Simpsons, que empieza con un tema y termina con otro). El proceso inconcluso de secularización en el país, que no ha logrado derribar el discurso religioso ni su trama comunitaria, nos reporta una serie de desafíos que presento a continuación:

a. El proceso de secularización que sigue viviendo Chile nos reporta *cuál es nuestra batalla principal en el presente*. Y sí, está bien que invirtamos energías contra la teología liberal y sus múltiples variaciones modernas y posmodernas. Es excelente que luchemos contra la agenda “progre” que quiere instalar en el país el aborto libre, el matrimonio homosexual y la adopción homoparental. Es necesario que luchemos contraculturalmente con las diversas teorías de género. Pero esos no son nuestros enemigos primordiales hoy. De hecho, en algunas de estas luchas, y quizá en todas (a sabiendas que predecir en ciencias sociales es más que algo riesgoso), dichas batallas están

potencialmente perdidas. Pero si nos enfocamos en dichas batallas, y probablemente ganemos alguna, luego de la celebración terminaremos dándonos cuenta que hemos perdido más de lo que ganamos. Dicho elegantemente, habremos conquistado una victoria pírrica<sup>24</sup>. La batalla principal que debemos dar tiene que ver, una vez más, pero en una situación distinta, con la presencia de lo religioso en el espacio público. Y, aguzando más la mirada, no sólo tiene que ver con el significado correcto de un estado laico que presupone la libre circulación de ideas mientras estas no violenten o pongan en tensión el estado de derecho, ni sólo en las implicancias de su correcta aplicación, sino por sobre todo en el ejercicio del poder. La lucha de hoy tiene que ver fundamentalmente con quien ejerce el suficiente poder como para hegemonizar la sociedad y convertir en sentido común sus ideas en el presente. Mucha razón tuvo Foucault cuando invirtió la máxima de Carl von Clausewitz, llegando a decir que “la política es la continuación de la guerra por otros medios” (¡nada más que gracia común!).

b. El proceso de secularización que sigue viviendo Chile cuando releva nuestra batalla principal, y teniendo la Biblia como fundamento, *nos reporta cuál es nuestro enemigo principal en el presente*. Nuestro mayor enemigo de hoy es (¡y sigue siendo!) el dualismo pecaminoso que nos lleva a un amor desordenado. El profeta Jeremías señaló: “Son dos los males en que ha incurrido mi pueblo: Me han dejado a mí, que soy fuente de agua viva, y han cavado sus propias cisternas, ¡tan agrietadas que no retienen el agua!” (Jeremías 2:13, RVC). Cavamos cisternas agrietadas cuando “necesitamos” recurrir a

---

<sup>24</sup> En alusión “a Pirro, rey de Epiro, que derrotó en el año 279 a. C. a los romanos en Ásculo, pero a costa de sufrir numerosísimas bajas”. En: <http://dle.rae.es/?id=TBDMum|TBGDp5s> (revisada en agosto de 2017).



discursos prestados, foráneos al cristianismo bíblico, para fundamentar nuestras acciones en el mundo. Cavamos cisternas agrietadas cuando asumimos paquetes ideológicos completos que obnubilan nuestra mirada de lo que dice la Biblia, leyendo la Biblia con los ojos de cualquier hombre o mujer y sus ideas pecaminosas y no con los ojos de Cristo. Cavamos cisternas agrietadas cuando pensamos que hablar de moral es venderse a la derecha, y que cuando hablamos de justicia social es venderse a la izquierda, cuando en realidad ambas cosas las podemos extraer de la Biblia. Es verdadero pecado contra Dios y contra nuestro prójimo cuando teniendo a la fuente de agua viva, el Señor Todopoderoso que nos da conocimiento, emociones y voluntad para vivir, cavamos cisternas agrietadas.

¡Matemos, con la ayuda del Espíritu Santo, el dualismo que nos hace construir ídolos con pies de barro y bagatelas que no nos permiten aterrizar nuestra fe en la realidad! Arrepintámonos. Reconciliémonos. Porque si algo de lo que Cristo ha botado con su cruz para constituir un solo pueblo se interpone en nuestra comunión, eso no debiese recibir otro nombre que “falso dios”. Esto reporta tareas: los pastores y todos aquellos que tenemos la responsabilidad de enseñar, debemos colaborar activamente en el fortalecimiento de una mirada cosmovisional en la iglesia; y, por supuesto, tú tienes el deber de educarte en esta área, asistiendo a todas las instancias que puedas y leyendo buena literatura (ve la nota a pie de página número 2, en la primera parte del artículo). Ambas tareas deben presuponer que no existe separación entre una teología recta y una vida santa, porque ambas se producen por el Espíritu Santo que inspiró las Escrituras, que aplicó la obra salvífica en nuestras vidas, y que nos llena de poder individual y comunitariamente.

c. El proceso de secularización que sigue viviendo Chile debiese *acercarnos a nuestra Confesión de Fe*. Esto es lo maravilloso de la teología reformada que presupone que la iglesia puede seguir siendo reformada por la obra del Espíritu y según la Palabra de Dios. La Confesión de Fe de Westminster<sup>25</sup> fue escrita originalmente en un mundo en el que la monarquía absoluta era la forma de gobierno para la sociedad, cuyo poder también podía penetrar la iglesia. En 1788 los presbiterianos estadounidenses hicieron algunas reformas a la Confesión de Fe, y entre los cambios, que nosotros preservamos en el documento que como oficiales de la iglesia suscribimos haciendo un voto de lealtad, señala lo siguiente respecto del Magistrado Civil: “Los magistrados civiles no deben tomar para sí la administración de la palabra, de los sacramentos. (2ª Crónicas 26:18.) o el poder de las llaves del reino de los cielos, (Mateo 16:19; 1ª Corintios 4:1-2.) ni se entrometerán lo más mínimo en las cosas de la fe. (Juan 18:36; Malaquías 2:7. Hechos 5:29) Sin embargo, como padres pacificadores, es el deber de los magistrados civiles proteger la Iglesia de nuestro común Señor sin dar la preferencia sobre las demás a alguna denominación de cristianos, sino obrando de tal modo que todas las personas eclesiásticas, cualquiera que sean, gocen de libertad incuestionable, plena y perfecta en el desempeño de cada parte de sus funciones sagradas, sin violencia ni peligro; (Isaías 49:23.) y además, como Jesucristo ha señalado un gobierno regular y una disciplina en su iglesia, ninguna ley de cuerpo político alguno deberá entrometerse con

---

<sup>25</sup> En este punto hablo en mi condición de miembro de la Iglesia Presbiteriana de Chile, y como oficial de ella, por ende como alguien que suscribe dicho documento. Huelga decir acá, que la mayoría de las confesiones de fe históricas del protestantismo incluían un artículo sobre esta temática. Animo a los lectores a investigar sobre este asunto y, a la vez, tomar de este punto lo que consideren consistente con la fe bíblica y aplicable a sus experiencias y fe comunitaria.

ella, estorbando o limitando los ejercicios debidos que verifiquen sus miembros voluntarios de alguna denominación de cristianos conforme a su propia confesión y creencia. (Salmo 105:15; Hechos 17:14,15.) Es el deber de los magistrados civiles proteger las personas y buen nombre de todo su pueblo de tal manera que no se permita a ninguna persona que so pretexto de religión o incredulidad haga alguna indignidad, violencia, abuso o injuria a otra persona cualquiera; debiendo procurar además que toda reunión eclesiástica religiosa se verifique sin molestia o disturbio. (2ª Samuel 23:3; 1ª Timoteo 21:2; Romanos 13:4.)”.

Nuestra Confesión nos invita a una mirada correcta de la relación entre la iglesia y el estado, presuponiendo su separación. Ambos están en esferas diferentes, no pudiendo el estado entrometerse en la tarea y roles de la iglesia. Y no sólo eso, garantizando su libertad. Aquí está el fundamento confesional, y por ende comunitario, de lo que debiese ser nuestra comprensión y base de nuestra acción: la separación no sólo es del estado respecto de la iglesia, sino nuestra respecto del estado. No porque quienes hoy dirijan los organismos del estado difieran de los principios de la Palabra del Señor, eso necesariamente tendrá la fuerza de coartar nuestra predicación y vida. Podemos y debemos vivir contraculturalmente. Nuestra obediencia al magistrado civil es relativa y activa, porque nuestra obediencia total está en relación a lo que la Biblia dice. Además de eso, Cristo sigue siendo Señor sobre todo<sup>26</sup>.

---

<sup>26</sup> Respecto de la acción política y social desde el cristianismo, me parece pertinente invitar a la lectura de los siguientes textos: Sidney Rooy. “Relaciones de la iglesia con el poder político. Modelo reformado”. En: Pablo Déiros (editor). *Los evangélicos y el poder político en América Latina*. Buenos Aires, Nueva Creación, 1986, pp. 41-72; David J. Bosch. *Misión en transformación. Cambios de paradigma en la teología de la misión*. Grand Rapids, Libros Desafío, 2000 (especialmente la lectura del Capítulo Doce: “Elementos de un nuevo paradigma

d. El proceso de secularización que sigue viviendo Chile, visto de manera cosmovisional nos debe llevar a *convertir los desafíos y dificultades en oportunidades*. Sin lugar a dudas, si los cristianos leyéramos más la Biblia y fuésemos felices de vivir la fe, no viviríamos paranoicamente, con delirio de persecución, victimizándonos innecesariamente y construyendo *ghettos* virtuosos de gente como nosotros. Muy por el contrario, veríamos al mundo en el que vivimos y las discusiones que emergen en él, pensando en las ricas oportunidades que tenemos para compartir la buena noticia. En otras palabras, valoraríamos las posibilidades de hablar y vivir la verdad con amor. Que se apruebe el aborto en tres causales, cosa que niega los principios de la Biblia, no reduce nuestra fe, nuestra acción en el mundo, nuestro amor y oración hacia todos, aunque no crean lo que nosotros creemos. Si amamos, pavimentamos el camino para decir la verdad y ser escuchados.

Pero si no sucediera ese paso lógico, y llegásemos a ser perseguidos por nuestra fe en Jesús, deberíamos alegrarnos del vituperio en Cristo. Jesús dijo: “Bienaventurados serán ustedes cuando por mi causa los insulten y persigan, y mientan y digan contra ustedes toda clase de mal. Gócense y alégrense, porque en los cielos ya tienen ustedes un gran galardón; pues así persiguieron a los profetas que vivieron antes que ustedes” (Mateo 5:11,12, RVC). Ese gozo no es

---

misionero ecuménico”, pp. 451-619); Vishal Mangalwadi. *Verdad y transformación: Un manifiesto para naciones enfermas*. Tyler, Editorial JUCUM, 2010; Herman Dooyeweerd. Estado e soberanía. Ensaio sobre cristianismo e política. São Paulo, Edições Vida Nova, 2014; Timothy Keller y Katherine Leary Alsdorf. Como integrar fé & trabalho: Nossa profissão a serviço do Reino de Deus. São Paulo, Edições Vida Nova, 2014 (pronto B&H publicará una edición en castellano); Darrow Miller et al. *Reformulación de la justicia social: Redención de la compasión bíblica*. Tyler, Editorial JUCUM, 2015; Timothy Keller. *Justicia generosa*. Barcelona, Publicaciones Andamio, 2016.

masoquismo, sino que es posible por la fuerza del Espíritu Santo operando en favor de la iglesia y se basa en la esperanza de que un día toda lágrima de nuestros ojos será secada.

Pero todavía eso no ocurre. No nos anticipemos a los hechos. Aquí bien vale la pena recordar lo dicho por el teólogo Jürgen Moltmann: “Cuanto más conscientes son los cristianos hoy día de una situación minoritaria y pierden la protección de una sociedad ‘cristiana’, tanto más pueden aprender de la moral calvinista a hacerse extraños en la propia sociedad y nación por amor de Cristo. En la historia del cristianismo reformado se evidencia claramente el valor de ser distinto de los demás. Únicamente quien es distinto es capaz de ‘existir para los demás’; de lo contrario, es uno más entre la masa”<sup>27</sup>.

e. El proceso de secularización que sigue viviendo Chile, visto de manera cosmovisional que nos lleva a convertir los desafíos y dificultades en oportunidades, debiese conducirnos a ***precisar nuestra esperanza escatológica***. A la luz de la Biblia, y desde una perspectiva amilenarista, hay que decirlo, podemos notar que las cosas irán de mal en peor. Pero nuestra esperanza no está en hombres, mujeres ni en proyectos políticos. Nada de lo que los seres humanos hagamos pecaminosamente es obstáculo para el triunfo del Reino de Dios y la proclamación del Evangelio por parte de la iglesia. Dicho triunfo y proclamación no depende de esfuerzos humanos ni de las circunstancias aparentemente favorables, sino de Dios que tiene el control de todo según su plan perfecto y que tiene el poder de hacer nuevas todas las cosas. Nuestra esperanza es escatológica y no se trata

---

<sup>27</sup> Jürgen Moltmann. “La ética del calvinismo”. En: Leopoldo Cervantes-Ortiz. *Juan Calvino: su vida y obra a 500 años de su nacimiento*. Barcelona, Editorial CLIE, 2009, pp. 263, 264.

de un mero cambio social cosmético y de baja intensidad al lado de la ciudad construida por Dios. Nuestra esperanza está en la redención que aguarda la creación toda. Es el anhelo expresado por el profeta Amós, de que “que fluya el derecho como las aguas, y la justicia como arroyo inagotable” (Amós 5:24). Eso escapa de nuestras posibilidades de acción. Es Dios, en Cristo, que consumará la historia. Cuando tenemos eso claro, podemos trabajar fundamentados y descansando en Dios. Es allí que se hace patente la verdadera *metanoia*, la transformación de la mente que nos conduce a mirar con los ojos de Cristo.

# política y sociedad





## CRISTIANISMO Y POLÍTICA. DECLARACIÓN DE CONVICIONES BÍBLICAS<sup>28</sup>

“En la mesa no se habla de religión, política y fútbol”, es uno de los lugares comunes más instalados en nuestra sociedad, y sobre todo en los contextos familiares, bajo la lógica de que es “el tabú el que permite la convivencia”. En otras palabras, el silencio de temas es lo que podría hacer preservar nuestra unidad. Desde marzo de 2016 nosotros tenemos un programa radial titulado “Religión, Política y Fútbol”, porque creemos que bajo una cosmovisión cristiana, asentada en la Escritura como única y suficiente regla de fe y de conducta, podemos hablar de todos los temas. Además, lo hacemos porque creemos que nuestra unidad no se sustenta en el tabú ni en el ser una “comunidad homogénea”, sino que en algo que sobrepasa cualquier lógica humana, a saber, el sacrificio de Jesucristo en la cruz, mediante el cual, el Dios vivo y verdadero, puede “reconciliar consigo todas las cosas” (Colosenses 1:20). Acercarnos a la política trae consigo, en muchas ocasiones, dilemas que se deben afrontar desde la fe en Jesucristo. No estamos exentos de discusiones, pero si somos hermanos, nada de eso tiene el poder de constituirse en barrera para el encuentro de quienes se saben lavados por la sangre de Cristo. Y si el tema político se constituye en barrera para el encuentro con tu hermano, es porque eso se ha transformado en un ídolo que no te deja mirar a la cruz que derribó toda barrera de separación en el encuentro

---

<sup>28</sup> Escrito como un texto de orientación bíblica y cosmovisional para los miembros de la Iglesia Refugio de Gracia, Maipú 14 de diciembre de 2017, días antes de la elección presidencial llevada a cabo en Chile ese año.

con Dios y el prójimo (Gálatas 3:26-29). Nuestra hermandad se basa en Cristo, no en un voto.

Y es aquí donde compartimos lo dicho por Juan Stam respecto de Apocalipsis, pero que a mi gusto, puede aplicarse a toda lectura de la Biblia: resulta tan ignominioso y contraproducente para el texto sagrado politizar aquello que no tiene esa finalidad, como despolitizar los textos que explícitamente hablan desde el tema. Las teologías políticas, europeas o latinoamericanas, que sólo propenden al activismo social, limitan la Misión de Dios dejando de enfatizar en la proclamación del evangelio, tal y como el evangelicalismo norteamericano con un discurso aparentemente apolítico (como si tal cosa existiera), derivó en un ensimismamiento que se complace en la experiencia religiosa sin poner atención en el prójimo, y por ende, en la misión. Es falsa dicotomía disociar la proclamación del evangelio de la práctica de la justicia (Santiago 2:14-17).

Es por esto que para colaborar desde el servicio de la Palabra a su entendimiento de la política desde un perfil cosmovisional y bíblico, es que me permito compartir con usted los siguientes principios bíblicos, junto con algunas aplicaciones prácticas:

Dios es soberano por sobre todo, pues como dice el salmista: “del Señor es la tierra y su plenitud” (Salmo 24:1). El señorío de Jesucristo es de carácter universal, y nada escapa de su dominio (Colosenses 1:15-20). Esa es la base de lo que Pablo señaló respecto de la autoridad del magistrado civil cuando dijo que “Toda autoridad ha sido puesta por Dios” (Romanos 13:1). Vale la pena recordar que quien gobernaba en ese momento el Imperio Romano era nada más y nada menos que Nerón. Si nosotros seguimos la lectura de Romanos 13:1-7,

podríamos vislumbrar que la soberanía de Dios que también se manifiesta en la historia al colocar autoridades, no excluye jamás la responsabilidad humana. La autoridad debe ejercer su labor en justicia, protegiendo al inocente y sancionando el delito. Y los demás ciudadanos tenemos el deber de obedecer activamente, pues nuestra obediencia total es a Dios, siendo las demás relativas y derivadas de esa sumisión al Señor. Nosotros tenemos la posibilidad de practicar la “desobediencia civil”, o de manera más reformada, obedecer radicalmente a Dios, cuando se busca explícitamente mandar aquello que la Biblia niega (Hechos 4:19,20). A su vez, el texto paulino habla de una deuda de honor e impuestos según corresponda. Esto nos libra de la “estadofobia” y de la “estadolatría”, toda vez que el estado debe ser mirado en su justa medida: como un instrumento que trabaja para el bienestar de la sociedad, salvaguardando derechos y regulando la actividad de los sujetos conforme al cuerpo legal.

Debemos preocuparnos de manera activa de nuestro prójimo, poniendo especial énfasis por los desamparados de la humanidad, que en lenguaje bíblico aparecen como “pobres, huérfanos, viudas, extranjeros” (Salmo 146:7-9) y como los “pequeñitos” de Dios (Mateo 25:34-40). No debemos olvidar que principalmente el pecado de Sodoma fue el ensimismamiento que derivó en “soberbia, gula, apatía, e indiferencia hacia el pobre y el indigente” (Ezequiel 16:49). La base de la práctica de la justicia para nosotros los cristianos está en la acción de Dios que no sólo es trascendente, absolutamente otro, sino que también es Señor que reina con sus manos sosteniendo providentemente la historia. Por eso los actos de misericordia en la Biblia son siempre actos de justicia, y dicha justicia es adoración espiritual genuina (Isaías 58:6-10).

De hecho, la Biblia une aquello que las posiciones dualistas separan: la justicia social y la moral sexual. Veamos lo dicho por el profeta Amós: “Así dice el Señor: Los delitos de Israel han llegado a su colmo; por tanto, no revocaré su castigo: Venden al justo por monedas, y al necesitado, por un par de sandalias. Pisotean la cabeza de los desvalidos como si fuera el polvo de la tierra, y pervierten el camino de los pobres. Padre e hijo se acuestan con la misma mujer, profanando así mi santo nombre” (2:6,7). No pasas a ser un marxista cuando trabajas por un mayor ejercicio de la justicia en la sociedad, como tampoco pasas a ser un derechista por defender la moral respecto de la sexualidad. Es allí donde cabe hacerse una pregunta: “¿mi reacción de molestia contra mi hermano surge genuinamente del evangelio, o del ídolo o interés albergado en mi corazón, tapado por un manto de aparente cristianismo?”. Quiero decirte algo: nadie puede servir a dos señores. Siempre terminamos doblegándonos a uno por sobre el otro (Mateo 6:24), y eso es una ofensa a Dios de la que debemos arrepentirnos.

Desprendido de lo anterior, debemos decir que no existe en Chile un candidato que represente de manera integral los principios del Reino de Dios, por ende, no existe el candidato del pueblo de Dios. Previo a la elección, debes juzgar y ponderar los principios y programas de los candidatos, y decidir personalmente y a conciencia qué cosas privilegiarás a la hora de tu elección, de tal manera que cuando vayas a la urna secreta no te dejes llevar, simplemente, por un rostro que produce simpatía o por una performance elocuente, que sólo es fruto de un efecto publicitario. El día de las elecciones asiste a votar, no te restes de dicho proceso, sé responsable de lo que ocurre en tu país y ciudad. Y si estás descontento con el sistema político, anda y manifiesta

ese descontento en tu votación, cosa de que en la estadística tu voto nulo o blanco quede contabilizado y no pase como simple apatía poco recordada.

La decisión electoral que tomes no sólo debe ser consciente de los principios del candidato de mi preferencia, sino también, de que lo que vemos como bueno y positivo en él es, al decir de Dooyeweerd, simplemente un “momento de verdad”. La consistencia sólo es posible cuando se abraza una cosmovisión cristiana sustentada en la Palabra de Dios, pero para que eso ocurra, primero debemos ser abrazados por el Padre. No busquemos frutos en árboles que no los producen.

También, desde un tono aplicativo, debo señalar lo siguiente: la política no es mala en sí misma, por lo que no es pecaminoso ni peligroso que un cristiano participe en política, o dialogue respecto de ella. La política como expresión de la actividad ciudadana en el mundo no está exenta del señorío de Cristo, y por ende puede ser un espacio para la glorificación de Dios (véanse los casos de José, Moisés, Josué, los jueces, los reyes, Daniel, Ester, Nehemías, entre otros). Y si bien es cierto, quienes servimos en la iglesia, predicando o enseñando, debiésemos tener claro que no debemos confundir el púlpito con la tribuna, sí tenemos el deber de hablar del tema desde una cosmovisión cristiana, inclusive, preparando a quienes tienen una vocación para servir en esa esfera de la vida. Calvino decía que: “Por tanto, no se debe poner en duda que el poder civil es una vocación no solamente santa y legítima delante de Dios, sino también muy sacrosanta y honrosa entre todas las vocaciones” (Institución de la Religión Cristiana, IV.XX.4).

Lo que ningún cristiano debe hacer, sobre todo si es un pastor, maestro o que ejerza algún tipo de liderazgo, ni mucho menos alguna institución, es promocionar a un candidato determinado, y llamar a votar por él porque representaría los valores y principios del pueblo de Dios. Eso genera una cooptación clerical comprometiendo la conciencia de los demás creyentes. Ningún sujeto o institución puede arrogarse la representatividad de la comunidad o de “la iglesia evangélica”, cosa que no existe. Nosotros no tenemos representantes amplios, no tenemos papas ni tampoco un solo corpus doctrinal entre las iglesias del país. La Biblia, además, no presenta un programa político sólido y cerrado, sino principios con los que se puede construir discursos susceptibles de estar marcados por la diversidad. Es allí, donde se pasa de lo teológico y lo político a lo ético. Debemos responsabilizarnos de lo que decimos, siempre a título personal, nunca a nombre de la comunidad, dispuestos a responder preguntas a dudas honestas, rendir cuentas cuando corresponda, y pedir perdón cuando hemos ofendido a los demás. La verdad siempre camina con el amor (Efesios 5:15), y es inconsistencia teológica disociar aquello que debe caminar unido siempre.

Los creyentes no podemos disociarnos de la vida en la ciudad y el país, sino por el contrario procurar y trabajar por la paz de ella (Jeremías 29:4-7). Los creyentes debemos obedecer las leyes, orar por todas las autoridades más allá de nuestros gustos y preferencias (1ª Timoteo 2:1,2), sufrir si se es perseguido (Hechos 20:22-24), y protestar (¡somos protestantes!) cuando no son fieles a su mandato haciendo preponderar la injusticia (véase el lenguaje ocupado por Isaías en el capítulo 14, los versículos 9 al 23). El cristianismo debe ser activo en la vida en el mundo, colaborando en la extensión del Reino de Dios

a todas las esferas de la vida. Timothy Keller en su libro “Justicia generosa” dice: “Hacemos justicia cuando le otorgamos a todos los seres humanos su derecho como creaciones de Dios. Hacer justicia no solo incluye la enmienda de males, sino la generosidad y la preocupación social, especialmente hacia los pobres y vulnerables. Esta clase de vida refleja el carácter de Dios. Consiste en un amplio rango de actividades, desde los tratos honestos y justos con la gente en la vida diaria, pasando por donaciones regulares y radicalmente generosas de tu tiempo y recursos, hasta el activismo que busque terminar con formas particulares de injusticia, violencia y opresión”.

Nuestra esperanza real y verdadera no está en sujetos, partidos o programas políticos de diverso color y significancia. No supeditemos el triunfo de Dios en nuestro país, el mundo y en la historia total, a un resultado electoral que poco puede cambiar, o inclusive, cuando se da un cambio social que conmociona los fundamentos del mundo. Dios es providente y mucho más sabio y poderoso que nosotros. Un día todos los gobiernos de la tierra caerán (Lucas 1:51-53; Apocalipsis 18), y el Reino de Dios permanecerá firme (Lucas 1:30-33). Nuestra esperanza es escatológica y está en Aquél que dijo que tiene “el poder de hacer nuevas todas las cosas” (Apocalipsis 21:5).





## EL NEOCALVINISMO, EL SER HUMANO, SUS DERECHOS Y UN MUNDO POSIBLE<sup>29</sup>

Hemos sido testigos en estos últimos años en América Latina de un despertar de la teología calvinista y de las convicciones respecto de ella. Dicho despertar ha sido influido por pastores y teólogos, principalmente estadounidenses, que han propiciado un retorno al evangelio de Jesucristo, lo que tiene un aterrizaje a la comprensión doctrinal, a la vida eclesial y al desarrollo de trabajo en el mundo<sup>30</sup>. De dicho aterrizaje práctico, nuestra región ha vivenciado mayormente el primero, sobre todo en aquello que se denomina “las doctrinas de la gracia”, que es otra forma de llamar a “los cinco puntos del calvinismo” emanados de los Cánones de Dort que responden a la lectura arminiana<sup>31</sup>. Esta lectura se ha masificado por medio de libros, artículos y predicaciones expositivas (YouTube ha cumplido un papel prioritario en ello). Tal vez, a modo de efecto no deseado (huelga decirlo), por dicho énfasis “tulipiano”, existe una tendencia en la región, tanto en nuevos adherentes como en quienes rechazan estas verdades, a pensar que el calvinismo se expresa fundamentalmente en cinco puntos. Algunos han denominado a esta corriente como “Nuevo Calvinismo”.

---

<sup>29</sup> Publicado originalmente en “Estudios Evangélicos”, el 30 de agosto de 2019.

<sup>30</sup> Para un acercamiento a esta lectura teológica articulada en The Gospel Coalition, véase: D. A. Carson y Timothy Keller (editores). *La centralidad del Evangelio. Recuperando lo esencial de la fe*. Miami, Editorial Patmos, 2014.

<sup>31</sup> Esto se hace evidente en: Juan Sánchez et al. *Gracia sobre gracia. La nueva reforma en el mundo hispano*. Medellín, Poema Publicaciones, 2015.

Pero dicho “Nuevo Calvinismo” no es lo mismo que el “Neocalvinismo”, aunque sus nombres, si sólo se hace caso al factor etimológico, signifiquen lo mismo, y aunque algunos de los exponentes del primero sean tributarios del segundo. El concepto “neocalvinista” surgió de manera peyorativa para referirse a los pensadores de una corriente reformacional, entre los que podríamos nombrar a Abraham Kuyper, Herman Bavinck, Herman Dooyeweerd, D.H.T. Vollenhoven, entre otros. La idea del concepto es plantear que estos autores no seguían fielmente a Calvino y a sus herederos inmediatos. Pero, los reformacionales, no vacilaron en apropiarse del concepto y resemantizarlo para que señalara una interpretación y, a la vez, ampliación de la teología de Juan Calvino<sup>32</sup>. Henry Van Til señala que: “El que las opiniones de Kuyper hayan sido llamadas Neo-Calvinismo, a pesar de su propia afirmación de fidelidad al maestro, se debe al hecho de que Kuyper no era un copista servil sino que trabajaba basándose en el espíritu de Calvino. [...] Si Kuyper añadió algo a Calvino, fue con el entendimiento de que estaba haciendo patente lo que había estado latente, o exponiendo explícitamente lo que ya estaba implicado”<sup>33</sup>. Y en esa ampliación profundizadora el neocalvinismo nos mostró que la teología del reformador francés y sus herederos tenía el potencial, no sólo de carácter soteriológico o en el campo de la dogmática, sino como cosmovisión que dota de sentido a la vida. Este pensamiento, entonces, nos acerca a la realidad toda que se vive y trabaja en el escenario del “teatro de la gloria de Dios”.

---

<sup>32</sup> Manfred Svensson explica bien esta idea de interpretación y ampliación de la teología calvinista por parte de Kuyper en: “Calvinismo clásico, neocalvinismo y los argumentos religiosos en la vida pública”. En: <http://estudios evangelicos.org/calvinismo-clasico-neocalvinismo-y-los-argumentos-religiosos-en-la-vida-publica/> (Consulta: agosto de 2019).

<sup>33</sup> Henry Van Til. *El concepto calvinista de la cultura*. San José, Editorial CLIR, 2015, p. 174.

Si hay algo que propuso el neocalvinismo con suma claridad y fuerza fue su entendimiento del ser humano tanto como criatura y como persona, lo que implica una contracultural unidad entre dos elementos que nos parecen contradictorios, la dependencia y la libertad. Hoekema lo expresa de la siguiente manera: “Ser criatura significa que no puedo mover un dedo ni puedo pronunciar una palabra aparte de Dios; ser persona significa que cuando mis dedos se mueven, soy yo quien los mueve, y que cuando mis labios pronuncian palabras, soy yo quien las pronuncia. Ser criaturas significa que Dios es el alfarero y nosotros la arcilla (Ro. 9:21); ser personas significa que somos quienes damos forma a nuestras vidas con nuestras propias decisiones (Gá. 6:7-8)”<sup>34</sup>. Lo que no lo hace contradictorio es que la libertad sólo se vive de manera real y concreta en Dios, Aquél que nos creó y que tiene el poder de hacer nuevas todas las cosas. “*Deo servire, vera libertas*”, diría Agustín de Hipona. “*El servir a Dios es verdadera libertad*”. Asentarse sobre la soberanía de Dios nos hace conscientes y firmes frente a las tiranías en el mundo<sup>35</sup>, ejercicios abusivos de poder de quienes anhelan seguir la tentación de nuestros primeros padres, a saber, hacerse iguales a Dios, toda vez que la autonomía de Dios nos conduce a la esclavitud del dios más sanguinario y terrible: uno mismo. Cristo nos libera hoy de la tiranía egocéntrica y autodestructiva, y ciertamente nos liberará de todo aquello cuando consuma su Reino.

Esta comprensión del ser humano tiene múltiples implicancias, pero me referiré sólo a aquella que tiene que ver con lo político y social. El neocalvinismo se erigió en respuesta tanto a los ideales de la

---

<sup>34</sup> Anthony Hoekema. *Creados a imagen de Dios*. Grand Rapids, Libros Desafío, 2005, p. 20.

<sup>35</sup> Véase respecto de este asunto: Henry Meeter. *Calvinismo, sociedad y el Reino de Dios*. San José, Editorial CLIR, 2016, pp. 161-172.

Revolución Francesa como al pensamiento liberal en sus múltiples vertientes (política, filosófica, económica, teológica). En dicho sentido, el neocalvinismo no puede ser subsumido ni por planteamientos políticos de derechas ni de izquierdas, ni mucho menos, usado como excusa para tapar otras premisas ideológicas, a no ser que se tenga una vocación para el suicidio intelectual (“un reino dividido contra sí mismo no puede subsistir”, dijo Jesús). Y no puede ni lo uno ni lo otro, no porque sea ilegítimo que un cristiano asuma tal o cual posición, sino porque el pensamiento reformacional, consciente de la justicia de Dios expresada en la Escritura, es de por sí un camino alternativo<sup>36</sup>, “propio” como dirían los democristianos chilenos en la década de los cincuenta y sesenta del siglo XX.

Quien mejor expresa este carácter, a mi juicio, es Francis Schaeffer cuando señala que: “A veces parecerá que estamos diciendo lo mismo que la Nueva Izquierda o que la élite de la Institución. Si hay injusticia social diremos que hay injusticia social. Si necesitamos orden, diremos que necesitamos orden. En estos casos específicos seríamos cobeligerantes, pero el serlo no nos hará alistarnos en ninguno de los campos citados porque no seremos aliados de ninguno de ellos. La Iglesia de Cristo Jesús, el Señor, es totalmente distinta de uno y otro, por completo”<sup>37</sup>. El que los creyentes cristianos hablemos de moral sexual no nos hace gente de derecha, “fachos”, reaccionarios, intolerantes frente a la diversidad ni mucho menos sujetos que invalidamos derechos humanos de las personas; como el hablar de la

---

<sup>36</sup> Para un análisis sobre los usos políticos del neocalvinismo por sujetos de izquierdas y derechas véase: Timothy Keller. *Iglesia centrada*. Miami, Editorial Vida, 2012, pp. 197, 198, 207-210.

<sup>37</sup> Francis Schaeffer. *La Iglesia al final del siglo XX*. Barcelona, Ediciones Evangélicas Españolas, 1973, p. 50.

justicia social no nos hace promotores o personas cooptadas por el “marxismo cultural” [sic], propio de una agenda secularizada. Si la Biblia habla de ambas cosas diremos ambas, sin ambages, con amor y verdad de la mano. Lo que nos hace relevantes como iglesia de Jesucristo esparcida en el mundo no es nuestro abrazo a las ideologías contemporáneas, siendo colonizados por ellas (aunque sus propuestas se apelliden de decoloniales), sino que la persona de Jesucristo y su evangelio. Si nos quedamos sin eso, lo dicho por Marx y Engels adquirirá realidad profética: “Todo lo estamental y estable se evapora, todo lo consagrado se desacraliza”<sup>38</sup>. Dios nos libre de hacerle ese daño al testimonio de Jesucristo por parecer personas que estamos al día en la sociedad.

Es la lealtad al evangelio de Jesucristo la que nos hace ver al ser humano como “imagen de Dios”, sea cual sea su condición social, política y religiosa. Un ser humano que ha sido dotado por el Espíritu Santo, sea creyente o no, de dones por medio de la gracia común con la que Dios sostiene al mundo. En dicha tarea, los creyentes tenemos un rol importante puesto que el reconocimiento del Dios soberano nos conduce a creer que la justicia es obra suya. Por eso, cada vez que la Biblia habla de la misericordia la refiere como un acto de justicia. Porque es el Señor quien “hace justicia a los oprimidos, da de comer a los hambrientos y pone en libertad a los cautivos. El Señor da vista a los ciegos, el Señor sostiene a los agobiados, el Señor ama a los justos. El Señor protege al extranjero y sostiene al huérfano y a la viuda, pero frustra los planes de los impíos” (Salmo 146:7-9). Y se complace de

---

<sup>38</sup> Karl Marx y Friedrich Engels. *Manifiesto comunista*. Barcelona, Editorial Crítica, 1998, p. 43.

usar nuestras manos para ello, con la finalidad no sólo de producir bienestar humano, sino adoración espiritual, ayuno verdadero.

Por otra parte, el neocalvinismo no sólo nos advierte de los ejercicios abusivos de poder del estado, sino de aquellos que provienen también del mercado. El Estado debe ser mirado en su justa medida: como un instrumento que trabaja para el bienestar de la sociedad, salvaguardando derechos y regulando la actividad de los sujetos conforme al cuerpo legal. Y el mercado debe actuar en justicia, permitiendo el desarrollo de la inventiva, facilitando el emprendimiento, basando en la ética el desarrollo de su tarea económica y la adquisición de la propiedad y eliminando el monopolio y el acaparamiento<sup>39</sup>.

Para el pensamiento reformacional, en tanto tesis transformacionista, que cree que la realidad puede ser modificada, tiene en cuenta la necesidad de trabajar para un mundo que produzca bienestar, armonía, paz, justicia. Timothy Keller plantea que la acción política y social de los creyentes puede llevarse a cabo de múltiples maneras. Dice: “Hacemos justicia cuando le otorgamos a todos los seres humanos su derecho como creaciones de Dios. Hacer justicia no solo incluye la enmienda de males, sino la generosidad y la preocupación social, especialmente hacia los pobres y vulnerables. Esta clase de vida refleja el carácter de Dios. Consiste en un amplio rango de actividades, desde los tratos honestos y justos con la gente en la vida diaria, pasando por donaciones regulares y radicalmente generosas de

---

<sup>39</sup> Véase sobre este asunto: André Biéler. *O pensamento econômico e social de Calvino*. São Paulo, Editora Cultura Cristã, 2012; y Herman Dooyeweerd. *Estado e soberania: ensaios sobre cristianismo e política*. São Paulo, Edições Vida Nova, 2014.

tu tiempo y recursos, hasta el activismo que busque terminar con formas particulares de injusticia, violencia y opresión”<sup>40</sup>.

Y esto, no es innovación, sino parte de la propuesta original de la corriente reformacional. En las resoluciones finales del Congreso Social Cristiano, realizado por el Partido Antirrevolucionario holandés, que tuvo como fundador a Abraham Kuyper, se señalaba: “está totalmente de acuerdo con las Escrituras: no sólo preparar a la gente para su destino eterno, sino también hacer posible que cumplan su llamado terrenal; en la arena política defender la institución del Sabbath junto con la semana de trabajo, de modo de mantener la unidad y distinción de nuestro doble llamado; guiar todas las relaciones de nuestra vida en un nuevo sentido y devolverlas a su forma original por la misma cruz de Cristo que proclama nuestra reconciliación con Dios. Esto tiene especial relevancia para la arena social donde [deberíamos buscar] prevenir la pobreza y la miseria, especialmente la pauperización; oponerse a la acumulación de capital y propiedad de la tierra; asegurar, tanto como sea posible, un ‘salario vital’ para cada persona”<sup>41</sup>.

A su vez, en el discurso inaugural del congreso referido, Kuyper propuso que: “Para que exista tema social para usted, sólo es necesario una cosa, que reconozca la inaceptabilidad no como algo que se debe a razones circunstanciales, sino como algo que se debe a un error en el fundamento mismo de nuestra sociedad. Para quien lo

---

<sup>40</sup> Timothy Keller. *Justicia generosa*. Barcelona, Publicaciones Andamio, 2016, pp. 45, 46.

<sup>41</sup> Herman Bavinck. “Principios bíblicos generales y la relevancia de la concreta ley mosaica para la cuestión social hoy (1891)”. En: <http://estudiosevangelicos.org/principios-biblicos-generales-y-la-relevancia-de-la-concreta-ley-mosaica-para-la-cuestion-social-hoy-1891/> (Consulta: agosto de 2019).

reconoce y piensa que el mal se conjura por promover un sentido más piadoso, por un trato más amable o una ofrenda de amor más generosa, puede existir un tema religioso y hasta un tema filantrópico, pero no habrá para él un tema social. Sólo existe cuando articulas una crítica arquitectónica sobre la sociedad humana misma, y consideras, por consiguiente, que una estructura distinta del edificio social resulta a la vez deseable y posible”<sup>42</sup>. ¿Qué vemos acá? Una defensa irrestricta de la dignidad humana, de condiciones laborales justas, del papel del estado como garante de derechos, de un discurso de la pobreza como algo a eliminar, de lo corto de las perspectivas asistencialistas y paternalistas y la posibilidad de un cambio social en pos de una sociedad justa. Y es que se era antirrevolucionario en relación a la revolución francesa y el liberalismo, y de manera posterior, frente a los totalitarismos fascista y bolchevique, pero no se era reaccionario en relación a la historia. Nadie que crea en el poder redentor de Jesucristo puede serlo.

Schaeffer, de manera muy sabia, planteó: “Hemos de librar las batallas de Dios con las armas de Dios, por medio de la fe: sentados en la silla de la fe. Sólo entonces desempeñaremos una parte importante en la batalla real. Si luchamos las guerras de Dios simplemente tratando de duplicar los métodos que el mundo emplea, entonces nos pareceremos a los niños pequeños que juegan a la esgrima con espadas de madera y soñando que están en la batalla con sus hermanos mayores. El Señor no concederá nunca su poder a quienes actúan con fe inconsecuente, dado que esta actuación no acarrea la gloria de

---

<sup>42</sup> Abraham Kuyper, “La cuestión social y la religión cristiana”. Discurso inaugural de Congreso Social Cristiano, Amsterdam, noviembre de 1891. Citado en: Theo Donner. *Posmodernidad y fe. Una cosmovisión cristiana para un mundo fragmentado*. Barcelona, Editorial CLIE, 2012, pp. 210, 211.



Dios”<sup>43</sup>. ¿Contra qué estamos protestando y luchando hoy? ¿Es verdaderamente contra la cultura imperante o estamos dando “coces contra el aguijón”? ¿Qué gloria estamos buscando, la de Dios o la nuestra? Dios nos libre de la construcción de reinos humanos, sobre todo humanos, que perecerán como la flor de la hierba. No usurpemos aquello de lo cual Cristo ha dicho “¡Mío!”<sup>44</sup>.

---

<sup>43</sup> Francis Schaeffer. *Muerte en la ciudad*. Barcelona, Ediciones Evangélicas Españolas, 1973, p. 158.

<sup>44</sup> Abraham Kuyper. “Soberanía de las esferas (20 de octubre de 1880)”. En: <http://estudiosevangelicos.org/soberania-de-las-esferas/> (Consulta: agosto de 2019).



## ¿QUÉ ES LA LIBERTAD DE CONCIENCIA? UNA PERSPECTIVA REFORMADA

Hace unos diecisiete años atrás llegó a mis manos uno de los libros más revolucionarios que he leído en mi vida: “El despertar de la gracia” de Charles Swindoll. Fue un libro liberador, que me hizo descansar en la gracia de aquel que me había salvado por el puro afecto de su amor. Swindoll habla allí de los “asesinos de la gracia”, un grupo de sujetos que en pos de luchar contra el antinomianismo (la idea que asegura que ya no debemos poner en práctica la ley de Dios), ha ocultado una de las verdades más bellas y poderosas de la Reforma Protestante, a saber, la libertad cristiana, convirtiéndola en un tabú<sup>45</sup>.

La libertad cristiana fue una de las banderas de lucha de la Reforma Protestante, y para hablar de ella, se leyó, predicó y enseñó, principalmente, la carta de Pablo a los Gálatas, a la que Lutero se declaraba simbólicamente unido en matrimonio, llamándola “mi Katharina v. Bora”<sup>46</sup>. Uno de los textos fundamentales para entender la carta a los Gálatas, está en el capítulo 2, versículo 16: “Sabemos que el hombre no es justificado por las obras de la ley sino por la fe de Jesucristo, y también hemos creído en Jesucristo, para ser justificados por la fe de Cristo y no por las obras de la ley, ya que por las obras de

---

<sup>45</sup> Charles Swindoll. *El despertar de la gracia*. Nashville, Editorial Caribe, 1995.

<sup>46</sup> Erwin Iserloh. “Martín Lutero y el comienzo de la Reforma (1517-1525)”. En: Hubert Jedin. *Manual de Historia de la Iglesia Tomo V, Reforma, Reforma Católica y Contrarreforma*. Barcelona, Editorial Herder, 1972 ,p. 79. Es una referencia a WA Tr 2, 69, n.º 146 (*D. Martin Luthers Werke*, Tischreden, 6 t, Weimar 1912-21).

la ley nadie será justificado”<sup>47</sup>. Lo que nos lleva a señalar con claridad y firmeza que la libertad de los creyentes es fruto de la obra de Cristo y no de nuestros intentos de autodeterminación. Para nosotros no hay verdadera libertad sin “Sólo Cristo” ni “Sola Gracia”.

Sin Cristo nuestra condición de esclavitud se mantiene vigente. Pablo dijo: “Manténganse, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no se sometan otra vez al yugo de la esclavitud” (Gálatas 5:1). El yugo al que hace referencia Pablo es una figura de sujeción y, en el caso de este versículo, denota opresión, figurando el peso del legalismo que intentaba complementar el mensaje del evangelio con los ritos religiosos del judaísmo. Esas enseñanzas eran esclavitud, pues como diría William Hendriksen: “un Cristo suplementado es un Cristo suplantado”<sup>48</sup>. Y no es que la ley sea mala, pero el cumplimiento de ella como medio para la salvación se hace imposible, puesto que la violación de un solo precepto nos hace deudores de toda ella. Más bien, la ley cumple un propósito fundamental en la salvación: es el profesor que nos toma de la mano<sup>49</sup> y que nos conduce a Cristo, a la libertad para vivir en Él. Y es Cristo quien nos capacita con amor de tal manera que vivamos para Él. La salvación siempre incluye la práctica de la justicia por parte del pueblo de Dios, siendo potenciados por el Espíritu Santo para una obediencia renovada a Dios según lo expresado en su Palabra. Por ende, tampoco hay libertad cristiana sin “Sola Scriptura”.

---

<sup>47</sup> A no ser que se diga lo contrario, los versículos bíblicos son tomados de la Reina Valera Contemporánea.

<sup>48</sup> William Hendriksen. *Comentario al Nuevo Testamento. Exposición de Gálatas*. Grand Rapids, Libros Desafío, 2005, p. 120.

<sup>49</sup> Esa es la idea del ayo de Gálatas 3:24.

Y es así que llegamos a la idea de “libertad de conciencia”. La idea, dentro del protestantismo, siempre trae a la memoria lo dicho por Lutero en la dieta de Worms (18 de abril de 1521): “A menos que me convenzan con argumentos extraídos de las Escrituras o por medio de razón evidente (no confío en el Papa ni en los concilios, pues es sabido que se han equivocado a menudo y hasta se han contradicho), me debo a las Escrituras que cito y mi conciencia es presa de la palabra de Dios. No quiero retractarme de nada, pues no es seguro ni justo obrar contra la propia conciencia”<sup>50</sup>. ¿Hay aquí libertad de conciencia? Sí, Lutero no se someterá ciegamente a ninguna autoridad establecida si esta niega la verdad de Dios. La libertad le permite correr veloz y con certeza de llegar a la meta que es Cristo, según el marco de la Palabra, como un tren corre veloz y efectivamente por sus rieles. La conciencia es, literalmente, con-saber o con-certeza. Así lo explica la historiadora Lyndal Roper: “Cuando Lutero afirmaba que su conciencia era ‘presa de la palabra de Dios’, quería decir que no cabía moverla ni alterarla: ‘sabía’ -mente y emociones-, lo que era la Palabra de Dios y no podía negarla”<sup>51</sup>.

Por herencia protestante, la “Confesión de fe de Westminster”, un documento que en palabras de Benjamin Warfield fue “el fruto más maduro de la redacción de credos en la Reforma”<sup>52</sup>, usa el concepto de libertad de conciencia de manera positiva, es decir, validándolo como un principio a rescatar, defender y vivir, explicándolo de la siguiente

---

<sup>50</sup> Lyndal Roper. *Martín Lutero. Renegado y profeta*. Barcelona, Penguin Random House Grupo Editorial, 2017, p. 197.

<sup>51</sup> *Ibidem*, p. 198.

<sup>52</sup> Citado en: J. I. Packer. *Teología concisa. Una guía a las creencias del cristianismo histórico*. Miami, Editorial Unilit, p. xi.

manera en su capítulo 20, punto 2: “Sólo Dios es el Señor de la conciencia, (Rom. 14:4.) y la exime de las doctrinas y mandamientos de hombre que sean en algo contrarios a su palabra o pretenden sustituir a ésta en asuntos de fe o de culto. (Hech. 4:19 y 5:29. I Cor. 7:23. Mat. 23:8-10 y 15:9. II Cor. 1:24.) Así es que, creer que tales doctrinas y obedecer tales mandamientos con la conciencia, es destruir la verdadera libertad de ésta última; (Col. 2:20, 22,23. Gal. 1:10; 2:4 y 5:1.) y el requerir una fe implícita y una obediencia ciega y absoluta, es destruir la razón y la libertad de conciencia. (Isa. 8:20. Hech. 17:11. Juan 4:22. Ose. 5:11. Apoc. 13:12,16,17)”<sup>53</sup>. En definitiva, según esta declaración confesional, la libertad de conciencia está atada a la obra de redención conquistada por Cristo en la cruz y cimentada en lo que enseña la Escritura como norma de todas las normas. Huelga decir acá que fue esta comprensión teológica la que se irradió, primero en las colonias inglesas que se independizaron conformando Estados Unidos, por la influencia del movimiento puritano, y desde ahí a todos los movimientos republicanos-antimonárquicos modernos, como quedó expresado en distintos textos constitucionales<sup>54</sup>.

El señorío universal de Cristo, que deriva en que nuestra fe es cósmica y pública, es fundamental para entender nuestra libertad, la obediencia renovada a la voluntad de Dios y la resistencia a cualquier tipo de tiranía que puje por enseñorearse de nuestros intelectos,

---

<sup>53</sup> *Confesión de Fe de Westminster*, versión 1903. En: <http://www.puentedevida.cl/wp-content/uploads/2020/03/Confesión-de-fe-de-Westminster-1903.pdf> (Consulta: octubre de 2020).

<sup>54</sup> Ernst Troeltsch. *El protestantismo y el mundo moderno*. México D. F., Fondo de Cultura Económica, 1967, p. 66, 67. El autor entiende esto como un “descubrimiento esclarecedor” de Georg Jellinek, aunque no lo comparte del todo, particularmente por la actitud que habrían tenido los puritanos con actores anabaptistas o cuáqueros.

emociones y voluntad. Es en relación a este entendimiento, que Abraham Kuyper en su discurso inaugural de la Universidad Libre de Amsterdam, planteó que: “Existe un dominio de la naturaleza en el que la Soberanía ejerce poder sobre la materia conforme a leyes fijas. Existe también un dominio de lo personal, del hogar, de la ciencia, de la vida social y la religiosa, cada uno de los cuales obedece a sus propias leyes de la vida, cada uno se somete a su propio regente. Un ámbito del pensamiento donde solo las leyes de la lógica pueden gobernar. Un ámbito de la conciencia donde nadie sino solo el Santo puede dar soberanos mandamientos. Finalmente, un ámbito de la fe, en que solo la persona es soberana, quien, mediante la fe, se consagra a sí misma en las profundidades de su ser”<sup>55</sup>. Para el teólogo, pastor y político holandés, el soberano no es la esfera, un sujeto o una institución, sino el Señor Todopoderoso, y nada ni nadie está sobre Él. Aquí no hay lugar para el totalitarismo ni el individualismo ni el mercantilismo ni el clericalismo. Perder de vista esto no sólo es una concesión intelectual, sino, por sobre todo, espiritual, lo que nos responsabiliza respecto de lo que pensamos y vivimos. “Fijemos la mirada en Jesús, el autor y consumidor de la fe” (Hebreos 12:2a), es una tarea vital.

Por cierto, la libertad cristiana no sólo es individual, sino eminentemente comunitaria. Pablo exhorta a los hermanos de Galacia de la siguiente manera: “Hermanos, ustedes han sido llamados a la libertad, sólo que no usen la libertad como pretexto para pecar; más bien, sírvanse los unos a los otros por amor. Porque toda la ley se cumple en esta sola palabra: ‘Amarás a tu prójimo como a ti mismo’.

---

<sup>55</sup> Abraham Kuyper. “Soberanía de las esferas (20 octubre de 1880)”. En: *Estudios Evangélicos*. <http://estudiosevangelicos.org/soberania-de-las-esferas/> (Consulta: septiembre de 2020).

Pero si ustedes se muerden y se devoran los unos a los otros, tengan cuidado de no consumirse también los unos a los otros” (Gálatas 5:13-15). La libertad que Cristo conquistó en la cruz no se ejerce en la soledad, sino en la comunidad de otros liberados por su obra redentora. El versículo 15 es durísimo, porque compara a quienes usan su libertad a expensas de otros hermanos con bestias salvajes que se muerden y devoran entre ellos, destruyendo la comunidad. Quienes practican esto ensalzan su autojusticia y construyen una religión ególatra. La libertad cristiana se experimenta amando y sirviendo a Dios y al prójimo. Es más, la obediencia a la ley de Dios está en el amor (véase, Romanos 13:10).

Finalmente, esta libertad cristiana conlleva que asumamos con certeza que somos la iglesia que está en misión en el mundo que nos toca vivir. Y en el mundo que nos toca, cada vez que veamos verdad, justicia, bondad, paz y belleza, lo que observamos es la mano de Dios en la historia, a pesar de nuestros fallos y miserias. Que sujetos del pasado o del presente digan cosas que se ajusten a lo que pensamos no debe llevarnos a asumir todo el modelo teórico e ideológico que ellos poseen, y que está manchado por el pecado. Sigue siendo tarea perentoria para los creyentes lo dicho por Pablo en su carta a los Romanos 12:2: “No vivan ya según los criterios del tiempo presente; al contrario, cambien su manera de pensar para que así cambie su manera de vivir y lleguen a conocer la voluntad de Dios, es decir, lo que es bueno, lo que le es grato, lo que es perfecto” (Dios habla hoy). La libertad de los cristianos es la libertad en el marco del mensaje de Cristo. No se trata del “dejar hacer, dejar pasar” de la ideología liberal, en el que cada uno se autodetermina pensando lo que se quiera, aunque eso se contraponga a la Escritura. Si en nuestro “fuero interno” no está



entronizado Cristo somos seguidores de las idolatrías de la época que nos toca vivir y no discípulos fieles del Maestro de Galilea.

Son de mucho valor acá las palabras de Juan Mackay: “Antes bien, debe ser fiel a su vocación y cumplir su misión. Y esto, debe hacerlo en un espíritu de absoluta obediencia a Cristo; para ello, deberá tomar conciencia de la realidad y de la situación en que vive, ganando de este modo, el derecho a ser oída y a ser tomada en serio. Jamás deberá la Iglesia conformarse a cierta cultura o civilización sino que de acuerdo con el espíritu de peregrinaje que le es propio, debe marchar siempre adelante y hacia su meta final”<sup>56</sup> [12]. El respeto a las ideas ajenas, la tolerancia a las mismas y una sana idea de contextualización, no consisten en la renuncia al evangelio de Jesucristo. En Jesús y la buena noticia predicada por Él radica la verdadera relevancia del cristianismo. La libertad de conciencia es entonces una herramienta que sirve al cumplimiento de nuestra tarea fundamental: la extensión del Reino de Dios, por medio de la predicación del evangelio y el desarrollo de nuestra labor, para la gloria de Dios, la edificación y alegría de la iglesia, y el bienestar de todo prójimo creado a imagen y semejanza de Dios.

---

<sup>56</sup> Juan A. Mackay. *El sentido presbiteriano de la vida*. Bogotá, Alianza de Iglesias Presbiterianas y Reformadas de América Latina, 1969, p. 128.



## ACERCA DEL USO Y ABUSO DE LA BIBLIA EN COYUNTURAS POLÍTICAS<sup>57</sup>

### La contextualización del problema

Que los evangélicos acudamos a la Biblia para entender y explicar el mundo y la vida no es ninguna novedad. Anhelamos ser “el pueblo del libro” y postulamos que nuestra fe, no sólo tiene que ver con aquello que sucede al interior de nuestros templos y hogares, pues ella no es privada, sino que es una fe cósmica y pública. Como declarara el apóstol Pablo, al referirse a nuestro Señor Jesucristo: “porque por medio de él fueron creadas todas las cosas en el cielo y en la tierra, visibles e invisibles, sean tronos, poderes, principados o autoridades: todo ha sido creado por medio de él y para él. Él es anterior a todas las cosas, que por medio de él forman un todo coherente” (Colosenses 1:16,17). El entendimiento del señorío total y universal de Cristo es base fundamental de nuestra cosmovisión cristiana, y nos llama a un seguimiento fiel a la Escritura como su Palabra que es enseñanza pero, por sobre todo, mandamiento. Y es dicha lectura, la que se traduce en una presencia fiel de los creyentes dispersos por el mundo.

El señorío de Cristo que conduce a la fidelidad, reclama una lectura coherente y consistente con dicho principio vital, y en el caso al que nos referimos acá, es pertinente tener en cuenta esto a la hora de pensar y actuar en política. Como dirá Juan Stam: “En aras de la fidelidad bíblica, reconocemos sin tapujos que este libro es muy

---

<sup>57</sup> Publicado originalmente en “Estudios Evangélicos”, el 28 de septiembre de 2020.

político. De hecho, como dice un refrán que se ha hecho axiomático en nuestros tiempos, ‘todo es político, pero la política no es todo’. Si bien es un error ‘politizar’ un texto más de lo que es político, por otro lado es un error muy grave, y una falta de fidelidad a la Palabra de Dios, pretender ‘despolitizar’ un texto tan evidentemente político como es el libro de Apocalipsis”<sup>58</sup>. Esto que el autor, como especialista en Apocalipsis alude respecto a dicho libro, es posible de ser aplicado a toda la Escritura.

Es por ello, que las teologías políticas, europeas o latinoamericanas, que sólo propenden al activismo social, limitan la Misión de Dios dejando de enfatizar en la proclamación del evangelio, tal y como el evangelicalismo norteamericano con un discurso aparentemente apolítico (como si tal cosa existiera), derivó en un ensimismamiento que se complace en la experiencia religiosa sin poner atención en el prójimo, y por ende, en la misión.

El apóstol Santiago nos alerta respecto de la parcialidad con mucha fuerza: “Hermanos míos, ¿de qué le sirve a uno alegar que tiene fe, si no tiene obras? ¿Acaso podrá salvarlo esa fe? Supongamos que un hermano o una hermana no tiene con qué vestirse y carece del alimento diario, y uno de ustedes le dice: ‘Que le vaya bien; abriguese y coma hasta saciarse’, pero no le da lo necesario para el cuerpo. ¿De qué servirá eso? Así también la fe por sí sola, si no tiene obras, está muerta” (Santiago 2:14-17). A la luz de este texto es una falsa dicotomía disociar la proclamación del evangelio de la práctica de la justicia y la misericordia.

---

<sup>58</sup> Juan Stam. *Apocalipsis & Imperio. Introducción al Apocalipsis de Juan*. Valparaíso, Concordia Ediciones, 2013, p. 15.

## **La gravedad teológica de la lectura de la Biblia dentro de la lógica izquierda-derecha**

En medio de múltiples debates políticos, actores evangélicos prorrumpen con voz elocuente en la escena pública, ya sea arrogándose la representatividad de “la Iglesia Evangélica”, concepto imaginario que no tiene correlato empírico en la realidad, o en el peor de los casos, formulando ensoñaciones como esa de estar “del lado de Dios”. Y más allá del tema de la libertad de conciencia, asunto fundamental a ser tenido en cuenta en la discusión política acometida por los creyentes, pretendo llamar la atención de los lectores a otro asunto, uno que reviste gravedad teológica. Pues si bien es cierto, cada creyente tiene todo el derecho a apoyar y definirse políticamente por una determinada causa política, pues dicha actividad no es mala en sí misma, otra cosa es valorar dicha causa como “el proyecto histórico de Dios”. Supeditar el triunfo de Dios, y del reino que consumará en la historia, a una victoria electoral que no tiene la fuerza de cambiar toda la realidad es, con todas sus letras, una aberración a lo que la Biblia enseña. Dios es providente y mucho más sabio y poderoso que nosotros. Un día todos los gobiernos de la tierra caerán, mientras que el Reino de Dios permanecerá incólume. Por ende, nuestra esperanza no está en actores o proyectos políticos de diverso color, pues ella es escatológica y está centrada en la persona de Jesucristo, Señor nuestro. Ejemplificaré con dos textos bíblicos sobre cómo el uso parcial para fortalecer la convicción política propia nos hace perder de vista la riqueza de la Palabra de Dios:

a. Amós 2:6,7 nos plantea un tremendo dilema para nuestra comprensión actual: “Así dice el Señor: Los delitos de Israel han llegado a su colmo; por tanto, no revocaré su castigo: Venden al justo

por monedas, y al necesitado, por un par de sandalias. Pisotean la cabeza de los desvalidos como si fuera el polvo de la tierra, y pervierten el camino de los pobres. Padre e hijo se acuestan con la misma mujer, profanando así mi santo nombre”. A partir, de este texto vemos la parcialidad de la separación realizada por posiciones dualistas que enfatizan en la justicia social o en la moral sexual, cuando este texto une ambas consideraciones. No pasas a ser un marxista cuando propugnas y trabajas por un mayor ejercicio de la justicia en la sociedad, como tampoco pasas a ser un derechista por defender la moral respecto de la sexualidad. Es del todo consistente con el cristianismo defender a las víctimas indefensas asesinadas por el aborto, cuyos gritos no alcanzan a ser oídos por nosotros, como defender a los menores abusados en hogares del SENAME, pues ellos no son ni fetos ni simple “stock”, sino seres humanos creados a imagen y semejanza de Dios. Es del todo consistente con el cristianismo defender el matrimonio heterosexual, monogámico, y la familia emergida de dicha relación y, acto seguido, levantar la voz por los derechos de quienes son vulnerados o postergados en la historia, en el trabajo, la salud, la educación, el acceso a la vivienda y el cuidado de una pensión digna.

b. No es posible dejar de lado el texto de Romanos 13:1-7 en una reflexión sobre este tema. En él vemos al Dios soberano poniendo autoridades en el mundo. Dicha autoridad siempre es derivada de Dios y relativa respecto de Él y su Palabra. Por ello, la acción soberana de Dios no excluye nuestra responsabilidad, en tanto que la autoridad debe ejercer su labor en justicia, protegiendo al inocente y sancionando el delito, y los demás ciudadanos tenemos el deber de obedecer activamente, pues nuestra obediencia total es a Dios. Es en

consecuencia a dicha comprensión que los creyentes tenemos la posibilidad de practicar la “desobediencia civil”, o de manera más reformada, obedecer radicalmente a Dios, cuando se busca explícitamente mandar aquello que la Biblia niega (léase Hechos 4:19,20). Es maravilloso como cierra Pablo dicha exhortación, invitando a tener en cuenta una deuda de honor y respeto, junto con el pago de los impuestos, todo ello unido y en relación a quien corresponda. Este texto de la Escritura nos libra de la “Estadolatría” y de la “Estadofobia”, toda vez que mira al estado en su justa medida y sin despersonalizaciones que omiten la responsabilidad de quienes ejercen autoridad, es decir, como un instrumento que trabaja para el bienestar de la sociedad, salvaguardando derechos y regulando la actividad de los sujetos conforme al cuerpo legal.

Por todo ello, el clivaje político izquierda-derecha, reciente en términos históricos en comparación con los textos de Amós y de la carta de Pablo a los Romanos, le hace un flaco favor a nuestra lectura de la Biblia y nuestra comprensión de la realidad en torno a ella. ¿Por qué dissociar aquello que la Biblia une? ¿Por qué dissociar la justicia social de la moral sexual, y la responsabilidad individual de la social?

### **La necesidad de una hermenéutica fiel al texto bíblico**

Todo lo anterior genera un profundo llamado a la interpretación fiel de la Escritura. Los evangélicos debemos tener en cuenta que el reconocimiento de la Biblia como Palabra de Dios debe traducirse en fidelidad y respeto a ella. Mis lentes como lector no tienen la primacía en la tarea de comprender y anunciar el texto sagrado, por lo que vale la pena tener en cuenta, como primera cosa, la precisión realizada por Manfred Svensson al señalar que: “la

caracterización de la aproximación protestante a la Biblia como una disposición de ‘libre examen’ resulta históricamente inútil: la fórmula de hecho ni siquiera se registra en el siglo XVI, y es más bien recurrente en la apologética católica del siglo XIX y en las contemporáneas reivindicaciones protestantes”<sup>59</sup>. El “libre examen” no fue bandera de lucha de la Reforma Protestante, sino traducciones de la Biblia en lenguaje vernáculo fieles a los manuscritos en hebreo, arameo y griego; la tarea exegética y la implementación del método gramático-histórico y, por sobre todo, una lectura y escucha de la Palabra de Dios al interior de una comunidad.

Y es aquí, respecto de la lectura comunitaria de la Biblia, donde también se hace valiosa la prevención realizada por Gordon Fee y Douglas Stuart: “Los protestantes no tienen magisterio, y debemos estar con razón preocupados cuando oímos que alguien dice que conoce el significado divino más profundo de un texto, sobre todo si el texto nunca significó lo que quiere hacersele decir. De esas cosas nacen las sectas e innumerables herejías menores”<sup>60</sup> [4]. El discernimiento de la comunidad, a la manera de la evaluación realizada por los hermanos de la comunidad de Berea, quienes con “sentimientos más nobles” se daban la tarea diaria de examinar “las Escrituras para ver si era verdad lo que se les anunciaba” (Hechos 17:11), junto con la comprensión escritural del señorío de Cristo por sobre todo, es un antídoto contra todo tipo de tiranía eclesial de quienes proclaman sus ensoñaciones alejadas de la fidelidad a la Palabra de Dios.

---

<sup>59</sup> Manfred Svensson. *Reforma protestante y tradición intelectual cristiana*. Barcelona, Editorial CLIE, 2016, p. 149.

<sup>60</sup> Gordon Fee y Douglas Stuart. *Lectura eficaz de la Biblia*. Miami, Editorial Vida, 2007, p. 31.



Nadie tiene el derecho a torcer la Escritura para su conveniencia. Como dirá Louis Berkhof: “Aunque es cierto que el intérprete debe ser perfectamente libre en sus labores, *no debe confundirse su libertad con la licencia*. Es libre, ciertamente, de toda restricción y autoridad externa, pero no es libre de las leyes inherentes al objeto de su interpretación. En todas sus exposiciones está amarrado por lo que está escrito, *y no tiene el derecho de atribuir sus pensamientos a los autores del texto sagrado*”<sup>61</sup>. Es un infundio alejado de la fidelidad a la Palabra de Dios plantear que un determinado proyecto político es de Dios y otro de Satanás, sólo porque se condice con nuestras aspiraciones personales. Es iluso pensar que el constructo ideológico desarrollado por sujetos con “conciencias encallecidas” (1ª Timoteo 4:2) está libre de la mancha del pecado. No es reconocimiento de la “gracia común” aquello que termina glorificando a hombres y mujeres del pasado y del presente, y no al Dios Todopoderoso que no comparte su gloria con nadie (Salmo 115:1; Isaías 42:8).

La Biblia no presenta un programa político sólido y cerrado, sino principios con los que se puede construir discursos susceptibles de estar marcados por la diversidad en la voz de distintos creyentes cristianos, comprados con la misma sangre de Cristo. No hay nada menos evangélico que situar a Dios del lado de una ensoñación ideológica en eslóganes huérfanos de sentido. Un dios de izquierda o derecha es una profanación de lo sagrado. En lenguaje llano: idolatría. Entonces, en obediencia al mandamiento que dice a la letra: “No tomarás en vano el nombre del Señor tu Dios, porque yo, el Señor, no consideraré inocente al que tome en vano mi nombre” (Éxodo 20:7,

---

<sup>61</sup> Louis Berkhof. *Principios de interpretación bíblica*. Jenison, Editorial TELL, 1992, p. 53. La *acentuación* está en el original.

RVC), digamos junto a Martín Lutero: “tengo que usar el nombre de Dios con respeto, santa y dignamente, que no debo acudir a él para juramentos, imprecaciones ni engaños”<sup>62</sup>. El que se mencione a Dios en un discurso político, sea del color que sea, no es prueba de apego y fidelidad a la Biblia, y en ella, a la herencia legada por el cristianismo histórico.

---

<sup>62</sup> Martín Lutero. *El Magnificat, seguido de Método sencillo de oración*. Salamanca, Ediciones Sígueme, 2017, p. 125. La cita corresponde al “Método sencillo de oración”.

# teología e historia



## CALVINO Y LA REFORMA NECESARIA<sup>63</sup>

¿Por qué recordar a Juan Calvino a 500 años de la protesta de Lutero con sus 95 tesis? ¿Se le quiere quitar en algo la figuración a Lutero en esta celebración? La realidad es que no, estamos muy lejos de acometer una empresa como aquella. Lutero es sin dudas el protagonista más preponderante de la Reforma del siglo XVI. Pero aquello, no obsta para señalar que la Reforma no se limita a un acontecimiento histórico, sino que es, más bien, un proceso de más larga data, que con el paso del tiempo, tuvo implicaciones más radicales. Calvino es una buena muestra de aquella acentuación de la Reforma toda vez que el, desde su producción teológica, sus exégesis y sus aproximadamente cuatro mil sermones dio paso a una cosmovisión, en tanto filtro para el análisis de todo cuánto sucede a nuestro alrededor y como un sentido de la vida, en el caro decir de Juan Mackay, que nos hace ser parte del mundo como “teatro de la gloria de Dios”. A su vez, es uno de los aportes que quienes somos calvinistas podemos realizar en esta celebración y recuerdo del inicio del camino a la Reforma.

¿Por qué hablar de la Reforma necesaria según Calvino? El título de esta comunicación es un guiño al tratado del teólogo de la Reforma titulado “La necesidad de reformar la iglesia”<sup>64</sup>, que tuvo como destinatario principal al Emperador Carlos V y los príncipes y

---

<sup>63</sup> Comunicación presentada en el “Conversatorio sobre Protestantismo”, organizado por la Corporación Sendas, Pensamiento Pentecostal y el Seminario Teológico Presbiteriano, el 24 de octubre de 2017.

<sup>64</sup> Juan Calvino. *La necesidad de reformar la Iglesia*. Edmonton, Landmark Project Press, 2010.

otras autoridades reunidas en la Dieta de Spires realizada en 1544, en este interés de dar a conocer las verdades del protestantismo a los magistrados civiles, para que no se viese a esta nueva corriente como un elemento disruptivo y cismático del cristianismo histórico.

Algunos años antes fue este mismo propósito el que le alentó a dedicar una carta de presentación de su “Institución de la Religión Cristiana” a Francisco I de Francia, en la que señaló que: “La Iglesia de Cristo ciertamente vivió, y vivirá en tanto que Cristo reine a la diestra del Padre: con su mano es sustentada, con su favor es defendida, y con su poder es fortificada. Él sin duda cumplirá lo que una vez prometió: que él asistirá a los suyos hasta la consumación del siglo. Contra esta Iglesia nosotros no queremos hacer ninguna guerra. Porque de un consentimiento y acuerdo, todo el pueblo de los creyentes reverenciamos y adoramos a un Dios, y a un Cristo Señor nuestro, como siempre fue por todos los creyentes adorado. Pero ellos en no menor forma se han alejado de la verdad cuando no reconocen por iglesia sino a aquella que a simple vista ven, a la que quieren encerrar dentro de ciertos límites en los que ella nunca estuvo encerrada”<sup>65</sup>. Ambas invitaciones tuvieron la finalidad de mostrar la seriedad de la empresa reformada, en otras palabras para mostrar la tarea de restaurar a la iglesia, sacándola de su miserable condición y, a su vez, defendiendo la sana doctrina. La Reforma era una necesidad, toda vez que era urgente el rescate de la doctrina bíblica, y con ella, de la adoración, la salvación, los sacramentos y el gobierno de la iglesia. En todas estas expresiones del cristianismo se daba abuso, mala administración y tiranía. Por lo que los cambios comenzados por

---

<sup>65</sup> Juan Calvino. *Institución de la Religión Cristiana*. Tomo I. Rijswijk, Fundación Editorial de Literatura Reformada, 2006, pp. XXXIV, XXXV. Hice una actualización del lenguaje.

Lutero, y de los cuales el mismo Calvino se consideraba un continuador, se leían como remedios apropiados que debían ser, siguiendo la metáfora farmacológica, “consumidos” en forma inmediata. Veamos brevemente los asuntos que ameritaban Reforma para Calvino:

### **La adoración**

Para Calvino este no era un tema secundario o periférico sino fundamental, porque reporta el modo en que Dios debe ser adorado y el origen de nuestra salvación. Entonces, el rescate parte por el fundamento de nuestro culto, es decir, el reconocer a Dios como Él es: fuente de toda virtud, justicia, santidad, sabiduría, verdad, poder, bondad, misericordia, vida y salvación.

La adoración siempre debe ser entendida como una negación del yo. Por eso es que el énfasis de la teología reformada no se halla en cinco puntos, sino en la idea de que Dios es y debe ser glorificado en todo. Y esta glorificación, entre otras cosas, busca tener a Cristo como único mediador entre Dios y los hombres. Por dicha razón es que el culto reformado debía ser piadoso, eliminando imágenes mentales y físicas de lo que es imposible asir con el intelecto, y suprimiendo todo intento de volver a una suerte de promoción judaizante que se centra en sombras que ya fueron completadas con Cristo que es la luz.

La regulación del culto en Calvino no tiene que ver con normas estáticas como algunos calvinistas recientes parecen suponer, sino una bandera de libertad frente a normas ajenas a las Escrituras. Decía Calvino que: “Dios no habita en ceremonias, ni pone valor alguno en ellas, si se consideran sólo en sí mismas; sino que Él mira la fe y la sinceridad del corazón; y que el único fin por el cual Él las

ordenó, y las aprueba, es para que puedan ser ejercidos limpios de la fe, de la oración y de la alabanza”<sup>66</sup>. Dios se complace en la obediencia de su pueblo, por lo que un culto corrupto sólo genera la falsa esperanza de la tarea cumplida, llevándonos a olvidar que ante Dios no somos más que mendigos vulnerables necesitados cada día de su gracia.

### **El origen de la salvación.**

Para Calvino, como para los reformadores, era un error creer que había obras que nos lleven a recibir la salvación. Es una herida mortal para la iglesia cerrarse a creer en la sola gracia. El reconocer a Cristo como salvador y mediador produce descanso y paz, porque sólo en él se tiene la certeza del perdón. Para Calvino somos incapaces de salvarnos y esto frente a un Dios totalmente justo. Por eso es que el moralismo es un error en la teología calvinista, puesto que invita a poner la mira en los pecados vulgares y visibles, sin pensar en lo mortal y profundo de todos nuestros pecados. Teniendo en cuenta lo dicho, es que el teólogo francés proponía “es que Dios nos reconcilia a sí mismo, sin tomar en cuenta nuestras obras, sino solamente a Cristo; y por una adopción gratuita, en vez de hijos de ira, nos hace sus propios hijos”<sup>67</sup>. Cristo satisfizo la ira de Dios en la cruz y conquistó nuestra redención. Inclusive las recompensas del día final por nuestras obras serán por el puro afecto del Dios de la vida.

### **La administración de los sacramentos**

Esto fue un tema muy relevante, particularmente el de la cena del Señor, para los reformadores. Calvino poniendo su vista en la misa

---

<sup>66</sup> Calvino. *La necesidad...* Op. Cit., p. 39.

<sup>67</sup> *Ibidem*, p. 49.



señalará que ésta es una performance en la que hay un sacerdote apartado de la comunidad, que come y bebe, mientras la congregación, por mero capricho, sólo come, olvidando que la finalidad de los sacramentos consiste en tomar nuestra mano y dirigirnos a Cristo. Para el reformador, se debe volver a la simpleza del mismo, desconfiando de cualquier rito externo carente de sentido bíblico, lo que lleva a eliminar la procesión de la hostia y la idea de transubstanciación, y a restaurar la copa al pueblo. El sacramento tiene el misterio, pero eso no obsta a la explicación. Por ello, nuestra mirada de los medios de gracia deben hacernos mirar “qué y cuán excelente fruto es el que de allí redundaba para con nosotros, y cuán noble es la prenda de vida y salvación que nuestras conciencias reciben de esto”<sup>68</sup>.

### **El gobierno de la iglesia**

Calvino creía que el objetivo del ministerio pastoral era la edificación de la iglesia con la sana doctrina. Esto conlleva la promoción de un buen testimonio, sustentando en la idea de que los pastores se entiendan como embajadores de Dios y no como gobernantes por sí mismos. El creerse gobernantes por sí mismos conduce a la tiranía eclesiástica y a la mejor excusa de la misma: el sometimiento al Espíritu Santo, generando la tiranía más terrible que es la que produce peso en la conciencia y desautorización de la Palabra. Por el contrario, el pastor debe ser maestro, ministro y guardián fiel de la sana doctrina. De ahí que Calvino declare que “Si un perro ve que se le hace daño a su amo –tanto igual al insulto que se le hace a Dios en los sacramentos- ladra al instante, y expone su vida al peligro cuánto antes, que permitir silenciosamente que su amo sea así maltratado.

---

<sup>68</sup> *Ibidem*, p. 57.

¿Deberíamos nosotros mostrar menos fidelidad a Dios que una bestia suele mostrar al hombre?”<sup>69</sup>.

El celo por la gloria de Dios es lo que debe hacer que los ministros trabajen y tomen riesgos y no su propia fama. Por eso es que el pastor no debe estar centrado en otras preocupaciones. Para Calvino esta era una regla ministerial: “Que no se envuelvan a sí mismos en asuntos seculares, que no hagan excursiones lejos de sus iglesias, que no se ausenten por mucho tiempo”<sup>70</sup>. El rechazo y la persecución son síntoma de estar realizando bien el trabajo y no algo por lo cual llorar en público y a destajo. Esta es la Reforma necesaria de Calvino, una en la que Cristo es cabeza sobre todo, en la que la Santa Biblia es creída y predicada, una en la que se vive la libertad de aquellos que han sido reformados, una en la que aquellos que son reformados por el Espíritu, es decir renovados por su acción, dan fruto. Esta es una reforma que nace de la iglesia y que se extiende fuera de sus muros, donde también Dios debe ser glorificado, pues la libertad que viven aquellos que han sido redimidos por Cristo es integral y total.

Ejemplo de esto es lo señalado por Giorgio Tourn en su biografía sobre Calvino, cuando releva la influencia de su pensamiento en Ginebra, señalando que: “El mayor éxito de Calvino fue haber creado en Ginebra un nuevo tipo de ser humano, ‘el reformado’, y de haber diseñado los primeros trazos de la futura civilización moderna. Mientras que la Contrarreforma católica llenó a Europa de iglesias barrocas y de pinturas, Ginebra imprimió libros y educó a sus hijos en el colegio. Mientras los nobles italianos y españoles, creyendo

---

<sup>69</sup> *Ibidem*, p. 82.

<sup>70</sup> *Ibidem*, p. 59.

representar una realidad política permanente fueron de corte en corte y de fiesta en fiesta, desperdiciando el poco dinero que poseían, los pequeños ginebrinos aprendieron que no se honra a Dios con procesiones y con catedrales o con batallas contra los turcos (Lepanto), sino desarrollando una vida honesta y laboriosa, y que no se es un ciudadano responsable únicamente en la edad adulta sino que también el joven estudioso puede hacer bien sus tareas<sup>71</sup>.

Ser reformado es más que declarar un par de ideas verdaderas y coherentes. Es una cosmovisión y un sentido de vida. Una expresión de fe que se proyecta del culto a Dios a la vida toda.

---

<sup>71</sup> Giorgio Tourn. *Juan Calvino, el reformador de Ginebra*. Barcelona, Editorial CLIE, 2016, p. 86.



## DEL “SÍNDROME MARTÍN LUTERO” Y LA “INQUISICIÓN CALVINISTA”<sup>72</sup>

Un terrible monstruo recorre nuestras iglesias y redes sociales. Un monstruo sediento de gratificación del ego. (Pseudo)Teólogos perfectirijillos que disparan contra todo y contra todos quienes se encuentren a su alcance, sobre todo, si no se acercan a su “luminosa brillantez”. Son tan geniales sus elucubraciones, que ya no necesitan de la *Sola Gratia* para declarar la obra de salvación y santificación que el Espíritu hace en los creyentes, complementándola con un conocimiento superior, al modo de la antigua gnosis, un conocimiento en el que hay que iniciarse para ser un “verdadero creyente”.

Quienes somos protestantes, debemos reclamar como nuestros postulados reformadores del siglo XVI. A su vez, quienes somos calvinistas, debemos procurar leer y profundizar en la obra de este notable teólogo francés, y no sólo en fragmentos ni mucho menos en los memes de algún Facebook “reformado”. Tenemos que leer, rescatar y seguir reformando según la Palabra de Dios. La historia de la iglesia no es una historia de héroes, es una historia de santos-pecadores que trabajaron por pura gracia en la extensión del Reino. Por ende, nuestro rescate debe ser hecho en su justa dimensión, reconociendo aciertos y errores, teniendo como *norma de la norma* a la única y suficiente regla de fe y práctica de los creyentes: La Biblia. Nuestros credos y confesiones, no son sólo textos para ser regurgitados de vez en cuando en alguna tribuna, son guía para la lectura y base para la vida en la comunidad. Ocupando la cara metáfora orwelliana, si en algún

---

<sup>72</sup> Publicado originalmente el 30 de octubre de 2015.

momento tu conocimiento te hace ser “más igual” entre “los iguales”, algo está andando mal. Estás suplementando la obra de Cristo con tus méritos y fuerzas.

Y aquí viene lo que entiendo como “Síndrome Martín Lutero” y como “Inquisición Calvinista”. El síndrome es terrible. Hace que ciertos sujetos, que están comenzando a leer obras teológicas, crean, ilusoriamente por lo demás, que ya saben todo y que están provistos para combatir con sus novedosas y propias “95 tesis” toda herejía que exista por ahí. Porque toda discusión para ellos es dogmática y un atentado contra sus conciencias al decir de Lutero en la Dieta de Worms. Y batallan, y batallan, por sus convicciones haciendo más enemigos que hermanos, fomentando el individualismo y no la comunidad. Citan textos recién leídos, defendiendo la verdad, pero sin amor. Y lo que es peor, sin humildad, entendiendo que el estudio de la teología versa sobre Dios, quien es inalcanzable por nuestra mente finita y limitada.

Y otros sujetos, suman una acción peor: la de la refulgente “inquisición calvinista”. Con Calvino y sus múltiples herederos siendo “vana repetición”, con el libro adquirido para la foto que eleva el estatus y con el apelativo de calvinista y confesional en el pecho. Y ahí pateando en el suelo virtual a quien ose diferenciarse de su supuesta ortodoxia. Sobre todo, la performance de moda, darle duro a los pentecostales. Desde sus cómodos sillones de lectura mancillan el nombre y el testimonio de quienes con pasión por el reino de Dios han desperdigado iglesias a lo largo y ancho del país, iglesias que cobijan a creyentes salvados por la obra única y suficiente de Cristo en la cruz. Y usan sus escasos conocimientos teológicos para burlarse de la comprensión de la iglesia, del Espíritu y su obra, de los dones, de la

vida en santidad (¡como si fuera un mensaje alejado del calvinismo!), de la escatología, olvidando que la mayoría de los inquisidores fueron (¡o son todavía!) miembros de iglesias pentecostales. Y lo que es peor, cuando llegan a nuestras iglesias, quieren que los recibamos con aplausos y palmaditas en el hombro, pero ni siquiera quieren someterse al gobierno de la iglesia y aún menos quieren servir.

Los inquisidores, que con displicencia cuestionan a otros, son meros consumidores de fe, de sermones, pero no gente que adora y sirve. Pues para eso se necesita de humildad y amor, cosa de la que carecen. Si han llegado hasta el colmo, porque escucharon un sermón de Paul Washer, de cuestionar la salvación de quienes fueron llamados en una predicación a pasar al púlpito para que oraran por ellos. ¿Acaso esa forma es más importante que la obra del Espíritu en el corazón? ¿Qué se creen cuando dilapidan a creyentes, a hermanos en la fe, con ese nivel de grosería botando al tacho de la basura la experiencia más bella que un cristiano pueda tener? No más, por favor. Arrepiéntanse de la altivez.

Oigan bien queridos que adolecen del “síndrome” y calvinistas para quienes sus balbuceos perfectirijillos son tenidos como dogma inquisidor y que creen que la doctrina, sobre todo la de la elección, es para ostentar frente a quienes todavía no la creen, entienden o asumen, algo así como un grado mayor de superioridad cristiana, déjeme decirlo con todas sus letras: toda esa banalidad es basura, estiércol. Porque al contrario, la doctrina reencontrada por los reformadores, más que para ser debatida u ostentada, es para ser celebrada por el pueblo que Dios ha elegido para sí. Y eso es lo que celebramos de la Reforma del siglo XVI: lo que creemos sanamente y la libertad que no engrandece. La libertad para amar y servir. El credo y la libertad cuya

conciencia no está sujeta a sus disquisiciones, sino a la viva Palabra que sale de la boca de Dios. Si tienes el síndrome y te comportas como inquisidor, arrepíentete y deja que Dios mate al ídolo en el que te convertiste. Vuelve a casa. Al evangelio de la sola gracia.



## A 110 AÑOS DEL NATALICIO DE DIETRICH BONHOEFFER: ¿POR QUÉ SEGUIR LEYÉNDOLO?<sup>73</sup>

Mis palabras no tienen la intención de erigirse como un canto laudatorio a un mártir impecable e incuestionable. Sin lugar a dudas, eso sería una ofensa a la memoria de Bonhoeffer, quien con claridad y firmeza relevaba la condición de “santos-pecadores” de los creyentes. Eso es lo que vemos en la historia de la iglesia, no prohombres ni héroes, sino sujetos que obraron por la gracia recibida, mediante la fuerza del Espíritu, como también por las falencias resultantes del pecado, que no es otra cosa que el apartar la mirada del Creador.

Ahora bien, tampoco es el acto falaz de erigir a un “Bonhoeffer conservador”, e inclusive de derecha, cuya biografía puede llegar a ser loada por George W. Bush; ni la construcción del relato izquierdoso del “Che Guevara luterano”, rescatado sólo por su praxis martirial, por su muerte en la resistencia contra el Führer; ni mucho menos la invención de cierto fundamentalismo antitodo (ojo que no estoy refiriendo a toda esa vertiente), que señala los pecados del “teólogo liberal” que muere en su ley, y que por ende, nada de rescatable tiene en su vida y su obra. Lo que pretendo, simplemente, es el rescate, o más bien, la aproximación a la obra de un sujeto que vivió en un momento de la historia y que manifestó los rigores, certezas y contradicciones de una hora particular; de un hombre en un tiempo y un espacio, con todo lo que eso implica.

---

<sup>73</sup> Publicado originalmente el 4 de febrero de 2016, para el aniversario 110 del natalicio de Dietrich Bonhoeffer.

Ver a Bonhoeffer, es encontrarse con un cristiano, un evangélico con bastantes peculiaridades que difícilmente pueden ser delimitadas por la lectura manualística de ciertos “teólogos”, un predicador apasionado y profundo de las Escrituras, uno de los fundadores de la Iglesia Confesante, uno de los autores intelectuales de un tiranicidio frustrado, uno que es mártir en tanto no sólo es alguien que muere, sino quien porta un testimonio que lleva a que su presencia física sea extirpada de la faz de la tierra. Entonces, parafraseando a Mariátegui, acá no se trata de hacer calco y copia de las lecturas bonhoefferianas, se trata más bien, de leerlo desde nuestros propios lugares de producción, para crear heroicamente las herramientas que pueden seguir beneficiando a la iglesia en su acción misional en el mundo. ¿Por qué seguir leyendo al pastor y teólogo nacido en Breslau en 1906 un día como hoy? Creo, que por algunas razones como las que me arriesgaré a dar, entendiendo que estas líneas más que un análisis detallado de la obra de Bonhoeffer, buscan ser un estímulo a su lectura. Las razones que propongo son:

### **Por su refutación al liberalismo teológico**

Por eso causa una sonrisa y, a veces, otro tipo de reacciones, cuando alguien señala que Bonhoeffer era teológicamente liberal. Quien así procede es porque no ha leído ni media página de lo que él señaló al respecto, y se conformó con la lectura de manuales, o simplemente con la escucha de algún profesor trasnochado. Basta leer el registro de sus discusiones, respetuosas por lo demás de la persona y las ideas, con su profesor Adolf von Harnack. O basta ver el prólogo de su libro “Los salmos: El libro de oración de la Biblia”, para notar que la lectura bíblica es un acto mayor que la mera aplicación del método histórico-crítico (¡y de cualquier otro método hermenéutico!),

resultado de la ciencia naturalista, sino una experiencia espiritual de encuentro con la Palabra de Dios, en la que incluso, misteriosamente, oraciones humanas son aquello. Eso era una acción contracultural respecto del método que era la ciencia racionalmente incuestionable en las facultades de teología de la fecha.

### **Por su rescate de la catolicidad de la iglesia**

Esto en Bonhoeffer era, al igual que en el punto anterior, un acto contracultural, puesto que él provenía de una denominación eclesial que se definía como nacional y que, aún más, estaba ligada al Estado. Por ende, la ecumenicidad de la iglesia, entendida como el alcance universal de la misma, fue un descubrimiento para él, toda vez, que lo que nos debiera unir es la lectura y recepción consciente del mensaje de la Palabra. Hay creyentes de Cristo, pertenecientes a su iglesia, más allá de los límites que pretendemos imaginar. Esto hace total sentido con la idea de la iglesia invisible, aquella que reconoceremos en su total extensión en el Reino consumado.

### **Por su entendimiento de la gracia**

Quizá aquí esté el máximo aporte de Bonhoeffer a la teología protestante, la comprensión de la gracia, puesto que ésta fue una de las doctrinas fundantes de la Reforma del siglo XVI. Leyendo “El precio de la gracia. El seguimiento”, nos encontramos con la comprensión de una gracia cara, que al Padre le cuesta su Hijo, que al Hijo le cuesta la muerte ignominiosa en la cruz y que al discípulo le cuesta el seguimiento, es decir, el cortar la mano que hace caer, viene a ser antídoto a dos extremos presentes en distintas denominaciones eclesiales: el legalista y el antinomianismo, ambos espurios hijos de la cristiandad. Es el mensaje que exhorta a aquél que no mira la cruz y

que depende de sus obras, como también es el mensaje confrontador para aquél que piensa y cree que Dios te acepta “tal como eres”, sin cambios en la vida y sin esfuerzo en la práctica de la santidad. Es decir, estamos frente a una comprensión que nos recuerda que el resultado de la salvación son las buenas obras, lo que para un reformado que lee, se traducirá en mayor gloria de Dios.

### **Por la práctica de la espiritualidad**

Leer a Bonhoeffer, produce en quien lo hace con honestidad, un reencuentro con la espiritualidad. Con la lectura orante de la Biblia, con la meditación detenida de ella, con las disciplinas espirituales, con la confesión de los pecados, cuya riqueza no está en el que realiza dichos “ejercicios”, sino más bien, en quien debe ser fundamento y centro de los mismos: Cristo, porque “no es la pobreza de nuestro corazón, sino la riqueza de la Palabra de Dios la que debe determinar nuestra plegaria”<sup>74</sup>. Y esto también es contracultural, pues apelaba en su contexto a una práctica dejada de lado por el liberalismo que se sustentaba en los ideales ilustrados de la razón moderna. Bonhoeffer apelaba a la mística, a la relación devocional con el Redentor, en la que cada acto realizado tiene un cariz espiritual. Era un batatazo al academicismo flemático en pos de una reflexión que diga algo para el aquí y el ahora, como también para el más allá.

### **Por su énfasis en la vida comunitaria**

“Vida en comunidad”, sigue siendo lectura obligada para quienes están trabajando en la construcción de comunidades eclesiales,

---

<sup>74</sup> Dietrich Bonhoeffer. *Los Salmos: El libro de oración de la Biblia*. Bilbao, Editorial Desclee de Brouwer, 2010, p. 19.

pues centra la mirada en Cristo que es autor y fundamento de la iglesia, pone la mirada en los otros que son tan pecadores como uno, lo que acrecienta una mirada realista frente al ensueño de la “iglesia ideal” de la que uno se va simplemente por la molestia. Es la muestra de vidas que se unen en adoración al Creador, mandatada en la Biblia, ligados fuertemente por el amor al prójimo. Esto, porque la comunidad es la obra del Dios vivo que nos permite una comprensión más firme de la gracia. Cito in extenso:

“Debemos persuadirnos de que nuestros sueños de comunidad humana, introducidos en la comunidad, son un auténtico peligro y han de ser destruidos, so pena de muerte para la comunidad. Quien prefiere el propio sueño a la realidad se convierte en un destructor de la comunidad, por más honestas, serias y sinceras que sean sus intenciones personales.

Dios aborrece los ensueños piadosos porque nos hacen duros y pretenciosos. Nos hacen exigir lo imposible a Dios, a los demás y a nosotros mismos. Nos erigen en jueces de los hermanos y de Dios mismo. Nuestra presencia es para los demás un reproche vivo y constante.

Todo lo contrario sucede cuando estamos convencidos de que Dios mismo ha puesto el fundamento único sobre el que edificar nuestra comunidad y de que, antes de cualquier iniciativa por nuestra parte, nos ha unido en un solo cuerpo por Jesucristo; pues entonces no entramos en la vida en común con exigencias, sino agradecidos de corazón y en actitud de recibir. Damos gracias a Dios por todo lo que ha obrado en nosotros. Le agradecemos que nos haya dado hermanos que viven, ellos también, bajo su llamada, bajo su

perdón, bajo su promesa. No nos quejamos por aquello que no nos da, sino que le damos gracias por cuanto nos concede cada día. Nos da hermanos llamados a compartir nuestra vida pecadora bajo la bendición de su gracia.

Cuando la vida en comunidad está gravemente amenazada por el pecado y la incomprensión, el hermano, aunque pecador, sigue siendo mi hermano. Estoy con él bajo la palabra de Cristo, y su pecado puede ser para mí una nueva ocasión de bendecir a Dios por permitirnos vivir bajo su gracia. La hora de la gran decepción por causa de los hermanos puede representar para todos nosotros un momento verdaderamente saludable, pues nos hace comprender que no podemos vivir de nuestras propias palabras ni de nuestras obras, sino únicamente de la palabra y de la obra que de verdad nos une con otros, a saber: el perdón de nuestros pecados por Jesucristo”<sup>75</sup>.

### **Por su claro entendimiento de la relación entre evangelio y relevancia**

Lamentablemente las modas tergiversan a los autores, y es probable que algunas de las reacciones antitodo sean resultado de dicho constructo. Bonhoeffer, el adalid de la relevancia, es una falsificación histórica, puesto que sólo enuncia una media verdad. Los verdaderos adalides de la relevancia eran aquellos que desde la Iglesia Luterana adscribieron al nazismo e hicieron más que genuflexiones a Adolf Hitler y sus esbirros. Ellos estaban a la orden del día. Ellos seguían “los signos de los tiempos” disociados del mensaje. Y esto nos lleva a pensar en Bonhoeffer y su “Ética”, que responde en situaciones

---

<sup>75</sup> Dietrich Bonhoeffer. *Vida en comunidad*. Salamanca, Ediciones Sígueme, 2014, pp. 21-23.

complejas a preguntas hechas desde el presente, y desde un presente que exige compromisos y decisiones que no reportan una cotidianidad en contextos de estabilidad social, mostrándonos una vez más que el cristianismo no sólo es expresión de fe, sino una mirada omnicomprensiva de la realidad. Mirada que se hace preguntas y que responde de manera ofensiva a quienes están inmersos en la comodidad de la iglesia intramuros.

Pero que se entienda, el mensaje de Bonhoeffer es el mensaje que confiesa a Jesús y la Escritura, que se detiene y basa en dicha proclamación que nace de la fuente de agua viva y no en las cisternas rotas que no retienen agua (Jeremías 2:13). Para el pastor que a la vez es teólogo, la relevancia no está en ponerse a la orden del día. La relevancia de un cristiano está en Cristo y su mensaje y si no está en ella no es. Es agua edulcorada, demasiada actualización que ofende incluso como pregunta. Es entonces, refiriéndose a la compilación de sus cartas en prisión, una resistencia que se somete. Resistencia contra el líder y el imperio que se alza como dios y como verdad, enseñándonos a ser minoría que no lloriquea con complejo de víctima, sino más bien, comunidad que avanza en las luchas cotidianas en medio de una cultura que contraviene aquello que creemos, pero que sigue enunciando el mensaje con responsabilidad y claridad. Resistencia de quienes entienden que su verdadera libertad está en quien es Señor de todo y que ella ha sido provista para amar y servir.

Por estas razones, creo que la lectura de Bonhoeffer sigue siendo pertinente. Manos a la obra. Hay mucho que leer...





## 40 AÑOS. BUSCANDO RESPUESTAS EN EL EVANGELIO<sup>76</sup>

A 40 años del golpe de Estado en Chile hemos visto una explosión memorística, manifestada en seminarios, homenajes, programas de televisión, en los comentarios de las redes sociales, en las palabras de candidatos, candidatas y otros actores políticos. Han estado en las palabras el uso y disputa de conceptos como Golpe/Pronunciamento, Dictadura/Régimen, el enunciado de la existencia de “cómplices pasivos” y, sin dudas, las variadas peticiones de perdón y reconocimiento de responsabilidades. Pero siguen faltando voces. Como cristiano extraño voces que hablen desde el evangelio. Desde el evangelio y no desde lugares comunes, eufemismos y entelequias panfletarias. Necesitamos reflexionar y discutir de verdad estas temáticas, porque la historia de la iglesia no camina separada de la del mundo, porque en muchos púlpitos hubo cómplices no-tan-pasivos, pero por sobre todas las cosas, porque creemos en el poder transformador del evangelio, que no sólo trastoca o se fija en conductas, sino fija su mirada en el corazón del cual fluye la vida. Frente a eso, pretendo hacer tres reflexiones, una centrada en el amor y el perdón, otra centrada en el carácter contracultural del evangelio, para finalizar con una reflexión en torno al pasado y a la memoria.

A veces la transformación de conceptos en “caballos de batalla” hace que éstos se transformen en mero parloteo, el que tiene como características la banalidad y la vaciedad de sentidos. Creo que

---

<sup>76</sup> Artículo publicado originalmente en mi blog el 11 de septiembre de 2013. Posteriormente, fue publicado en “Estudios Evangélicos”, ese mismo mes, en el marco de una serie de reflexiones en el marco de los 40 años del golpe militar chileno.

eso pasa con ciertas reflexiones en torno al perdón. Las palabras de Jesús sobre el perdón son excesivamente radicales, contraculturales y, si se quiere, escandalosas. Es un mensaje que exhorta y propugna que debemos amar a nuestros enemigos, que debemos procurar el bien de éstos, no sólo con palabras, sino con actos. Si un cristiano no entiende que es mandado a perdonar debe revisar su cristianismo, para notar si se condice con el mensaje bíblico. El perdón debe presuponerse, por lo que no se necesita la petición de perdón para tener un corazón dispuesto a perdonar. Es la actitud del cura Joan Alsina cuando poco antes de ser asesinado por sus captores, pide que se le levante la venda para perdonar a quien le acribillará. Si bien es cierto, el perdón se hace efectivo cuando un sujeto acepta su error y lo recibe, debemos insistir en que la ausencia de reconocimiento del daño realizado no necesariamente debe actuar como causante del perdón.

Ahora bien, ¿dónde está la banalización? La banalización procede cuando se obliga el perdón. Hay algo que pocos creyentes entendemos, y no porque sea un misterio sólo cognoscible por un grupo selecto de elegidos, sino porque miramos desde nuestro metro cuadrado y no somos iglesia para los de afuera. Creemos que todos los seres humanos deben actuar como si fuesen cristianos y nos olvidamos que, inclusive, en nuestras iglesias hay gente que no lo es. Exigimos actitudes cristianas, hechos, conductas, pero poco nos fijamos en el corazón. La lectura del perdón no puede estar dissociada, entonces, del amor al prójimo, quintaesencia del mensaje cristiano. Más que con ánimo inquisidor debiésemos mirar con amor y con corazón pastoral a quienes sufrieron los rigores de la represión. Hablemos con honestidad: en Chile no hubo el ataque intolerante a una idea, sino un golpe de Estado que destruyó un proyecto político e histórico de

transformación socialista, proyecto que no seguía el modelo ortodoxo marxista, sino el camino institucional. Cuando ese proyecto es derruido, se instala una dictadura que empleó el terrorismo de Estado con sus enemigos, el que se manifestó en una serie de vejámenes tales como: asesinato, prisión política, tortura (física, sexual, psicológica), desaparición de personas, rechazo de recursos de amparo, exilio forzoso, exoneración, desnacionalización de personas, entre otros.

¿Cómo no entender que estas personas, en amor y corazón pastoral, necesitan ser animados, consolados, ayudados? ¿Cómo no entender que quienes sufrieron los rigores de la represión dictatorial necesitan gente que camine con ellos, que les escuche y que se haga cargo de las problemáticas que viven? ¿Cómo no entender que, como diría Pierre Dubois, no se les puede evangelizar si se desconocen sus anhelos de liberación? El camino del perdón no puede ser llevado a cabo sin el previo y largo camino empático con quienes entienden que, como diría el Presidente Allende desde la Moneda, “los procesos sociales no se detienen ni con el crimen ni con la fuerza”.

Por otro lado, hay sujetos que necesitan ser perdonados para poder vivir con corazones sanos. Pienso en la entrevista realizada por CNN Chile ayer (10 de septiembre de 2013) a Manuel Contreras, en la que decía que no tenía que pedir perdón de nada, que la DINA nunca torturó a nadie, y que sólo le pide perdón a Dios. A Dios y a nadie más. Pienso en los muchos cristianos a los que he escuchado esas palabras, sólo a Dios debo pedirle perdón, ya que, teniendo mi conciencia bien con él todo camina bien. Pero Contreras no es creyente, por lo menos, del Dios de la Biblia. Al igual que muchos ex militares y civiles cómplices, sin más ni menos, de la dictadura. Por ende, tampoco debo obligarles a pedir perdón. Y el camino con ellos

también requiere estar profundamente ligado al amor al prójimo, amor que busca la restauración, amor que no palmotea el hombro diciendo novelerías, sino amor que confronta y disciplina. Amor que hace encontrar a estos sujetos cara a cara con el dolor, la inhumanidad, la injusticia, la mentira, el oprobio, la impunidad. Amor que encamina al desuso del abuso de poder. Amor que encamina al reconocimiento del daño causado. Amor que sana el alma. Amor que busca que estos sujetos se encuentren cara a cara con sus corazones, lugar de la raíz de todo el mal causado.

Por todo lo anterior, esta reflexión no puede estar dissociada del mensaje del evangelio. El evangelio debe seguir siendo proclamado. Evangelio que conduce por las veredas del amor y del perdón y, también, por las de la verdad y la justicia. Evangelio que debe ser presentado como estandarte y baluarte de la verdad y que propugna una sociedad en la que el *shalom* de Dios sea la constante, es decir, un reino caracterizado por la paz, la justicia y el gozo. Durante la “larga noche de la dictadura” muchos púlpitos dejaron de lado la proclama del evangelio y más que edulcorar su mensaje, lo volvieron aséptico e insípido, ausente de sal y luz. Hay un documental de Patricio Guzmán llamado “En nombre de Dios” que da cuenta de la acción de la Iglesia Católica chilena en los años ochenta que ilustra de manera elocuente esta realidad. Mariano Puga, cura párroco de La Legua hablaba de esa liturgia ahistórica, que habla de Dios, pero en la que Dios está ausente. Allí señala que en un contexto en el que la muerte es la constante la liturgia debe producir miedo. Cuando escuché esas palabras por primera vez me vi afectado. ¿Cómo la predicación del evangelio y el culto a Dios pueden producir miedo? La respuesta la dio el mismo cura Mariano: debe producir miedo porque habla de la vida, del Dios de la

vida. Cuando en medio del valle de sombra y de muerte no se anuncia la vida, sólo se predica opio, como diría la archicitada frase del barbudo dieciochesco. Aquí nos encontramos con la constatación del carácter contracultural del mensaje evangélico. Hoy, cuando vivimos en un sistema que no nos mata ni nos hace desaparecer, pero que, en cierto sentido, nos gasta la vida, trastoca nuestros sueños y anhelos, ¡cuánto más debiésemos predicar al Dios de la vida y el mensaje de su Ungido ¡Jesucristo! ¿Lo recordamos? “El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha consagrado para llevar la buena noticia a los pobres; me ha enviado a anunciar libertad a los presos y dar vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; a anunciar el año favorable del Señor”.

De ahí que nuestra mirada al amor-perdón y al carácter contracultural del evangelio no puede estar dissociada de una reflexión en torno al pasado y a la memoria. A diferencia de otros lugares del mundo, la Iglesia Católica en Chile, fundamentalmente su jerarquía, no se hizo parte de la dictadura, más aún, fue una irrestricta defensora de los Derechos Humanos, siendo un actor clave no sólo en el proceso del gobierno de facto, sino también de la emergencia del proceso transicional a la democracia, aportando con sus ideas de verdad y justicia que coadyuvaran a la reconciliación. En las iglesias evangélicas hubo actores que participaron del Comité Pro Paz y de otras instancias antidictatoriales. Pero, también hubo pastores que a nombre de sus congregaciones, y sin ninguna crisis de representatividad, firmaron declaraciones de apoyo a la dictadura, señalando que las violaciones a los Derechos Humanos eran invención del comunismo internacional. El “gobierno militar” y su “pronunciamiento”, para estos sujetos, era

una respuesta a las oraciones a Dios<sup>77</sup>. Dichos “púlpitos” no sólo no anunciaron el evangelio, sino que pregonaron la legitimidad de la mano dura militar. Cuando nos acercamos a esta realidad vergonzosa, esa de arrogarse la voz del pueblo evangélico, como si este pueblo fuese unívoco y homogéneo, además de la corrupción del mensaje profético, nos acercamos a un pasado que, entonces, no está tan pasado y que además pesa.

¿Qué aprendimos como iglesias y como creyentes? Hasta el día de hoy, algunos creyéndose pertenecientes a un *ghetto* virtuoso se arrojan la representatividad de los evangélicos, para seguir haciendo política chica y mantener sus cuotas de poder. Y, hasta el día de hoy, para muchos púlpitos es mucho más fácil gritar y hacer soliloquios sobre la mal llamada “agenda valórica” en vez de denunciar la injusticia, la corrupción y el abuso de poder. Por ello, debiésemos pensar no sólo en los corazones de los “otros” sino en los nuestros y arrepentirnos de nuestro pecado al naturalizar, justificar y solidificar el oprobio, el autoritarismo y el abuso, realizado tanto al interior de las comunidades como la que salta desde-o-hacia la sociedad.

Para finalizar, quisiera hacer mías las palabras de Helmut Frenz en su sermón del segundo domingo después del golpe de Estado: “Tomemos a Jesucristo como modelo y no al socialismo –tampoco al capitalismo- ni a algún sistema de ideologías, sino que sólo y únicamente a Jesús. Él es el Señor y nosotros le obedecemos. Estoy preparado, amigos, a poner en juego mi reputación, porque me vayan a

---

<sup>77</sup> Pedro Puentes. *Posición Evangélica: un documento que define posiciones*. Santiago, Editora Nacional Gabriela Mistral, 1975. En: [www.bibliotecamuseodelamemoria.cl/gsd/collect/textosym/index/assoc/HASH01c6/47f77b83.dir/0000068000001000002.pdf](http://www.bibliotecamuseodelamemoria.cl/gsd/collect/textosym/index/assoc/HASH01c6/47f77b83.dir/0000068000001000002.pdf) (Consulta: septiembre de 2013).

señalar como colaborador de la izquierda porque nuevamente debo abogar por los perseguidos y oprimidos. Pero no se trata de eso. Jesucristo nos exhorta a ser colaboradores de la humanidad. No debemos esquivar esta invitación. Se solicita nuestro testimonio poniéndonos a disposición de aquellos a quienes nadie quiere ayudar. ‘Busquen primero el reino de Dios y su justicia, así recibirán también todo’. Amén<sup>78</sup>. Amor y perdón, sí. Verdad y justicia, también. Nuestra predicación y vida no debe disociar estas cosas que son parte, a la luz de las Escrituras, del proyecto histórico de Dios.

---

<sup>78</sup> Helmut Frenz. *Mi vida chilena. Solidaridad con los oprimidos*. Santiago, LOM Ediciones, 2006, p. 144.





## LOS EVANGÉLICOS Y LOS DERECHOS HUMANOS EN EL CONTEXTO DICTATORIAL CHILENO. REFLEXIONES PARA EL PRESENTE<sup>79</sup>

En muchos contextos eclesiales sigue siendo considerado algo impropio, que tiene relación con un mundo alejado de Dios. Tanto es así, que el acercamiento a lo político se realiza, regularmente, de manera reactiva y en torno a ejes valóricos, carentes de discusión teórica y con pocos alcances proyectivos de mediano y largo plazo. Entonces, espacios como éste y que se vienen dando en los últimos años, en los que se puede hablar de política con honestidad y sin paranoia, se agradecen.

Por otro lado, quisiera señalar algunos elementos relacionados con el contexto de enunciación de mi reflexión y su finalidad:

- a. Si bien es cierto, se me ha invitado en mi condición de trabajador de la disciplina historiográfica, y más allá de ocupar las herramientas de análisis que provienen de ella y de otras ciencias sociales, mi reflexión no procede centralmente de allí. Lo que estoy haciendo en este momento no es el mero “ejercicio intelectual” al que ciertos sujetos quisieron referir respecto de esta instancia. Hoy día estoy hablando como evangélico, desde mi acervo presbiteriano, por lo que el perfil de esta reflexión es sobre todo eclesiológica.

---

<sup>79</sup> Ponencia presentada en el foro: “Derechos Humanos y Evangélicos. Nuevos desafíos generacionales”, organizado por la Corporación Sendas y patrocinado por Sociedad Bíblica Chilena, Pensamiento Pentecostal y Pentecostals and Charismatics for Peace and Justice, realizado en Santiago el 14 de septiembre de 2018.

- b. Y es allí donde está la finalidad de mi comunicación: pensar el pasado reciente del amplio y polifónico mundo evangélico chileno en el contexto dictatorial, su relación con dicho régimen y su acercamiento al tema de los derechos humanos, como insumo para la acción del presente de nuestras iglesias y de las distintas organizaciones que emanan del trabajo de cristianos esparcidos por el mundo. Esto lo haremos a partir de ejes teóricos y de acción que esbozaré a continuación.

### **La relación con el poder político<sup>80</sup>**

Las relaciones con el poder político se desarrollaron desde dos perspectivas: del apoyo al régimen dictatorial y desde su crítica contracultural. Estos acercamientos manifestaron algunos elementos comunes. Uno de ellos es el ejercicio periférico de un grupo minoritario de la sociedad, que aspiraba a una influencia más protagónica en el espacio público. Esto tiene un aspecto muy loable, pues como diría Juan Sepúlveda, “Lo que estas tendencias tuvieron en común es que ambas se sintieron comprometidas, de un modo u otro, con la realidad presente y futura del país. La imagen de un pueblo evangélico marginado y ajeno a la realidad del país había comenzado a quedar atrás”<sup>81</sup>. A su vez, otro elemento común dice relación con que dichas acciones fueron desarrolladas por cuadros pastorales, en otras palabras, por élites eclesásticas. Esto requiere ser relevado cuando estamos hablando de relaciones con el poder político, toda vez que los

---

<sup>80</sup> Humberto Lagos. *La libertad religiosa en Chile, los evangélicos y el gobierno militar*. Santiago, Vicaría de la Solidaridad y UNELAM, 1978. Tomo I “Investigación exploratoria” y tomo II “Anexos”.

<sup>81</sup> Juan Sepúlveda. *De peregrinos a ciudadanos. Breve historia del cristianismo evangélico en Chile*. Santiago, Fundación Konrad Adenauer y Comunidad Teológica Evangélica, 2000, pp. 146, 147.

micropoderes eclesiales son los que se hacen cargo de la discusión y la acción política.

En este ítem me referiré solo al grupo político-eclesiástico que se dio en el sector conservador, articulado en el “Consejo de Pastores”. Dicho sector apoyó abiertamente al régimen dictatorial encabezado por Augusto Pinochet. Esto lo hizo, ya desde la década de los cincuenta del siglo XX, por influencia norteamericana, sobre todo del sector fundamentalista ligado a la derecha religiosa estadounidense, que le hizo barajar un discurso anticomunista, aparentemente apolítico, que ponía la vista solo en “las cosas del cielo”. Dicho sector resemantizó de manera evangélica el discurso mesiánico de la dictadura. Fue tanta su cercanía que desde ahí data la confusión mediática de hablar de “la” iglesia evangélica, pues esta era aquella que podía participar de instancias públicas. La creación posterior del Centro Evangélico Nacional Coordinador de Actividades, CENCA, trajo reconocimiento oficial, instalación de oficinas, mediación exclusiva y excluyente con el gobierno, y hasta un Servicio de Acción de Gracias para alabar a Dios y lisonjear al “príncipe”. Por si es que lo olvidamos: estamos hablando de la época dictatorial, para que no nos confundamos (cualquier similitud con hechos recientes es más que una coincidencia). Todo esto fue acompañado de financiamiento estatal para el desarrollo de actividades “evangelizadoras” por los famosos ministros Yiye Ávila, Richard Wurmbrand y Jimmy Swaggart, quienes en sus prédicas favorecieron las tareas del régimen de facto.

Lo que no entendieron estos hermanos, embobados por una dosis de cercanía con el poder nunca antes vista desde el mundo evangélico, es que el realismo político implica altas dosis de asociatividad en redes de verdad, y no en aquellas en las que hay

simplemente un tratamiento protocolar. La dictadura militar chilena se vio favorecida por un sector que la legitimó bíblicamente, que vio en su tarea de reconstrucción nacional una obra del mismo Dios, mientras el catolicismo romano institucionalmente refería una crítica sistemática y una lucha sobre todo en el plano judicial, en pos de la defensa de los derechos humanos universales. Este acercamiento a la dictadura, en palabras de Evguenia Fediakova, “simbolizó para el mundo evangélico las expectativas de elevar su estatus dentro de la sociedad y obtener el mismo reconocimiento público, político y judicial que tenía la Iglesia Católica”<sup>82</sup>, de lo cual no se obtuvo resultados consistentes.

Como señalaría Mariano Ávila: “La relación del Consejo de Pastores con la dictadura militar tuvo una evolución que fue desde una ‘luna de miel’ placentera y complaciente, hasta una ‘vida marital’ en la que la dictadura fue cada vez más dominante, y a la vez fue abandonando y menospreciando al liderazgo evangélico leal a su proyecto”<sup>83</sup>. La metáfora es decidora. La relación con estos pastores se dio desde el uso útil. Eso, en jerga coloquial política se llama tener “tontos útiles”. Y lamentablemente, muchos líderes evangélicos aún no han aprendido eso, pues siguen con el globo de la inocencia política muy inflado, siendo útiles para tal o cual sector de la política nacional. Ojalá algún día se les reviente. Oremos y trabajemos para ello.

## **La finalidad de nuestros actos litúrgicos**

---

<sup>82</sup> Evguenia Fediakova. *Evangélicos, política y sociedad en Chile: Dejando “el refugio de las masas” 1990-2010*. Concepción y Santiago, Centro Evangélico de Estudios Pentecostales e Instituto de Estudios Avanzados, 2013, p. 48.

<sup>83</sup> Mariano Ávila. *Entre Dios y el César: Líderes evangélicos y política en México (1992-2002)*. Grand Rapids, Libros Desafío, 2008, p. 118.

Ya mencionamos el Servicio de Acción de Gracias, inaugurado en septiembre de 1975<sup>84</sup>, que vino a tensionar la acción religiosa en el espacio público, toda vez que desde 1970 el Te Deum realizado en la Catedral de Santiago tenía el carácter de ecuménico. ¿Pero cuál es la finalidad de este servicio? ¿Alabar a Dios con todo nuestro ser y escuchar la predicación fiel de la Escritura; o, en su defecto, realizar una performance religiosa ante autoridades que vienen con sus trajes de gala a nuestra celebración cúllica? O para no ser acusado de maniqueo, ¿un poco de ambas? Aquí me parece pertinente responder con las preguntas planteadas por Juan Stam en uno de sus libros: “¿Qué pensar cuando se invita al general Pinochet, denunciado por muchos organismos internacionales por su comprobada tortura de presos políticos, a participar oficialmente en la dedicación solemne de un gigantesco templo protestante en Chile? ¿Qué pensar cuando líderes protestantes elogian desde el púlpito y por radio a dictadores (porque defienden los intereses religiosos), les presentan una Biblia y un homenaje, sin exhortarles en nombre del Señor por las injusticias que se cometen a diario?”<sup>85</sup>. Ojalá llegue el día en que en esos espacios se exhorte a la práctica de la justicia y el derecho, basados en la Escritura, a quienes son autoridad. Con respeto, obediencia y honor, pero recordando que todo eso es relativo y derivado de y por Dios. Pues si Dios es el Dios de la vida, en contextos de sombra o de muerte nuestras liturgias no pueden adecuarse al estado de cosas. La

---

<sup>84</sup> Véase el artículo de Alejandro Zapata. “La tentación de los reinados: la institucionalidad evangélica durante la Dictadura Militar”. En: *Pensamiento Pentecostal*. 4 de septiembre de 2017. <http://pensamientopentecostal.wordpress.com/2017/09/04/la-tentacion-de-los-reinados-la-institucionalidad-evangelica-durante-la-dictadura-militar-por-alejandro-zapata/> (Consulta: septiembre de 2018).

<sup>85</sup> Juan Stam. *Apocalipsis & Imperio. Introducción al Apocalipsis de Juan*. Valparaíso, Concordia Ediciones, 2013, p. 129.

celebración esperanzada en Dios es de por sí contracultural y subversiva.

### **La lectura y proclamación profética de la Palabra de Dios**

Voy a colocar tres ejemplos, uno individual y dos colectivos. El primero es el caso del pastor Helmut Frenz, quien el 23 de septiembre de 1973, es decir, el segundo domingo del golpe militar se atrevió a señalar en su sermón, ante un auditorio feliz por la intervención militar, lo siguiente con gran fuerza profética: “Tomemos a Jesucristo como modelo y no al socialismo –tampoco al capitalismo- ni a algún sistema de ideologías, sino que sólo y únicamente a Jesús. Él es el Señor y nosotros le obedecemos. Estoy preparado, amigos, a poner en juego mi reputación, porque me vayan a señalar como colaborador de la izquierda porque nuevamente debo abogar por los perseguidos y oprimidos. Pero no se trata de eso. Jesucristo nos exhorta a ser colaboradores de la humanidad. No debemos esquivar esta invitación. Se solicita nuestro testimonio poniéndonos a disposición de aquellos a quienes nadie quiere ayudar. ‘Busquen primero el reino de Dios y su justicia, así recibirán también todo’. Amén”<sup>86</sup>.

Frenz tenía muy claro cuál era el objetivo de la lucha que debía darse. Más allá de los errores que puedan reconocerse o achacarse al gobierno de Allende y a su coalición, la Unidad Popular, nada, absolutamente nada, puede justificar los horrores del régimen dictatorial. Tampoco una lectura exitista y cuestionable en clave económica puede obnubilar nuestra mirada de ellos. Años después el pastor luterano diría: “La expresión ‘violación de los derechos

---

<sup>86</sup> Helmut Frenz. *Mi vida chilena. Solidaridad con los oprimidos*. Santiago, LOM Ediciones, 2006, p. 144.

humanos' es una formulación eufemística y apaciguante. En realidad se trata de crímenes gravísimos, cometidos en nombre del Estado y con su autorización: detenciones arbitrarias, deportaciones y desaparición de personas, tortura y asesinato por orden del Estado. Quien siendo conocedor de estos crímenes, calla, se hace cómplice”<sup>87</sup>. Aquí no estamos, entonces, frente a un simple luchador por los derechos humanos, sino a uno que trabajó contra el terrorismo del estado y todo su aparataje criminal. En dicho contexto él no vio a quienes sufrían los rigores de la dictadura simplemente como “víctimas” sino como “represaliados” por querer concretizar un proyecto histórico.

Otro ejemplo, es el de la “Carta Abierta” a Pinochet, del 29 de agosto de 1986, el que fue considerado por muchos como el “año decisivo” en la lucha contra el régimen. Este documento se trabajó a instancias de la “Confraternidad Cristiana de Iglesias” y tiene un alto perfil bíblico y aterrizado a la realidad concreta de los sectores en los que el mundo evangélico desarrollaba su tarea con mayor fuerza: en las poblaciones de extracción popular. Se acusa esta situación escandalosa, en lenguaje bíblico, que atenta contra la voluntad de Dios, pues se pone en riesgo la vida de personas indefensas e impotentes frente a un régimen que no ha dudado en usar la violencia para sostenerse, con un poder de fuego desigual frente a civiles. Luego de poner en la palestra todo esto, el llamado al gobierno presidido por Pinochet fue el siguiente: “En consecuencia, hacemos un responsable, firme y urgente llamado al Gobierno que Ud. preside, a realizar un acto de desprendimiento y amor por el país, dando curso inmediato a un

---

<sup>87</sup> Helmut Frenz. “Porque este era el único camino”. Eugenio Ahumada et al. *Chile: la memoria prohibida. Las violaciones a los derechos humanos 1973-1983*. Santiago, Pehuén Editores, 1990, pp. XVI, XVII.

proceso de transición democrática que el propio pueblo de Chile determine a través de sus variadas organizaciones. De no escuchar éste y muchos otros llamados, su Gobierno, y en esa medida, las instituciones armadas se están haciendo responsables ante el creciente clima de guerra que tendrá imprevisibles consecuencias para el país, y acreedores del juicio de Dios por la sangre derramada”<sup>88</sup>. Esto es hablar con claridad a un gobierno. Pueden cuestionarse múltiples cosas de quienes desarrollaron la iniciativa, pero, con suma claridad el documento aterriza lo que la Biblia enseña: que la paz siempre es antecedida por la justicia (Isaías 32:17).

El otro es el antiejemplo: pastores que a nombre de sus congregaciones, y sin ninguna crisis de representatividad, firmaron declaraciones de apoyo a la dictadura, señalando que las violaciones a los Derechos Humanos eran invención del comunismo internacional. El “gobierno militar” y su “pronunciamiento”, para estos sujetos, era una respuesta a las oraciones a Dios<sup>89</sup>. Dichos líderes evangélicos no sólo no anunciaron el evangelio, sino que pregonaron la legitimidad de la mano dura militar de manera herética, constantiniana y parcial, como

---

<sup>88</sup> La carta abierta fue firmada por Obispo Enrique Chávez, Iglesia Pentecostal de Chile; Dr. Jorge Cárdenas, Moderador Iglesia Evangélica Presbiteriana; Obispo José Flores, Iglesia Comunión de los Hermanos; Pastor Edgardo Toro, Director nacional Iglesia Wesleyana Nacional; Obispo Sinforiano Gutiérrez, Misiones Pentecostales Libres; Pastor Narciso Sepúlveda B., Presidente Misión “Iglesia Pentecostal”; Pastora Juana Albornoz, Misión Apostólica Universal; Obispo Isaías Gutiérrez. Por la Junta Directiva de la Confraternidad Cristiana de Iglesias firmaron: P. Juan Sepúlveda, Presidente; Vicario Pedro Zavala, Secretario; Hno. Óscar Avello, Prosecretario; P. Leonardo Gajardo, Tesorero; P. Dagoberto Ramírez, Vocal.

<sup>89</sup> Pedro Puentes (editor). *Posición Evangélica: un documento que define posiciones*. Santiago, Editora Nacional Gabriela Mistral, 1975. Disponible en el Sitio Web de la Biblioteca del Museo de la Memoria: <http://www.bibliotecamuseodelamemoria.cl/gsd/collect/textosym/index/assoc/HASH01c6/47f77b83.dir/0000068000001000002.pdf> (consulta: septiembre de 2018).



habría señalado el pastor bautista Óscar Pereira. Cuando nos acercamos a esta realidad vergonzosa, esa de arrogarse la voz del pueblo evangélico, como si este pueblo fuese unívoco y homogéneo, además de la corrupción del mensaje profético, nos acercamos a un pasado que, entonces, no está tan pasado y que además pesa. ¡Basta de líderes evangélicos a los que se les debe mirar hacia arriba y con la Biblia cerrada! Como diría Humberto Lagos: “La historia reciente en estos ámbitos nacionales reclama procesos autorreflexivos y de contrición de aquellos que a veces, por ignorancia, desinformación u opciones ideológicas contradichas con los valores cristianos, fueron conniventes ideológicamente con el ‘mal’ -con la mentira- y colaboraron con gobiernos de facto cuyas conductas represivas lesionaron gravemente a miles de personas en su dignidad de creaturas originadas en el Dios de la vida”<sup>90</sup>.

## **El entendimiento de las relaciones ecuménicas**

Sin lugar a dudas, una de las oportunidades que abrió el régimen dictatorial fue la de juntarse. Instancias, además de las mencionadas con antelación, tales como la “Fundación de Ayuda Social de las Iglesias Cristianas”, FASIC, y el “Servicio Evangélico para el Desarrollo”, SEPADE, realizaron tareas de suma importancia en pro de la defensa de los derechos humanos, el rescate de la memoria y el pensamiento cristiano.

Pero sin lugar a dudas, el Comité de Cooperación para la Paz de Chile (o Comité Pro Paz), sea quizá el más relevante, por lo que significó. Mucho antes de que la Iglesia Católica a nivel institucional

---

<sup>90</sup> Humberto Lagos. “Derechos humanos, fe cristiana y revelación bíblica”. En: René Padilla et al. *Los derechos humanos y el Reino de Dios*. Lima, Ediciones Puma, 2010, p. 97.

desarrollara una crítica al régimen, y a menos de un mes del mismo, el 6 de octubre de 1973, se formó esta instancia que desarrolló la defensa de los acusados en los “Consejos de Guerra”. Vale decir, más que la defensa de los derechos humanos de estos sujetos, se trataba de la defensa de militantes, sin vaciar de sentido a los sujetos, cosa que marcó el énfasis en la persecución ideológica llevada a cabo por la dictadura. Mención honrosa a los pastores Luis Pozo (bautista), Tomás Stevens (Iglesia Metodista), Julio Assad (Iglesia Metodista Pentecostal) y Augusto Fernández (Iglesia Luterana y UNELAM), quienes junto a Helmut Frenz y otros representantes de credos religiosos dieron inicio a esta tarea de sujetos que no “pasaron de largo”, tal y como el samaritano de la parábola (Lucas 10:25-37).

### **La iglesia y la Missio Dei**

El teólogo Samuel Escobar hizo en una ocasión el siguiente planteamiento: “Un sector evangélico, tanto en Chile como en Brasil, ha apoyado abiertamente el autoritarismo conservador. Le ha faltado una comprensión del proceso ideológico del mismo, y en ese sentido no ha sido fiel a la tradición protestante del siglo pasado y comienzos del presente. Es decir, cortejado por el poder no ha tenido valor o recursos para una tarea crítica”<sup>91</sup>. ¿Con qué experiencia protestante está comparando Escobar a los evangélicos que apoyaron los regímenes dictatoriales? Queda claro con la oleada misionera de la mitad del siglo XIX, que en pos de una misión combativa predicó y extendió el Reino de Dios, enseñando la Biblia y amando al prójimo de manera concreta: con colegios, orfanatos, ligas de intemperancia, centros médicos,

---

<sup>91</sup> Samuel Escobar. “El poder y las ideologías en América Latina”. En: Pablo Deiros (editor). *Los evangélicos y el poder político en América Latina*. Grand Rapids y Buenos Aires, Nueva Creación y Fraternidad Teológica Latinoamericana, 1986, p. 176.

maternidades. “Un protestantismo que protesta”, como habría dicho el entrañable pastor Juan Wherli.

Y si bien es cierto, mi punto no tiene que ver con el restauracionismo del siglo XIX, soy parte de un grupo de evangélicos que anhela que nuestro discurso y acción caminen de la mano de la fe en aquél que dice que tiene el poder de hacer nuevas todas las cosas, y no de una fe neoliberal, marcada por el consumo de experiencias y personas, y que incentiva a la preocupación en el peor y más sanguinario de todos los dioses, a saber, uno mismo. No olvidemos nunca que Jesucristo y su mensaje es lo que dota de relevancia a la iglesia. Como diría el Dr. Martin Luther King: “Si la iglesia de Jesucristo ha de recobrar su poder, su mensaje y su sonido de autenticidad, tendrá que conformarse a las demandas del evangelio exclusivamente”<sup>92</sup>.

---

<sup>92</sup> Martin Luther King. *Strength to Love*. Londres, Collins, 1974, p. 22 (traducción de René Padilla en “Misión integral”).



## LA PENA DE ARAUCO EN UNA REFLEXIÓN HISTÓRICA, SOCIOPOLÍTICA Y EVANGÉLICA<sup>93</sup>

### La mirada histórica

“No ha habido rey jamás que sujetase esta soberbia gente  
libertada,  
ni extranjera nación que se jactase  
de haber dado en sus términos pisada,  
ni comarcana tierra que se osase mover en contra y levantar  
espada:  
siempre fue exenta, indómita, temida,  
de leyes libre y de cerviz erguida”.

Así rezan las palabras de Alonso de Ercilla en “La Araucana”. Palabras bellas, que ensalzan la bravura de un pueblo y que dan sustento para que uno de los colores de nuestra bandera sea el rojo, aludiendo a la lucha de éste con el ejército del imperio español, pues como dice la canción “Mi banderita chilena” de Donato Román, quien fuese profesor de música de mi abuelo Manuel, dicho color es: “El rojo del copihue / Y de la sangre araucana”. Chile, desde la construcción del estado nacional ha ensalzado dicha mirada, pero desde un constructo idealizado, carente de sentido histórico. Tanto es así, que para el imaginario no es lo mismo decir Caupolicán, Galvarino, Lautaro, incluido el anciano sabio Colo-Colo, que decir, por ejemplo

---

<sup>93</sup> Publicado originalmente el 5 de agosto de 2020.

Michimalonco, que incendiara Santiago propinando una dura derrota a la hueste conquistadora, o Pelantaro que derrotara a Oñez de Loyola en la batalla de Curalaba, llamada hasta el día de hoy en algunos textos como “el desastre de Curalaba”. Claramente no se produce el mismo efecto que al nombrar a Mañil, Quilapán, Quilahuenque, Catriel, Calfulcura, Namuncura, Neculmán. Esto por dos razones: a) porque no son mencionados o recordados de la misma manera que quienes lucharon contra la hueste española; y b) porque su lucha fue, precisamente, contra el estado nacional chileno. O sea, el mapuche alabado y exaltado en su bravura no es aquel que se alza contra el proyecto civilizatorio y de construcción nacional que ocupó gran parte del siglo XIX.

Y es aquí donde se debe señalar que es impropio hablar de conflicto mapuche y, mucho más impropio, resulta hacer creer al mundo por cuánto medio es posible que este conflicto tiene más de 500 años. El pueblo mapuche logró controlar el avance del ejército del imperio español de la misma manera en que lo hizo con antelación con la avanzada incaica entre 1450 y 1480. Pero no sólo mantuvieron la línea de frontera en el río Bío-Bío, defendiéndose y atacando al ejército enemigo, sino que tuvieron la capacidad de parlamentar con los españoles, quienes a su vez le reconocieron como interlocutor válido, sobre todo de la mano con el llamado “Derecho Indiano” que reconocía al mapuche y a todos los indios de nuestra América como sujetos de derecho, en tanto se reconoció en ellos la *imago Dei*.

Sé que es pesado para nuestra conciencia pero es demasiado importante señalar que el conflicto con el pueblo mapuche es reciente en términos históricos, y los españoles nada tienen que ver con él, sino que es un conflicto propiciado por el estado nacional chileno, que no

reconoció el derecho a la tierra de nuestros antepasados, “los naturales del país” como se les llamaba, invadiendo su territorio y ocupándolo soberanamente a nombre de la nación. El nombre para dicha ocupación militar fue “Pacificación de la Araucanía” y fue llevada a cabo por el ejército chileno entre 1860 y 1884, con un breve intervalo producto de la Guerra del Pacífico. Esa ocupación se dio a sangre y fuego, y el pueblo mapuche fue expoliado, expulsado de sus territorios y obligado a instalarse en los valles cordilleranos. Este proceso tiene su símil en la “Campaña del Desierto” de nuestro país vecino argentino, que barrió de manera similar con el pueblo mapuche allende los Andes, que ocupaba la Pampa. El Wallmapu no tenía la Cordillera como frontera sino como punto de contacto. La metáfora del desierto vale la pena ser reconocida acá, pues se entendió dicho territorio como uno que no estaba ocupado, pero que sí lo estaba. El tema radica en que estaba ocupado por “subhumanos”, a quienes no se les reconocía más que en su condición de barbarie. No por nada muchos mapuches y otros indígenas fueron llevados a Europa para ser exhibidos en zoológicos.

La bandera de las mal llamadas “Pacificación de la Araucanía” y “Campaña del Desierto” no era la de Chile ni la de Argentina, sino la bandera de la civilización occidental, que entendía a Europa como el modelo a seguir. La ocupación militar fue acompañada de los ingentes esfuerzos de los estados nacionales latinoamericanos para solicitar a europeos que migraran a nuestras tierras y “colonizaran” con subsidio y apoyo estatal dichos territorios y trajeran consigo la anhelada civilización. No hay que olvidar que todo esto fue sostenido sobre todo por los sectores liberales, amparados en el discurso científico positivista y en la moda teórica del darwinismo social. Eso pone en la palestra que

en el tema de la migración el problema no radica en la condición de extranjería de ciertos sujetos que vienen a nuestro país a buscar mejores oportunidades u horizontes, sino en la pobreza o riqueza o en el color de piel de los mismos.

El pueblo mapuche, desde 1884 y hasta el inicio de la década de los ochenta del siglo pasado, no se alzó militarmente, sino que vivió un proceso de chilenización en el que muchos de ellos ocultaron su condición de mapuches. Si bien es cierto, algunos buscaron insertarse en el sistema, integrándose a los partidos políticos y movimientos sociales, y otros lucharon por conservar elementos de su cultura, nada de ello generó mejoras en su condición de vida. De hecho, las alternativas que desde los lentes actuales podríamos llamar como “progresistas” entendían al mapuche como “campesino”, integrándole o, mejor dicho, cooptándole con dicha nominación. “Palo y bizcocho”, dependiendo de quién gobierne, son dos caras de la moneda de la dominación. Muchos mapuches han sido cooptados por distintos gobiernos a punta de mínimos beneficios, en nada comparables con sus derechos reclamados. Por ejemplo, la dictadura propició medidas contrarias a la Reforma Agraria iniciada por Jorge Alessandri, fortalecida por Eduardo Frei y solidificada por Salvador Allende, poniendo dichos territorios en manos, especialmente de empresas forestales, las que no se han cansado de destruir el bosque nativo sin pensar en la posteridad. Esto fue afianzado por la Concertación y sus políticas insuficientes del llamado “Nuevo Trato”, y conservado por los gobiernos posteriores, quizá con ciertas luces que terminaron empañándose, en el quehacer de Francisco Huenchumilla como intendente y de Alfredo Moreno como ministro de desarrollo social en



el recientemente dejado de lado “Plan Araucanía”. Una buena síntesis de lo dicho se encuentra en el canto de Violeta Parra:

“Arauco tiene una pena  
Más negra que su chamal  
Ya no son los españoles  
Los que les hacen llorar  
Hoy son los propios chilenos  
Los que les quitan su pan  
Levántate, Pailahuán”.

### **La mirada sociopolítica**

“Los pueblos indígenas tienen derecho a la libre determinación. En virtud de ese derecho determinan libremente su condición política y persiguen libremente su desarrollo económico, social y cultural.

Los pueblos indígenas, en ejercicio de su derecho a la libre determinación, tienen derecho a la autonomía o al autogobierno en las cuestiones relacionadas con sus asuntos internos y locales, así como a disponer de medios para financiar sus funciones autónomas”.

La cita forma parte de la “Declaración de las Naciones Unidas sobre los derechos de los pueblos indígenas”, aprobada en septiembre de 2007, en sus artículos 3 y 4. Esta es una vara de medida para evaluar la situación del pueblo mapuche y su relación con la política en el país. Y lo primero que debiésemos decir acá es que la reclamación histórica del pueblo mapuche por el Wallmapu no es antojadiza, porque no sólo

tiene que ver con el reconocimiento de un territorio del que fueron despojados forzosamente, sino también en aquello que tiene que ver con su identidad que excede los límites de lo chileno. En lo posible este proceso constituyente actual debiese derivar en el reconocimiento del pueblo-nación mapuche, aymará y rapanui, haciendo de Chile un estado plurinacional, y que esta definición política sea acompañada de un real proceso de descentralización que tienda a la libre determinación en lo económico, social y cultural. Pero ese discurso descentralizador, por herencia portaliana, siempre ha sido temido y trastocado por las élites en el bloque del poder.

Desde la década de los ochenta en adelante, se ha visto con fuerza esta reclamación por parte de sectores dentro del pueblo mapuche, expresadas en distintas organizaciones, que van desde la lucha política dentro del cauce democrático, como de alternativas que ponen en cuestión el *status quo*, y proponen la lucha armada como mecanismo de reivindicación. Y aquí sé que entro en un tema complejo y muy puntilloso, sobre todo, desde mi acervo evangélico. Pero en el ánimo de una hermenéutica empática, que busca comprender los procesos, debo señalar que las violencias sociales tienen distintos mecanismos de desarrollo y expresión, por lo que no se puede hacer análisis de la realidad de la violencia en La Araucanía si no se diferencia entre violencia estructural y violencia reactiva o proyectiva.

A la luz de lo señalado en el ítem anterior, hemos visto cómo el estado nacional chileno desde 1884, y de ahí en adelante, con ciertos paréntesis de paz a la manera de tabú, ha operado con toda la fuerza que le es posible para contener y reprimir cualquier tipo de alzamiento mapuche, desde la protesta a otras acciones más radicalizadas, dentro de las cuales algunas de ellas pueden ser calificadas de delictuales. Pero

dichos presuntos delitos deben ser juzgados según el debido proceso, eliminando arbitrariedades y prejuicios. Pero, ¿qué hemos visto? Ocupando una vez más la cara metáfora de Portales, el “bizcocho” ha sido menos ocupado que el “palo”. La Araucanía ha sido militarizada y a los weichafes que incurrían en actos violentos se les ha aplicado la “Ley Antiterrorista”, residuo legal de la dictadura militar chilena.

Ningún acto de violencia justifica el horror en la aplicación de una aparente legalidad. Todo acto de violencia debe ser sancionado de manera equitativa al daño causado. En el caso del conflicto con el pueblo mapuche el estado nacional chileno, y en particular su fuerza de orden, no ha ocupado el monopolio de la fuerza para la conservación del bienestar de toda la población, sino como se puede constatar en la historia del país ha mantenido la tradición dolorosa de “palomear rotos”, como se decía antaño. Lo que ha sido acompañado de procesos judiciales en los que la aplicación de la ley antiterrorista ha sido acompañada de juicios dobles por juzgados civiles y militares, el uso arbitrario de la detención preventiva y el uso de testigos sin rostro bajo el mecanismo de delación compensada. Entonces, cuando el actual ministro del Interior, Víctor Pérez, dice que en Chile no hay presos políticos, eso podría ser a lo menos problematizado. ¿En qué ayuda al consenso social una declaración apresurada a modo de cuña de prensa?

Esa arbitrariedad se vio en el proceso que derivó en la muerte de Camilo Catrillanca. Se dijo tanto acerca de él. Primero fue acusado de un robo, que luego habría escapado en un tractor (cosa que sólo un ciudadano puede imaginar), que tenía antecedentes penales anteriores, y que habría sido parte de un enfrentamiento con los carabineros del “Comando Jungla”, todo eso para producir el efecto comunicacional de un sujeto que muere en su ley. Se señaló, también, que la muerte de

este comunero, exdirigente estudiantil en las movilizaciones del 2011, estaba siendo ocupada para desfavorecer al gobierno de Sebastián Piñera. Luego se señaló que las pruebas del accionar policial habían sido inutilizadas y que, por ende, no existían. Todas las mentiras fueron cayendo una a una. Y pudimos constatar en base a pruebas que hubo doce balazos policiales, desprolijidad en el trato a un sujeto agonizante, humillación y maltrato de un menor de edad. En definitiva un montaje burdo, la corrupción en todas sus letras en pos de la derrota del enemigo interno, de múltiples caras en nuestra historia republicana. Mantener la ingenuidad después de esto, no sólo es falta de sofisticación en el análisis, sino miopía.

El artículo 2 de la citada declaración de las Naciones Unidas, dice: “Los pueblos y los individuos indígenas son libres e iguales a todos los demás pueblos y personas y tienen derecho a no ser objeto de ningún tipo de discriminación en el ejercicio de sus derechos, en particular la fundada en su origen o identidad indígenas”. Y aquí nos adentramos a un problema de suyo relevante para nuestra forma de entendernos como seres humanos y que tiene que ver con el racismo.

¿Somos racistas los chilenos? Sólo un ejemplo que muestra dicha forma de actuar: en el primer campeonato sudamericano, efectuado en 1916, Chile fue derrotado por la selección uruguaya en un resultado inapelable, por cuatro goles a cero. Los dirigentes del fútbol chileno solicitaron la anulación del partido porque Uruguay habría alineado con “dos jugadores africanos”, Isabelino Gradín (autor de dos goles) y Juan Delgado, descendientes de esclavos y que con todo derecho eran uruguayos. La selección charrúa era a la sazón la única que dentro de su formación contaba con jugadores negros. Chile es una sociedad clasista, y ese clasismo no está dado por el acceso a los

recursos económicos, la producción y el consumo, sino por cuestiones que tienen que ver, por ripio colonial, con lo pigmentocrático. “El que no salta es mapuche”, grito por un grupo que no tuvo miedo de sacar del tabú sus ideas en el espacio público, en medio de un toque de queda por la situación sanitaria, es sólo un síntoma de ese complejo de blanquitud que portamos por deformación social. Ese desprecio antimapuche no ayuda en nada al encuentro que pujan por una salida pacífica de esta situación. Pero por sobre todas las cosas, no permitirá el encuentro con otros seres humanos.

### **La mirada evangélica**

“El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para anunciar buenas nuevas a los pobres. Me ha enviado a proclamar libertad a los cautivos y dar vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos, a pregonar el año del favor del Señor” (Lucas 4:18,19).

Las palabras leídas por Jesús en la sinagoga de Nazaret son sumamente relevantes. La proclamación de las buenas nuevas incluye acciones que tienen que ver con la libertad y el bienestar de quienes han sido desarraigados de la historia y se encuentran en situación de vulnerabilidad. Como artesanos de la paz es parte de nuestro trabajo contribuir a ella, con una mirada que incluya la misericordia y la justicia, no olvidando que “El que oprime al pobre ofende a su creador, pero honra a Dios quien se apiada del necesitado” (Proverbios 14:31). Todo ello, implica no sólo una declaración doctrinal, sino tareas que tenemos por delante:

Quienes somos creyentes cristianos debemos informarnos adecuadamente, leer libros de historia e investigación periodística,

escuchar testimonios de las partes en conflicto, no lanzar al voleo juicios apresurados, so pena de incumplir el noveno mandamiento.

Debemos orar. Orar mucho. Orar por el pueblo mapuche, por sus distintos actores. Orar por los habitantes de la región de La Araucanía. Orar también por las autoridades políticas del país. Orar por las fuerzas de orden que están desplegadas en la zona. Orar por quienes han ejecutado acciones racistas. Nuestra oración tiene que ser hecha de acuerdo a lo enseñado en el Padrenuestro, pidiendo que el Reino de Dios venga y se haga su voluntad en la tierra. Orar para que Dios sane los corazones, deponga las violencias de cada cual, transforme la mente.

Levantar la voz en forma crítica respecto de la violencia, sea aquella que ha sido realizada por organizaciones mapuches que propenden al uso de la fuerza como motor de transformación, como aquella emanada de las fuerzas del estado. Quienes somos evangélicos debemos repudiar con igual fuerza los asesinatos de Werner Luchsinger y Vivianne McKay, como los de Basilio Coñonao, Julio Huentecura, Xenón Díaz, Juan Collihuín, Matías Catrileo, Johnny Cariqueo, Jaime Mendoza, José Toro, Camilo Catrillanca, entre otros. Quienes somos creyentes entendemos la violencia como fruto de la caída, como consecuencia de pecados sociales e individuales y creemos que ella no es el medio eficaz para la construcción de una sociedad justa. Comprender los fenómenos de violencia desde la historia y las ciencias sociales, y por supuesto, desde la política, no puede implicar jamás su justificación. El Señor de la siembra y la cosecha es el Dios Todopoderoso y no nosotros. Nuestra alternativa es aquella que propugna la paz activa. No olvidemos que nuestro entendimiento del amor implica creer que éste “No se comporta con rudeza, no es

egoísta, no se enoja fácilmente, no guarda rencor. El amor no se deleita en la maldad sino que se regocija con la verdad. Todo lo disculpa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta” (1ª Corintios 13:5-7). Amor y justicia en la gracia revelada de Cristo son indisociables.

En una mirada que no discrimina y se ampara en actitudes segregadoras, clasistas y racistas, no debemos olvidar que una gran cantidad de mapuches son evangélicos (algunos hablan de un 35% de dicha población). Debemos orar para que el Dios que está en misión siga usándoles para la extensión de su Reino por la proclamación del evangelio y todas aquellas tareas que contribuyan a la justicia, la paz y la alegría en el Espíritu. Debemos colaborar en la construcción de templos, o en la reconstrucción de aquellos que han sido vandalizados en acciones de violencia.

Es muy pertinente que las comunidades evangélicas contribuyan al diálogo entre mapuches y chilenos, creyentes o no, generando espacios, facilitando sus dependencias para ello e, inclusive, colaborar en las tareas de mediación. Más allá de si algunos integrantes de la comunidad mapuche suscriben cosmovisiones religiosas distintas a la nuestra (panteísmo o animismo, o cierta fe ecléctica), como ideas políticas contrapuestas a las nuestras según el variado espectro político del país, pues claro está, que ser mapuche no es sinónimo de ser de izquierdas. Lo que se debe aprovechar es la larga tradición a parlamentar que ha tenido este pueblo en su historia.

Principalmente, no debemos olvidar que Cristo es Señor sobre todo y que nuestra cosmovisión tiene que leer todo lo que acontece a nuestro alrededor con los lentes de la Palabra de Dios. Eso nos dotará

de un marco no sólo respecto de lo que creemos, sino también de lo que hacemos. No debemos olvidar que desde nuestra cosmovisión entendemos que el ser humano porta la imagen de Dios y que, aunque el pecado ha atrofiado la misma, todo hombre y mujer debe ser tratado con respeto y dignidad, sea cual sea su origen étnico.

Con todo esto, me permito terminar esta reflexión que integra tres miradas, con las palabras del pastor Martin Niemöeller, de la Iglesia Confesante, en su sermón en la semana santa de 1946. Él señaló:

“Cuando los nazis vinieron a llevarse a los comunistas,  
guardé silencio,  
porque yo no era comunista,  
Cuando encarcelaron a los socialdemócratas,  
guardé silencio,  
porque yo no era socialdemócrata,  
Cuando vinieron a buscar a los sindicalistas,  
no protesté,  
porque yo no era sindicalista,  
Cuando vinieron a llevarse a los judíos,  
no protesté,  
porque yo no era judío,  
Cuando vinieron a buscarme,



no había nadie más que pudiera protestar”.

En ese sentido, la protesta que como protestantes debemos realizar en el marco de las justas demandas expresadas por actores mapuches, debe darse desde la cobeligerancia, reconociendo las ideas que forman parte de la antítesis con el cristianismo, pero acentuando los puntos de contacto, sobre todo en aquello que tiene que ver con la justicia y la paz. Me preocupa sobremanera que por no estar de acuerdo con cuestiones de fondo y forma, que insisto deben ser ponderadas, juzgadas, criticadas y repudiadas según sea el caso, guardemos silencio respecto a cuestiones que son relevantes en el trato digno a otros seres humanos.

Que no nos ocurra que por no protestar cuando vienen a llevarse a los mapuches, cuando quizá nos toque a nosotros, nadie pueda hacerlo por nuestra causa.



## LA MISERIA DE LAS MODAS QUE RECLAMAN ORIGINALIDAD. HACIA UNA TEOLOGÍA LIBRE DE COLONIZACIONES<sup>94</sup>

Quiero comenzar relevando una premisa a ser tenida en cuenta en la lectura de este artículo: toda producción teológica es contextual. Sea que estudiemos los credos, las confesiones de fe, las predicaciones, los discursos, los libros de teología y de otras materias, las memorias, en síntesis, toda la producción de distintos cristianos en el tiempo, sigan o no sigan posiciones ortodoxas, todos hablaron respondiendo a preguntas que se hicieron en un determinado marco temporal. Así como no es lo mismo leer el Salmo 23 en la prisión que leerlo gozando de la libertad, no es lo mismo hacer teología en el medioevo que en la modernidad, en Europa o en América Latina. Como plantea René Padilla: “Ni la interpretación, ni la comunicación del evangelio se realizan en el vacío: siempre se realizan en un contexto cultural y son condicionados por el mismo”<sup>95</sup>. Esto, claramente reviste un problema, en el sentido de las interrogantes que genera, como de los debates que posibilita, pero a la vez, da cuenta de la riqueza histórica del cristianismo, una fe que se ha hecho carne en tiempos y espacios diversos, con un fuerte sentido comunitario.

La tesis que declara que “toda teología es contextual”, no viene a contrarrestar, como una lectura rápida, o de plano antojadiza, pudiese llevar a presuponer, ni la ortodoxia de un cristianismo histórico ni la

---

<sup>94</sup> Publicada originalmente en “Estudios Evangélicos” el 15 de junio de 2020.

<sup>95</sup> René Padilla. *Misión integral. Ensayos sobre el Reino de Dios y la Iglesia*. Buenos Aires, Ediciones Kairós, 2012, p. 165.

confesionalidad de las distintas iglesias protestantes. Tampoco es una declaración anárquica, pues la crítica a la autoridad papal y conciliar emergida en la Reforma del siglo XVI, no tuvo que ver con la idea de un “libre examen” ejecutado por individuos, sino más bien la liberación del peso autoritativo dado a un Magisterio que en cuestiones fundamentales iba contra la Palabra de Dios<sup>96</sup>. Tampoco es una fórmula que abre el camino, necesariamente, a la originalidad o la innovación teológica, puesto que la reafirmación de lo dicho por las generaciones pasadas del cristianismo puede ser acompañada de un sometimiento estricto a la “Sola Scriptura”. La historia eclesiástica es la historia de la comunidad, por ende, es el estudio de los creyentes en el tiempo<sup>97</sup>, de hermanos nuestros del pasado, que deben ser comprendidos con rigurosidad analítica y, a la vez, con lentes evangélicos que son un producto del amor. Hacer tabula rasa de siglos de “Cristiandad” para un supuesto retorno a la simpleza de la iglesia primitiva, no es otra cosa que una ofensa a la memoria del testimonio cristiano, como también la excusa para el pastiche posmoderno de un cristianismo individualizado, que aunque no lo persiga, levanta discursos que se transforman en dogma y organizaciones bajo lógicas institucionales, en las que sólo los iniciados en la fe innovadora tienen cabida.

Por otro lado, la idea de una teología contextual es una idea más ligada a la espiritualidad que a la relevancia comunicacional y/o performática, pues deja abierto el camino del asombro del estudiante

---

<sup>96</sup> Estas cuestiones fundamentales son relevadas con toda claridad en: Juan Calvino. *La necesidad de reformar la iglesia*. Edmonton, Landmark Project Press, 2010.

<sup>97</sup> Paráfrasis cristiana de la definición de uno de los fundadores de la escuela historiográfica francesa de los *Annales*: Marc Bloch. *Introducción a la historia*. México D. F., Fondo de cultura económica, 1957, p. 26.

de la Palabra y la fe, pues, ¿cómo podemos acercarnos al discurso sobre Dios sin asombro ante la otredad cognoscible pero incomprendible del Todopoderoso<sup>98</sup>? ¿Es posible acercarnos al estudio de la fe con todas las preguntas cerradas? Si la respuesta a dicha pregunta fuese afirmativa, ¿para qué tener seminarios teológicos si con la catequesis de la iglesia local basta?

En algunos foros, conferencias o conversatorios en los que me ha tocado participar recientemente, he visto con preocupación los comentarios de asistentes a los mismos, o de ausentes que reclaman desde la tribuna que les brindan sus redes sociales, sobre la ausencia de una teología latinoamericana, poscolonial o decolonial. Y manifiesto mi preocupación, porque dicha argumentación tiende a ser usada para anular a un otro que difiere de las ideas que para el sujeto que las enuncia son un sentido común que conforma la realidad. Y eso, además de ser un argumento de autoridad, presenta una incoherencia a la hora de entender el “pensamiento crítico”, puesto que uno de sus presupuestos fundamentales es que siempre se debe sospechar del conocimiento que se constituye en sentido común. Y aquí, huelga decirlo, mucho de lo que hoy se presenta como pensamiento crítico no es más que discurso estático, no susceptible de crítica, porque introducir prismas, fisuras o rupturas teóricas es “fascismo”, o lectura “derechizante”, o discurso funcional a las clases dominantes. Umberto Eco, plantea, al contrario de dicha lectura, que es propio del fascismo entender el desacuerdo como traición. Señala explícitamente que: “El espíritu crítico realiza distinciones, y distinguir es señal de modernidad. En la cultura moderna, la comunidad científica entiende el desacuerdo

---

<sup>98</sup> Véase Karl Barth. *Introducción a la teología evangélica*. Salamanca, Ediciones Sígueme, 2006. Específicamente, la segunda parte del libro, titulada “La existencia teológica”, pp. 81-129.

como instrumento del progreso de los conocimientos. [...] El desacuerdo, es, además, un signo de diversidad. El ur-fascismo crece y busca consenso explotando y exacerbando el natural miedo a la diferencia. El primer llamamiento de un movimiento fascista, o prematuramente fascista, es contra los intrusos”<sup>99</sup>.

Sin lugar a dudas, los estudios culturales han hecho un tremendo aporte desde lo poscolonial o decolonial, a la hora de rescatar a los sujetos “subalternos”, relevando con él cualquier tipo de dominación existente. Para autores como John Beverley, la globalización produce patrones que derivan en sujetos que no tienen la capacidad de narrar sus historias y configurar su identidad. Y aquí entran en tensión el escuchar al pobre como acto de solidaridad junto con la incapacidad académica de representar al “otro”<sup>100</sup>.

Esa incapacidad parte de un problema en la matriz de las ciencias sociales, a saber, su configuración eurocéntrica. Immanuel Wallerstein señala que: “La ciencia social ha sido eurocéntrica a lo largo de su historia institucional, es decir, desde que existen departamentos dentro del sistema universitario que enseñan ciencia social. Esto no es sorprendente en lo más mínimo. La ciencia social es producto del sistema mundo moderno, y el eurocentrismo es constitutivo de la

---

<sup>99</sup> Umberto Eco. *Contra el fascismo*. Santiago, Penguin Random House Grupo Editorial, 2018, pp. 41, 42. Cuando el autor habla de ur-fascismo, se está refiriendo a un “fascismo eterno”, que tiene elementos constituyentes que se aterrizan de maneras diversas, en distintos contextos.

<sup>100</sup> John Beverley. “El Subalterno y los límites del saber académico”. En: *Actuel Marx Intervenciones*. N° 2, Segundo Semestre de 2004. Santiago, Editorial ARCIS y LOM Ediciones, pp. 13-32.

geocultura del mundo moderno”<sup>101</sup>. Esta visión eurocéntrica no sólo reporta un modo de entender la realidad, sino también una configuración identitaria bajo la idea del ego-moderno que “piensa y luego existe”, como de una “voluntad de poder”. Nos hemos visto obligados en muchas ocasiones a hacer uso de ciertas “modas teóricas”, para no parecer teóricamente anquilosados, comprendiendo una sociedad sin conocernos a nosotros mismos<sup>102</sup>. A propósito de la narrativa de vencedores y vencidos, Aníbal Quijano propone una reorganización del relato histórico que haga que los vencidos no se vean obligados a la imitación, a la simulación de lo ajeno y a la vergüenza de lo propio. Para Quijano esta es la razón por la cual al imponerse el patrón de poder, se le priva al sujeto subalterno de expresar libremente su opinión. Situaciones como ésta las hemos visto en la circulación de ideas teológicas en América Latina, en las cuales los libros de autores estadounidenses copan el mercado editorial evangélico, en los que en ocasiones se ve un traspaso civilizatorio más que bíblico, la confusión entre cosmovisión cristiana con derecha evangélica y el traspaso de recetas para el éxito en vez de herramientas que invitan a pensar la realidad propia.

Ante esta situación Chakrabarty propone la tarea de “provincializar Europa”, es decir, evitando un rechazo simplista y desenfrenado de la modernidad, visibilizar dentro de sus propias

---

<sup>101</sup> Wallerstein, Immanuel. “El eurocentrismo y sus avatares: Los dilemas de la ciencia social”. En: Walter Mignolo (editor). *Capitalismo y geopolítica del conocimiento: El eurocentrismo y la filosofía de la liberación en el debate intelectual contemporáneo*. Buenos Aires, Ediciones del Signo, 2001, p. 95. Para Wallerstein, la noción de eurocentrismo incluye a Estados Unidos por su posición hegemónica en el sistema-mundo y su constitución como colonia inglesa (pp. 96 y ss.).

<sup>102</sup> Dipesh Chakrabarty. “Postcolonialismo y el Artificio de la Historia: ¿Quién habla por los pasados indios?”. En: Mignolo. Op. Cit., pp. 133-138.

estructuras de formas discursivas tanto las narrativas represivas como las que surgen de procesos de diálogos ciudadanos, con la finalidad de pensar un mundo heterogéneo<sup>103</sup>. Es allí donde Chakrabarty releva una realidad que no debe dejar de ser tenida en cuenta: “mientras uno actúe dentro del discurso de la historia producido en el espacio institucional de la universidad, no es posible salirse simplemente de la astuta confabulación de la historia con las narrativas modernizantes de la ciudadanía, lo público y lo privado burgués y el Estado Nacional. La historia, como sistema de conocimiento, está firmemente enclavada dentro de prácticas institucionales que invocan a cada paso el Estado nacional”<sup>104</sup>.

Es interesante que dentro de este párrafo referido a la poscolonialidad, uno de cuatro autores citados sea latinoamericano, y que, por lo demás todos desarrollen su campo de acción en el seno de centros académicos, lo que lleva a decir, que mucho de lo que se rescata en nuestra región de este debate modernidad/colonialidad, sea al modo del levantamiento de una “sucursal latinoamericana de una compañía transnacional llamada ‘teoría poscolonial’”<sup>105</sup>. En otras palabras, la configuración de una teoría poscolonial tiene como objetivo levantar una alternativa progresista propia de un contexto posfordista, con respuestas que otros sistemas de pensamiento, como el marxismo, ya no pueden brindar. Pero, a la vez, sigue siendo un constructo elitista, centrado en la academia, bajo herramientas occidentales, y que también puede colonizar mentes.

---

<sup>103</sup> Chakrabarty. En: Mignolo, Op. Cit., pp. 165-170.

<sup>104</sup> *Ibíd*em, p. 163.

<sup>105</sup> Santiago Castro Gómez. *La poscolonialidad explicada a los niños*. Popayán, Editorial Universidad del Cauca e Instituto Pensar de la Universidad Javeriana, 2005, p. 12.



Una prueba de ello, es la llamada “teología latinoamericana”. Dicho concepto es una demostración doble de colonización. En primer lugar, porque fue creado a modo de sinónimo de una corriente teológica, a saber, la teología de la liberación, que si bien es cierto fue forjada en América Latina, no fue construida ex nihilo, sino con suma influencia de los teólogos políticos europeos, que tuvo la colaboración de extranjeros como Richard Shaull y Joseph Comblin, por mencionar a un protestante y un católico, que profundizó su análisis con el contacto con las teologías negra y feminista, que sin lugar a dudas son un producto del Norte global.

Además, hay bastante producción teológica latinoamericana que escapa a la lógica del discurso liberacionista. Y en segundo lugar, porque no se puede dejar de lado, toda la influencia que tuvo la teoría marxista en los teólogos liberacionistas. Bástenos sólo como ejemplo, señalar que la primera cita en “Teología de la liberación” de Gustavo Gutiérrez es de Antonio Gramsci<sup>106</sup>, cuyo concepto de intelectual orgánico sería más que útil a la hora de pensar a un teólogo como alguien que se pone al servicio de la lucha del pueblo por su liberación, entendida como sinónimo de la revolución.

No he visto la misma crítica poscolonial a la referencia de los teólogos liberacionistas de Duns Escoto, Karl Rahner, Yves Congar, Christian Duquoc, Jürgen Moltmann, Johann Baptist Metz, Dietrich Bonhoeffer, Karl Barth, Luis Alonso Schökel<sup>107</sup> [14], entre otros.

---

<sup>106</sup> Gustavo Gutiérrez. *Teología de la liberación. Perspectivas*. Salamanca, Ediciones Sígueme, 1972, p. 21.

<sup>107</sup> Con un criterio muy arbitrario tomé algunos autores citados en dos libros que tenía muy a la mano en mi biblioteca: Rosino Gibellini. *La nueva frontera de la Teología en América Latina*. Salamanca, Ediciones Sígueme, 1977; y, Gustavo Gutiérrez. *Hablar de Dios desde el*

Autores que no sólo fueron citados, sino tenidos como criterio de autoridad en algunas materias, además cuyas lecturas fueron apropiadas para pensar la realidad latinoamericana. Y alguien, con todo el derecho del mundo, podría decir: “es que da lo mismo quienes son citados, lo importante es quiénes citan y para qué lo hacen”. Y me parecería una excelente respuesta. El tema es que esa lógica no se aplica cuando se impone a otros, a modo de presupuesto, una lógica imperial y/o colonial. Y en ese sentido, se traspasa una narrativa progresista más que la enseñanza bíblica, se confunde cosmovisión cristiana con discurso de izquierdas, y se traspasan herramientas propias de las ONGs y recetas foráneas basadas en experiencias de cambios sociales, en vez de herramientas para pensar la realidad propia.

Es así, que me permito señalar, que yo no he sido colonizado cuando he suscrito una Confesión de Fe redactada en el siglo XVII, porque entiendo ese documento no sólo como una declaración dogmática, sino como un documento que nos brinda la posibilidad de ser comunidad al estar de acuerdo, en mi caso particular, en treinta y cinco cuestiones fundamentales con mi iglesia, y además, porque limita el poder eclesiástico, toda vez que nos hace responsables y susceptibles de la disciplina eclesiástica. Las confesiones de fe del protestantismo histórico fueron una bandera de la libertad ante la iglesia mayoritaria y hegemónica (la Iglesia Católica Romana), y así debiesen ser recordadas y/o suscritas. Por otro lado, tampoco he sido colonizado cuando leo, refiero y divulgo las ideas de Abraham Kuyper y sus herederos neocalvinistas. Claramente, muchas de las propuestas de dicho sujeto

---

*sufrimiento del pobre*. Salamanca, Ediciones Sígueme, 2006. El primero de los libros, reúne artículos de Gutiérrez, Comblin, Assmann, Dussel, Míguez Bonino, Alves, entre otros. Ambos libros fueron publicados por Sígueme, una editorial española.

histórico, nos pueden parecer no sólo alejadas de nuestra realidad, sino también obsoletas, pero hay otras que “gozan de buena salud”. Kuyper fue uno de nuestros mejores hermanos, pero tan sólo un hombre. Por ende, el ejercicio de lectura que hago de él es siempre re-lectura contemporánea. No le tengo miedo a la traducción, porque la intención es rescatar y no “copiar-pegar”, es pensar en-y-desde el presente y no quedarse anquilosado en pensamientos vetustos.

José Carlos Mariátegui, en una cita muy referida por los autores culturalistas latinoamericanos, señaló: “No queremos, ciertamente, que el socialismo sea en América calco y copia. Debe ser creación heroica. Tenemos que dar vida, con nuestra propia realidad, en nuestro propio lenguaje, al socialismo indoamericano. He aquí una misión digna de una generación nueva”. Y eso lo dijo, dos párrafos antes de dar sus loas a Marx, Lenin y Sorel, definiéndolos, en lógica hegeliana, como “los hombres que hacen historia”<sup>108</sup>. En dicha lógica, el rehuir calco y copia en pos de la creación heroica no implica hacer tabula rasa respecto de las fuentes para nuestra elaboración teórica, pues el cambio convive con la continuidad. Citar autores foráneos a lo latinoamericano, entonces, no es necesariamente calco y copia. Puedo referir para crear desde el presente. Cosa que los promotores de las ideas poscoloniales dejan de lado, en pos de una corrección política en el discurso, en contradicción con todo el aparato racional y civilizatorio del que emana su reflexión y práctica académica.

Y no puedo terminar de hacer una reflexión, desde una perspectiva bíblica, en la que me permito preguntar: ¿quién es el que ha

---

<sup>108</sup> José Carlos Mariátegui. “Aniversario y balance”. En: *Amauta*. Año III, N° 17. Lima, septiembre de 1928. Tomado de: <http://www.marxists.org/espanol/mariateg/1928/sep/aniv.htm> (Consulta: junio de 2020).

sido realmente colonizado? Quien ha sido verdaderamente colonizado es el sujeto que ha sido cautivado por “la vana y engañosa filosofía que sigue tradiciones humanas, la que está de acuerdo con los principios de este mundo y no conforme a Cristo” (Colosenses 2:8). No ha sido colonizado el que no se deja moldear por el mundo actual, sino que vive la transformación que implica la renovación de la mente, y que se encuentra en el conocimiento de la voluntad revelada por Dios (Romanos 12:2). A la luz de estos textos de la Palabra de Dios, la lucha por no dejarse colonizar implica no ceder a la relevancia por la relevancia, aprender a tensionar los discursos de moda, dejar las lógicas de consumo y placer, aprender a escuchar al otro, y entender integralmente el cristianismo con su mensaje para el aquí y el ahora, como para el más allá y el mañana. En otras palabras, para el “ya” y el “todavía no”.

No hay sentido decolonial cuando asumimos constructos ideológicos que contravienen lo que enseña la Palabra de Dios en pos de una falaz idea de relevancia, pues lo que nos dota de ella, como iglesia esparcida en el mundo, no es nuestro abrazo a las ideas contemporáneas que aparecen como “sentido común” en la escena contemporánea, siendo colonizados por ellas, aunque sus propuestas se apelliden de decoloniales, sino que la persona de Jesucristo y su evangelio. Si nos quedamos sin Cristo y su Palabra, lo dicho por Marx y Engels adquirirá realidad profética: “Todo lo estamental y estable se evapora, todo lo consagrado se desacraliza”<sup>109</sup>. Y, por cierto, no es lo que queremos que pase, ¿o no? En realidad, sólo estoy seguro de este anhelo, en quienes siguen a Jesucristo sin dejar de creer en lo que

---

<sup>109</sup> Karl Marx y Friedrich Engels. *Manifiesto comunista*. Barcelona, Editorial Crítica, 1998, p. 43.

planteó de sí mismo horas antes de ir a la cruz: “Yo soy el camino, la verdad y la vida —le contestó Jesús—. Nadie llega al Padre sino por mí” (Juan 14:6). Cristo y su Palabra no se disuelven en el aire. Él es eterno y su palabra es espíritu y vida, y permanece para siempre (Juan 6:63; Isaías 40:8).



# reflexiones éticas





## BIBLIA Y ECOLOGÍA. UNA APROXIMACIÓN<sup>110</sup>

Una de las preocupaciones mayores del mundo actual dice relación con el descuido del medioambiente. Por lo mismo, en los últimos cuarenta años, hemos visto proliferar una serie de estudios y acciones con respecto al deterioro del planeta. Los hippies, Greenpeace y otras instituciones y ONG's, el “buen vivir” de las culturas andinoamericanas (rescatado actualmente por el canciller boliviano David Choquehuanca), la crítica al daño ecológico desde la variable económica (en las vertientes investigativas, por ejemplo, de Naomi Klein en su reciente libro “Esto lo cambia todo. El capitalismo contra el clima”, o en su vertiente más cercana y popular, como la de Pepe Mujica), hasta “Laudato si” de Francisco, nos gritan de forma elocuente respecto al daño ecológico.

Frente a esto, llama la atención, no sólo las actitudes de indiferencia, sino de rechazo abierto a pensar con seriedad el tema, como si simplemente se tratase de una “eco-histeria” producto de las voces religiosas del “dragón verde”. Evidentemente, hacemos bien en mirar con ojo aguzado a los exponentes de estos pensamientos y las bases de sus pensamientos: el animismo, el panteísmo, el materialismo, las doctrinas New Age, e, inclusive, la teología natural que supone lo creado como revelación paralela a la Biblia, y con ello, efectuar una sólida crítica bíblica que ponga en su lugar aquello que debemos desechar. Pero, por otro lado, cerrar nuestros oídos a esta temática nos hace quedarnos sin tema y, con ello, sin personas que nos escuchen porque “el cristianismo no tiene nada que decirles”. A su vez, nosotros

---

<sup>110</sup> Publicada originalmente el 16 de febrero de 2016.

creemos en la “gracia común” que nos hace reconocer los elementos de verdad en otros, aunque no sean creyentes, además de aquellos elementos que son redimibles desde una cosmovisión cristiana. Aunque, tal vez, lo más terrible sea que, siguiendo la cara metáfora de Jesús, “las piedras” hayan hablado ante nuestro silencio.

La contaminación, la destrucción de espacios geográficos, la erosión de los suelos, la cacería indiscriminada, la reducción de la capa de ozono, el cambio climático (sea calentamiento, enfriamiento o cualquiera otra alternativa en debate), son voces fuertes y elocuentes que debieran llamar nuestra atención como creyentes. El cuidado de la creación es un tema urgente del mundo actual, y no preocuparse de aquello es muestra de una terrible ignorancia o, lisa y llanamente, el resultado de una fría e insensible indiferencia. Si decimos con Abraham Kuyper que “No hay un centímetro cuadrado en todo el dominio de la existencia humana sobre el cual Cristo, quien es soberano sobre todo, no proclama: ‘¡Es mío!’”; debiésemos afirmar entonces que **Cristo es Señor de la naturaleza**. Eso cambia el panorama, porque nos permite asentar como base de nuestra comprensión de la naturaleza y de su cuidado nada más y nada menos que el señorío de Cristo quien es “rey de reyes y señor de señores”. Pues tal y como dijera Francis Schaeffer: “Los hombres hacen de acuerdo con lo que creen. Cualquiera que sea el punto de vista sobre su mundo, eso es lo que será trasladado al mundo exterior”. El creer siempre implica un sentido amplio del deber-hacer. Esta breve aproximación, partiendo desde un punto de vista creacional, mostrará el sentido, propósito y responsabilidad de cuidado del creyente por la creación dado por la triada: creer-pensar-hacer.

**¿Qué debemos creer del señorío de Cristo sobre la naturaleza?**

La Biblia señala: “Al Señor tu Dios le pertenecen los cielos y lo más alto de los cielos, la tierra y todo lo que hay en ella” (Deuteronomio 10:14); “¿Y quién tiene alguna cuenta que cobrarme? ¡Mío es todo cuanto hay bajo los cielos!” (Job 41:11); “Del Señor es la tierra y todo cuanto hay en ella, el mundo y cuantos lo habitan” (Salmo 24:1). Dios quien no sólo es trascendente, sino también inmanente, se muestra activo en su creación, que le pertenece. La tierra es de Él, lo que le hace no sólo Señor de su devenir, de su historia, sino también de su estado natural, y en su interrelación, del espacio geográfico. En una declaración cósmica, el apóstol Pablo refiere, también, al señorío de Cristo sobre el planeta, cuya pertenencia radica en su derecho de creación, redención y de futura heredad. El texto dice: “Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación, porque por medio de él fueron creadas todas las cosas en el cielo y en la tierra, visibles e invisibles, sean tronos, poderes, principados o autoridades: todo ha sido creado por medio de él y para él. Él es anterior a todas las cosas, que por medio de él forman un todo coherente. Él es la cabeza del cuerpo, que es la iglesia. Él es el principio, el primogénito de la resurrección, para ser en todo el primero. Porque a Dios le agradó habitar en él con toda su plenitud y, por medio de él, reconciliar consigo todas las cosas, tanto las que están en la tierra como las que están en el cielo, haciendo la paz mediante la sangre que derramó en la cruz” (Colosenses 1:15-20).

### **¿Qué debemos pensar respecto al señorío de Cristo sobre la naturaleza?**

La tierra es buena, eso lo declara Génesis 1 y 2, porque ha sido creada por Dios que es bueno. Esta bondad es a priori de nuestra comprensión de la misma, aunque no intrínseca, pues es el resultado de

la aprobación de Dios a su creación. Por ende, no hablamos de ella como divinidad ni como persona, lo que es propio de las idolatrías del pasado y del presente. Es decir, no la adoramos. La creación está bajo el diseño y el mandato divino, revelando su gloria, implicando la provisión de alimentos y goce a los seres humanos, e inclusive, en ocasiones, ser un instrumento del juicio del Creador según su sabia providencia.

Génesis 3 señala que la tierra sería maldita a causa del ser humano, lo que se traduce que ella también está en una situación caída, a causa del pecado. Y es que como diría Francis Schaeffer: “Cuando el hombre quebranta la verdad de Dios, sólo acarrea sufrimientos”. La creación anhela su redención, a la que debemos colaborar como parte de la extensión del Reino. Aunque, habrá una redención final, en el momento de la consumación de la historia: “Después vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra habían dejado de existir, lo mismo que el mar. Vi además la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que bajaba del cielo, procedente de Dios, preparada como una novia hermosamente vestida para su prometido. Oí una potente voz que provenía del trono y decía: ‘¡Aquí, entre los seres humanos, está la morada de Dios! Él acampará en medio de ellos, y ellos serán su pueblo; Dios mismo estará con ellos y será su Dios. Él les enjugará toda lágrima de los ojos. Ya no habrá muerte, ni llanto, ni lamento ni dolor, porque las primeras cosas han dejado de existir’” (Apocalipsis 21:1-4).

Cristo, que tiene el poder de hacer nuevas todas las cosas redimirá la tierra, haciéndola un espacio de justicia, porque Dios mismo morará junto a su pueblo, lo que hará de este espacio redimido un lugar de alegría, libre de penas y dolores. La tierra será un espacio de trabajo

satisfactorio, libre de enajenación, explotación y depredación. El sueño moderno, inalcanzado en ese progreso indefinido que nunca llegó, era un camino religioso alternativo al cristianismo.

“Los cielos le pertenecen al Señor, pero a la humanidad le ha dado la tierra” (Salmo 115:16). No somos dueños de la tierra, no tenemos el título de propiedad, somos algo así como los inquilinos (la figura del “patrón de fundo” no sólo es violenta por una serie de prácticas constatables en la historia hacendal latinoamericana, sino porque buscaba constituirse en amo y señor de un espacio limitado) responsables ante Dios por la forma en que tratamos lo que a Dios le pertenece. La creación existe para la gloria de Dios y cuando disfrutamos de ella, disfrutamos de Dios que la creó. Reflejamos nuestra adoración a Dios cuando cuidamos y amamos aquello que nos ha provisto. Conocemos a Dios cuando valoramos lo que Él valora. Schaeffer señalaba: “Si amo al Amante, amo lo que el Amante ha hecho. Quizás esta es la razón por la que tantos cristianos sienten una falta de realidad en sus vidas. Si yo no amo lo que el amante ha hecho - en el área del hombre y en la de la naturaleza- y realmente lo amo porque él lo ha hecho, ¿amo realmente al Amante?”.

### **¿Qué debemos hacer a partir del señorío de Cristo sobre la naturaleza?**

Debemos, en primer lugar, tener clara conciencia de quiénes somos: criaturas de Dios, hechos a su imagen y semejanza, puestos por Dios como representantes y mayordomos de casa común. La Biblia habla del dominio que tenemos sobre el resto de la creación, por ende animales y vegetales no son iguales a nosotros (los perros y gatos no son nuestros hijos, por más que los queramos), teniendo un menor

valor que la vida humana, lo que no implica que no valgan nada. Por el contrario, Dios nos hace responsables en el mandato cultural, puesto que ser cabeza en la Biblia implica más tareas, responsabilidades y servicio, que mero liderazgo. Dominamos la creación dependiendo del Creador. Cuando nos acercamos a animales y vegetales nunca estamos frente a “materia neutra” susceptible de uso, abuso, manipulación y/o comercialización. No son seres humanos, pero tampoco “astillas sin valor”.

En segundo lugar, debemos trabajar por el cuidado del medioambiente como parte de la misión de Dios, que colabora en la extensión del Reino hasta su consumación final. La misión es evangelización, pero es mucho más. Limitar el hecho de que Dios estaba reconciliando con Cristo y su cruz al mundo debilita nuestro mensaje y labor (2ª Corintios 5:17-21). Cuidar el espacio, esté o no esté en una situación crítica (y esto lo señalo para quienes dudan de esa situación de crisis), es un asunto de alegría y esperanza, pues forma parte de nuestro “ministerio de reconciliación”. Christopher Wright señala: “La verdadera acción ambiental cristiana es también provechosa para la evangelización, no porque sea algún tipo de portada para la ‘misión real’ sino porque declara en palabras y en hechos el amor ilimitado del Creador por toda su creación (el que por supuesto incluye su amor por los seres humanos) y no esconde la historia bíblica del costo que pagó el Creador por redimir a ambos, Esa acción es una encarnación misional de las verdades bíblicas de que el Señor ama todo lo creado y que ese mismo Dios amó de tal manera al mundo que dio a su único Hijo no solamente para que los creyentes no perezcan, sino en definitiva para que todas las cosas sean reconciliadas con Dios por medio de la sangre de su cruz. Porque Dios estaba en Cristo

reconciliando consigo al mundo”. Si creemos en la redención final de todas las cosas, dicha escatología debería ser base de nuestra ética: lo que esperamos de Dios debería afectar la forma en que vivimos ahora y debiese determinar nuestros objetivos, con la finalidad de realizar cambios en nuestro presente. Cuidar la creación es una oportunidad profética para la iglesia, porque nos lleva a ejercitar la compasión, la armonía social y la justicia propias del *shalom* de Dios. La naturaleza es más que una prueba para mostrar la existencia de Dios. Saquemos esa comprensión platónica de “salvación del alma”, que espera sólo la vida futura sin hacer nada en el presente. Debemos trabajar por la sanidad de la tierra en el aquí y el ahora.

En tercer lugar, debemos plegarnos a la serie de tareas que, desde más tiempo que nosotros, distintas personas, creyentes y no creyentes, llevan haciendo por el cuidado del medioambiente, eligiendo formas sustentables de energía, desconectando aparatos innecesarios; adquiriendo comida, ropa, bienes y servicios de empresas cuyas prácticas de política ambiental son sustentables y éticamente sólidas. Participando, ¡y creando!, asociaciones de mayordomos del espacio. Evitando el consumo y los gastos excesivos, reciclando todo lo que podamos, comprometiéndonos con un estilo de vida frugal, poniendo el acento en el compartir y el disfrutar más que en el derrochar.

En cuarto y último lugar, debemos entender que trabajar por el medioambiente, lo que es parte integral de la misión de Dios a la que se encuentra convocada la iglesia, no es otra cosa que trabajar por la justicia social. El salmista dice: “Oh Dios, otorga tu justicia al rey, tu rectitud al príncipe heredero. Así juzgará con rectitud a tu pueblo y hará justicia a tus pobres. Brindarán los montes bienestar al pueblo, y fruto de justicia las colinas. El rey hará justicia a los pobres del pueblo

y salvará a los necesitados; ¡él aplastará a los opresores!” (Salmo 72:1-4). Debemos entender que gran parte de los problemas del medioambiente, la contaminación, la deforestación a gran escala, la extinción de especies, no son resultado de esfuerzos mal habidos de individuos comunes y corrientes, sino del quehacer inescrupuloso de quienes se sienten dueños de la tierra. Y si bien es cierto, la Biblia declara el principio de propiedad, este se encuentra subsumido al principio bíblico de que los frutos de la tierra fueron hechos para todos: “La tierra no se venderá a perpetuidad, porque la tierra es mía y ustedes no son aquí más que forasteros y huéspedes” (Levítico 25:23). La creación debe ser usada para el beneficio del prójimo y no para la destrucción de ella, ni menos de las personas. No se puede hacer cualquier cosa en nombre del progreso. Actuar en justicia según los parámetros bíblicos también trae consigo la armonía con el mundo natural. Eso es parte del *shalom* de Dios, pues la vida abundante está relacionada con una tierra abundante. Además, como ya hemos esbozado, nuestros esfuerzos ecológicos tienen el valor profético de señalar la realización cósmica de que Cristo es Señor de todo.

Es pertinente terminar con las palabras del salmista: “¡Oh Señor, cuán numerosas son tus obras! ¡Todas ellas las hiciste con sabiduría! ¡Rebosa la tierra con todas tus criaturas! Allí está el mar, ancho e infinito, que abunda en animales, grandes y pequeños, cuyo número es imposible conocer. Allí navegan los barcos y se mece Leviatán, que tú creaste para jugar con él. Todos ellos esperan de ti que a su tiempo les des su alimento. Tú les das, y ellos recogen; abres la mano, y se colman de bienes. Si escondes tu rostro, se aterrorizan; si les quitas el aliento, mueren y vuelven al polvo. Pero si envías tu Espíritu, son creados, y así renuevas la faz de la tierra. Que la gloria del Señor



perdure eternamente; que el Señor se regocije en sus obras” (Salmo 104:24-31).

### **Nota contextual y bibliográfica**

Esta breve aproximación a la Biblia y la ecología es resultado de una predicación realizada en la Iglesia Presbiteriana Puente de Vida, el domingo 27 de diciembre de 2015, en el marco de la serie “Señor Total. El señorío de Cristo en todas las esferas de la vida”. El mensaje se tituló, “Cristo, Señor de la Naturaleza”. He realizado un arreglo posterior del texto para que siga la lógica de un artículo de difusión.

Soy tributario en esta reflexión de dos autores que he citado en este texto y que no he referido a la manera clásica, pues lo que deseo referenciar es todo lo señalado por ellos, promoviendo su lectura, reflexión y discusión:

- Francis Schaeffer. *Polución y la muerte del hombre. Enfoque cristiano a la ecología*. El Paso, Editorial Mundo Hispano, 1973. Su versión en inglés fue publicada en 1970, lo que lo hace un texto precursor respecto a una problemática que recién se avizoraba. Además, es un texto, que como todo “clásico” mantiene inusitada vigencia.
- Christopher Wright. *La misión de Dios. Descubriendo el gran mensaje de la Biblia*. Buenos Aires, Ediciones Certeza Unida, 2009. Particularmente, respecto a este tema, propongo la lectura de su Parte 4: “El campo de la misión”, pp. 529 y ss. En ella Wright liga las tareas ecológicas a la gran comisión, la que comienza con una declaración del Señorío de Cristo sobre el universo (véase Mateo 28:18). Gracias a mi amigo Gerardo Vásquez por la recomendación de este libro.



## TRABAJAR PARA LA GLORIA DE DIOS Y EL BIENESTAR DEL MUNDO<sup>111</sup>

Siempre se hace relevante pensar en la relación entre la fe cristiana y el trabajo, esto, porque no hay nada más alejado del cristianismo bíblico que un monasticismo que separa a la iglesia del mundo, lo que deriva en la construcción de iglesias como ghettos en las que sólo nos relacionamos con “gente como nosotros” o, en el peor de los casos, a pensar que nuestra fe está limitada a servicios religiosos que pueden ser consumidos o practicados en días y horas claramente especificados y limitados.

Sin lugar a dudas, el cristianismo tiene un alcance cósmico, porque Cristo es Señor sobre todo el universo. Pablo hablando a los hermanos de Colosas, acerca del señorío de Cristo, en el capítulo 1 de su carta, les dice: “porque por medio de él fueron creadas todas las cosas en el cielo y en la tierra, visibles e invisibles, sean tronos, poderes, principados o autoridades: todo ha sido creado por medio de él y para él” (1:16). Más adelante dirá que “por medio de él, reconciliar consigo todas las cosas, tanto las que están en la tierra como las que están en el cielo, haciendo la paz mediante la sangre que derramó en la cruz” (1:20). Cristo es Señor sobre la creación, porque Él fue creador, ésta fue realizada para Él, y Él hizo todo lo necesario en la cruz para redimir “todas las cosas”. La obra de Cristo sobrepasa aquello que tradicionalmente hemos pensado como los límites de la religión y lo abraza todo con su poder transformador. ¿Por qué, entonces,

---

<sup>111</sup> Publicada originalmente el 1 de mayo de 2019.

habríamos de limitar nuestra fe a lo que sucede dentro de los muros de nuestros templos, si Cristo excede esos límites?

Y es ahí donde debiésemos pensar lo que significa el trabajo para nosotros. Nuestra cultura nos hace pensar en el trabajo como un mal necesario, como una práctica sacrificial que desgasta nuestro ser. Esto, probablemente, porque nuestra palabra “trabajar” proviene del latín que significa literalmente “torturar con un *tripallium*”, el que era un instrumento de madera, compuesto por tres palos, usado para golpear a los animales de carga y tiro que no deseaban moverse. Súmese a esto que muchos de entre nosotros, en una lectura descontextualizada de la Biblia, consideran que el trabajo es una maldición que es fruto de la caída. Entonces, se hace necesario que la pregunta del significado que damos al trabajo sea cambiada por un: ¿qué dice la Biblia respecto de nuestra relación con el trabajo? Ayudados por la Escritura, señalaremos a continuación algunas ideas respecto del trabajo que posibilitan un significado renovado, uno profundamente cosmovisional.

### **El trabajo fue creado por Dios**

En varias de las mitologías antiguas orientales, los dioses habrían creado al ser humano para que les proporcionaran alimento y trabajos serviles que ellos requerían para su bienestar. No es lo que vemos en Génesis, cuando anuncia que: “También les dijo: ‘Yo les doy de la tierra todas las plantas que producen semilla y todos los árboles que dan fruto con semilla; todo esto les servirá de alimento. Y doy la hierba verde como alimento a todas las fieras de la tierra, a todas las aves del cielo y a todos los seres vivientes que se arrastran por la tierra’. Y así sucedió” (Génesis 1:29,30). Aquí vemos a Dios trabajar y proporcionar lo necesario para el bienestar de sus criaturas. Eso,

evidentemente, debiese cambiar nuestra noción del trabajo. Dios ha provisto en la tierra todos los recursos de alimento, agua, vestimenta, abrigo, energía y calor que necesitamos, y él nos ha dado autoridad sobre la tierra en la cual estos recursos han sido depositados. Además de lo dicho hasta acá, vemos también el potencial creativo de Dios, que hace cosas desde la nada, y transforma las cosas que van siendo creadas.

El Dios trabajador, ha diseñado una manera de relacionarnos como seres humanos con la naturaleza. Esto queda claro, cuando Dios en el consejo intratrinitario declara: “Hagamos al ser humano a nuestra imagen y semejanza. Que tenga dominio sobre los peces del mar, y sobre las aves del cielo; sobre los animales domésticos, sobre los animales salvajes, y sobre todos los reptiles que se arrastran por el suelo” (Génesis 1:26). Lo primero que debemos hacer es tener un claro concepto de quiénes somos nosotros y qué es la naturaleza.

El ser humano fue creado a imagen de Dios y para dominar la tierra como representante o mayordomo de la casa de Dios. Dios colocó al hombre a la mitad del camino entre el Creador y el resto de la creación, animada e inanimada. En ciertos aspectos somos uno con el resto de la creación, pues formamos parte de ella y tenemos rango de criatura. En otros aspectos somos distintos de la naturaleza, pues fuimos creados a imagen de Dios y tenemos dominio.

Que la vida humana, desde un punto de vista creacional, tenga mayor valor, no implica que la vida animal o vegetal no tenga ninguno. Todo lo que Dios hizo es de nuestra incumbencia, inclusive, desde los mandatos creacionales, somos responsables, pues ser cabeza siempre implica responsabilidad. Dominamos la tierra dependiendo de Dios.

Nunca estamos frente a materia neutral que podamos manipular y comercializar, usar y abusar para nuestro provecho. Darrow Miller dirá que: “la cosmovisión bíblica brinda un equilibrio maravilloso entre el trabajo y el cuidado. Nosotros somos guardianes de la creación de Dios, mayordomos a cargo de su obra maravillosa. ¡Tenemos el mandato de cuidar la naturaleza!”. Esto hace surgir con fuerza la idea del mayordomo de la creación, que veremos más adelante. La labor que Dios le entrega al hombre es la de cultivar y guardar el jardín. El agricultor y el pastor, vocaciones de Dios. Responsabilidad asignada por Dios, no fruto de la maldición.

### **El trabajo tiene un mandato**

Génesis 1:28 señala: “y los bendijo [Dios] con estas palabras: ‘Sean fructíferos y multiplíquense; llenen la tierra y sométanla; dominen a los peces del mar y a las aves del cielo, y a todos los reptiles que se arrastran por el suelo’”. Esto es lo que la teología reformada, desde su distintivo, ha denominado “mandato cultural”. Y la característica de este mandato es que le reporta al ser humano tanto una bendición como una responsabilidad (regularmente, estas cosas en la Biblia aparecen unidas).

Ahora, uno podría decir, que este mandato tiene realidad en un lugar tan perfecto y armonioso como el jardín del Edén, y que sólo podría ser cumplido a cabalidad allí. Pero bíblicamente no es así. Este mandato cultural es repetido por Jeremías, en una carta que les escribe a los exiliados en Babilonia, en la que les dice: “Construyan casas y habítenlas; planten huertos y coman de su fruto. Cásense, y tengan hijos e hijas; y casen a sus hijos e hijas, para que a su vez ellos les den nietos. Multiplíquense allá, y no disminuyan. Además, busquen el

bienestar de la ciudad adonde los he deportado, y pidan al Señor por ella, porque el bienestar de ustedes depende del bienestar de la ciudad” (Jeremías 29:5-7). Nuestro trabajo, multiplica el *shalom* de Dios en la ciudad en la que vivimos, es decir la armonía, la paz, el bienestar, la abundancia, la vida en plenitud. Cristo, que tiene el poder para hacer nuevas todas las cosas, nos hace colaborar en la extensión de su Reino, también, cuando desarrollamos trabajo.

Me permito citar, extensamente, acá el comentario de Calvino al texto de Génesis 1.28: “Moisés añade que toda la tierra fue concedida al hombre, con esta condición, que se ocupara en cultivarla. De donde se concluye que los hombres fueron creados para dedicarse a algún trabajo, y no a yacer inactivos y ociosos... Por lo cual, nada es más contrario al orden natural que consumir la vida comiendo, bebiendo y durmiendo, sin proponerse hacer nada. Moisés añade que la custodia del jardín fue encargada a Adán, para mostrar que poseemos las cosas que Dios ha puesto en nuestras manos, con la condición de que mostrando contentamiento con un uso frugal y moderado de ellas, cuidemos lo que quede. Que aquel que posee un campo, participe de tal manera de sus frutos que la tierra no tenga que sufrir perjuicio por su negligencia; sino que se esfuerce por entregarla a su posteridad como la recibió, o incluso mejor cultivada. Que se alimente de sus frutos, de manera que no la disipe lujosamente, ni permita que sea asolada o arruinada por culpa de su desidia”. El teólogo de la Reforma en su comentario al texto bíblico enseña:

- Que el ser humano fue creado con el potencial para trabajar.
- Que la ociosidad es dañina para la persona y la sociedad.

- Que Dios constituyó al ser humano como mayordomo de la creación, y esa mayordomía implica trabajo.
- Que debemos contentarnos con el fruto del trabajo porque es la provisión de Dios.
- Que la tierra debe ser cuidada, para que produzca buenos frutos (ni derrochar su producción ni arruinarla).
- Calvino introduce, en pleno siglo XVI, el concepto de posteridad. Se debe pensar en las futuras generaciones.

### **¿Qué debe caracterizar nuestro trabajo como cristianos esparcidos en el mundo?**

Algunos textos de la Escritura nos permiten desprender principios para el desarrollo de nuestra vocación en el mundo. El apóstol Pablo les dice a los hermanos de la iglesia de Éfeso: “Esclavos, obedezcan a sus amos terrenales con respeto y temor, y con integridad de corazón, como a Cristo. No lo hagan solo cuando los estén mirando, como los que quieren ganarse el favor humano, sino como esclavos de Cristo, haciendo de todo corazón la voluntad de Dios. Sirvan de buena gana, como quien sirve al Señor y no a los hombres, sabiendo que el Señor recompensará a cada uno por el bien que haya hecho, sea esclavo o sea libre. Y ustedes, amos, correspondan a esta actitud de sus esclavos, dejando de amenazarlos. Recuerden que tanto ellos como ustedes tienen un mismo Amo en el cielo, y que con él no hay favoritismos” (Efesios 6:5,9).

Esto es muy similar a lo dicho por el apóstol Pedro en su primera carta, cuando dice que: “Criados, sométanse con todo respeto a sus amos, no solo a los buenos y comprensivos, sino también a los



insoportables. Porque es digno de elogio que, por sentido de responsabilidad delante de Dios, se soporten las penalidades, aun sufriendo injustamente. Pero ¿cómo pueden ustedes atribuirse mérito alguno si soportan que los maltraten por hacer el mal? En cambio, si sufren por hacer el bien, eso merece elogio delante de Dios” (1ª Pedro 2:18-20).

*A la luz de estos textos podemos decir que el trabajo, en primer lugar, debe ser desarrollado con responsabilidad.* Aquí debemos tener presente que toda autoridad ha sido puesta por Dios, cosa de la que Pedro habla en la sección anterior al pasaje citado (2:13-17), y esa autoridad siempre es derivada pues quien la da es Dios, y es relativa con relación al mensaje revelado en su Palabra. Si bien es cierto, el texto se escribe en un momento en que la esclavitud era parte de la cotidianidad (la palabra “criado” literalmente significa “esclavo de la casa”), el principio tiene vigencia aún en los marcos donde se establecen acuerdos contractuales y ellos establecen un principio de subordinación a un empleador. Además, la esclavitud era distinta a la que tenemos en nuestra mente, por el conocimiento histórico, literario o cinematográfico de la esclavitud de la población afrodescendiente. La esclavitud de la Antigüedad no era perpetua y podía proveer buena condición de vida a quienes la experimentaban. De hecho, había esclavos que ganaban más que otros trabajadores libres (por ejemplo, los profesores). Es por eso que los discípulos no se opusieron a la esclavitud, pero los principios bíblicos fueron fundamentales para su eliminación posterior. El ejercicio de la responsabilidad cristiana para Pablo y Pedro incluía, entonces, el respeto a los patrones (a los buenos y comprensivos, como a los insoportables), además de sufrir injustamente si es que esa es la voluntad de Dios.

Respecto de lo anterior diremos tres cosas:

- El contexto de la carta implica una situación desfavorable para la vida de la iglesia, en la que algunos de nuestros primeros hermanos eran esclavos. Dicho régimen legal es distinto al que tenemos en la actualidad en una sociedad que garantiza derechos a los trabajadores.
- Este texto, en ningún caso, prohíbe la sindicalización y la lucha de cristianos por mejoras en el plano de lo laboral. Martyn Lloyd-Jones, por ejemplo, en una de sus conferencias sobre los puritanos, señaló que: “A menudo se ha sugerido –y a mi modo de ver es posible demostrarlo- que el movimiento sindical en [...] Inglaterra fue una consecuencia indirecta del avivamiento. Se debió a la transformación y el nuevo nacimiento de aquellos hombres que, habiendo sido unos ignorantes y llevado una vida de continuas borracheras, empezaron a comprender su dignidad como seres humanos y a demandar, entre otras cosas, mejores condiciones de trabajo y educación; ese es el origen de los sindicatos. Conocemos, también, la conexión que hubo entre el movimiento para la abolición de la esclavitud, dirigido por William Willberforce y el citado avivamiento. Dicho movimiento fue uno de los frutos del avivamiento en cuestión y, de hecho, el argumento de algunos, según el cual jamás se hubiera podido aprobar el Acta de reforma de 1832 sin aquel gran despertar evangélico, es perfectamente defendible”. La injusticia siempre tiene que ser denunciada como tal, según la legalidad vigente, y sin ningún ánimo de venganza.
- ¿Cómo aplicar entonces estos textos que son Palabra de Dios? De la siguiente manera: 1) Siendo respetuosos con nuestros empleadores y obedeciendo sus órdenes; 2) manteniendo un principio de

responsabilidad, considerando que nuestro trabajo es don y llamado de Dios para bendición nuestra y de los demás; 3) capacitando a los creyentes a entender la relación entre su fe y su trabajo; y 4) si nos toca vivir persecución, discerniendo si se trata de represalia por nuestras malas prácticas o efectivamente por causa de nuestra fe. Si es por lo último, poner nuestra esperanza en Dios.

*Lo segundo, es que el trabajo debe ser desarrollado con distintivo cristiano.* En las palabras de Pablo y Pedro hay una invitación a vivir siendo reflejo de Cristo para los demás, recordando que la gracia nunca es excusa para pecar, y que la Biblia constantemente nos habla de dar buen testimonio, de ser ejemplo para los demás, de no servir simplemente cuando nos están viendo. ¡Somos llamados a ser luz del mundo! Frente a eso, debemos reconocer aquellas áreas de nuestro trabajo que son fruto de la gracia común, diferenciándolas de aquellas que podemos modificar o restaurar centrándolas en Cristo y no en las idolatrías vigentes, y de las que debemos rechazar por antiéticas. Sobre todo, en tiempos de persecución injusta cuando con mayor fuerza hay que dar testimonio supremo de la fe y del discipulado de aquél que fue crucificado. Además, la Biblia nos llama a no “servir al ojo”, sino a trabajar “de buena gana, como para el Señor”.

Pero también, hoy, cuando no se nos persigue podemos dar testimonio de lealtad radical al Señor y su Palabra. ¿Qué haremos cuándo se nos pida mentir en nuestro trabajo? ¿Qué haremos cuándo se nos pida adulterar boletas o facturas para que nuestra empresa obtenga mayor rédito? ¿Qué haremos cuando un puesto de trabajo que queremos obtener pareciera ser alcanzable sólo si inflamos nuestro currículum? ¿Qué haremos cuando se nos aparece la posibilidad de cobrar de más? ¿Qué haremos con nuestros empleados y su necesidad

de un sueldo justo y un trabajo desarrollado en condiciones dignas y en el marco del respeto? ¿Qué haremos en algunas posiciones en las que se nos obligue matar a una persona, sea un bebé por medio de un aborto o un adulto por sus ideas diferentes al gobierno imperante? ¡Hoy también podemos y debemos comportarnos conforme al santo llamamiento que hemos recibido! Nuestro corazón de piedra fue transformado en uno de carne y tenemos al Espíritu que nos guía y sostiene con su poder para ello.

El trabajo es tan valioso y honra a Dios tanto como el ministerio de la Palabra o cualquier otra labor eclesial. A Dios le importa todo nuestro trabajo. Calvino decía que: “Si seguimos fielmente a nuestro llamado divino, recibiremos el consuelo de saber que no hay trabajo insignificante o sucio que no sea verdaderamente respetado e importante ante los ojos de Dios” (La verdadera vida cristiana).

*En tercer lugar, nuestro trabajo debe ser ejecutado con excelencia.* Hemos recibido un llamado para nuestro trabajo. Vale decir, Dios nos ha encomendado una misión que realizar con nuestras manos. Extendemos el Reino de Dios cuando con el fruto de nuestras manos llevamos justicia, paz y alegría que solo pueden ser resultado de la obra del Espíritu Santo en nuestro ser. La invitación a desarrollar bien nuestro trabajo nada tiene que ver con nuestra gloria o fama. Es todo lo contrario. Dios debe ser glorificado con todo lo que nosotros hacemos. Para ello debemos ser diligentes, proactivos e innovadores. Debemos pensar que la excelencia en el trabajo es un medio importante para obtener credibilidad para nuestra fe. Pero por sobre todo, debemos permitir que el evangelio cambie el cómo hacemos nuestro trabajo, lo que significa que no trabajamos para nosotros

mismos, sino para los demás, lo que conlleva que Dios sea glorificado. Tu trabajo y mi trabajo es para Dios. Y cuando usamos nuestros talentos en el trabajo estamos respondiendo al llamado de Dios para servir a la comunidad humana. Calvino señalaba que “el amor nos lleva a hacer mucho más. Nadie puede vivir exclusivamente para sí mismo y ser negligente para el prójimo. Todos tenemos que ser devotos a la acción de suplir las necesidades del prójimo” (Comentario a los Efesios). Es decir, con nuestro trabajo beneficiamos la cultura en que vivimos.

Respecto de todo esto, Timothy Keller, de quien he tomado también los tres ejes de ejecución de nuestro trabajo (responsabilidad, distintivo cristiano y excelencia), señaló en su libro “Iglesia centrada” lo siguiente: “Una teología robusta de la creación, y del amor y cuidado de Dios hacia ella, nos ayuda a ver que incluso las tareas más sencillas tales como hacer un zapato, empastar un diente o excavar una zanja son maneras de servir a Dios y edificar la comunidad humana. Nuestra producción cultural rearregla el mundo material de manera que honra a Dios y promueve el florecimiento humano. Una buena teología del trabajo resiste la tendencia del mundo moderno a valorar solo la pericia en esfuerzos que recaban más dinero y poder”.

### **El trabajo no lo es todo**

Volviendo a Génesis 1:29,30, ya citado con antelación, debemos decir que Dios es quien nos provee todas las cosas con su trabajo realizado con placer y alegría, tanto en la creación como en el desarrollo providencial de la historia. De hecho, el trabajo es el medio que Dios emplea para darnos lo que necesitamos. Esto se expresa con claridad en el Salmo 127:2 que dice: “En vano madrugan ustedes, y se

acuestan muy tarde, para comer un pan de fatigas, porque Dios concede el sueño a sus amados”. Y antes que alguien vea acá una excusa para la desidia y la flojera, el Salmo 128:2 señala: “Lo que ganes con tus manos, eso comerás; gozarás de dicha y prosperidad”. El texto no es la justificación de la ociosidad, sino que nos invita a poner la mira en lo verdadero: lo que tenemos y somos no proviene de lo que hacemos, sino de Dios que nos da trabajo, capacidades y dones.

Dorothy Sayers decía que: “El trabajo no es, primordialmente, algo que hacemos para vivir, sino algo que vivimos para hacer”. Y si bien es cierto, el trabajo no es una maldición, tampoco es la única actividad importante que desarrollamos. No despreciemos lo que Dios ha creado, a saber, los dones del trabajo; pero tampoco convirtamos en un ídolo nuestra profesión u oficio. El trabajo es parte de la vida, no la vida. ¡Cristo es la vida! Ni el sentido de nuestra vida ni nuestra identidad están en el éxito o el dinero, lo que debe producir descanso para nuestras almas y no mediocridad en lo que hacemos. ¡No busquemos nuestra identidad en lo que pensamos que somos, en lo que dicen los demás, o en lo que hacemos: nuestra identidad está en Cristo!

### **Hay un día para descansar**

Génesis 2:2-3 no es el inicio de una nueva sección de la historia que relata el primer libro de la Biblia. El séptimo día forma también parte del trabajo de Dios. El texto dice: “Al llegar el séptimo día, Dios descansó porque había terminado la obra que había emprendido. Dios bendijo el séptimo día, y lo santificó, porque en ese día descansó de toda su obra creadora”. Dios luego de trabajar en crear todo lo que hay, cerró su creación con gozo con un día de descanso total. El

descanso no tiene que ver acá, con la recuperación de fuerzas, pues Dios no pierde nunca las pierde, sino con el deleite. El descanso es parte del orden creado, no el resultado de la fatiga. Es Dios descansando y deleitándose en su gloria. Y es allí, principalmente, donde está nuestro fin como seres humanos: glorificar a Dios y gozar de Él para siempre. Evidentemente, el descanso nos sirve para reponer fuerzas, pero este día de reposo nos hace recordar que nuestra provisión depende de Dios que nos provee del alimento que proviene de la tierra. Lo que no es otra cosa que una muestra de sometimiento y descanso en Dios. Este es el mandamiento (Éxodo 20:8-11) más relativizado, pero que tiene alcances tremendos en la adoración, con la liturgia comunitaria; y en lo social, con la práctica de la misericordia y el descanso dominical de los trabajadores.

La dimensión social del día del Señor es un eje muy poco explorado en nuestras comunidades de fe, pero que a lo largo de la historia ha tenido vital importancia en la relación de los cristianos con el mundo. No es menor decir que los primeros países en los que el domingo se transformó en día de descanso obligatorio fue en países cristianos.

No basta que sólo tú y yo descansemos: es necesario que otros lo hagan. Es necesario que otros puedan recuperar fuerzas y vivir la comunión en la armonía del hogar, en el disfrute con amigos y hermanos, más allá de los rigores de la vida. El descanso es fundamental para la salud como estado de perfecto bienestar físico, psíquico, emocional y espiritual. El Dios que es justo es quien reclama esto. No hay que olvidarse que los diez mandamientos comienzan con la declaración: “Yo soy el Señor tu Dios. Yo te saqué de Egipto, del país donde eras esclavo” (Éxodo 20:2). El texto de Deuteronomio

5:14, en medio de la referencia al cuarto mandamiento, agrega un matiz al decir: “De ese modo podrán descansar tu esclavo y tu esclava, lo mismo que tú”. Aquí está la raíz de la regla de oro: el mismo bienestar que deseo para mí es el que debo desear para otro, y colaborar para construirlo. Si tengo trabajadores a mi cargo, y si yo descanso, ¿por qué negarle ese derecho a otros? Fue por esto también, que el moderno movimiento sindical tuvo en sus bases a trabajadores cristianos. La misericordia es una virtud que los creyentes no debemos olvidar. El cuarto mandamiento cierra la tabla del amor a Dios, pero la engarza con esta mirada, a la tabla del amor al prójimo. Ningún espíritu farisaico nos debe hacer olvidar lo que Jesús dijo: “El día de reposo fue hecho por causa del hombre, y no el hombre por causa del día de reposo” (Marcos 2:27, RV 1960).

### **Algunas reflexiones finales:**

Adoramos a Dios en todo lo que hacemos, pues no hay dicotomía entre sagrado y secular. Hay vidas consagradas o no consagradas. Esta comprensión es sumamente importante para la teología reformada, porque no se trata de dejar la evangelización a un lado, pues ésta es la tarea prioritaria de la iglesia. Sólo que los creyentes, en tanto iglesia esparcida en el mundo, en todas las esferas de la vida, extienden el Reino de Dios en cada espacio que les toca, el que es tornado en campo de misión. Kuyper lo expresa de la siguiente manera: “La vida cristiana como un peregrinaje no fue cambiada, pero el calvinista llegó a ser un peregrino que, de camino a nuestro hogar eterno, tenía que realizar en la tierra una tarea importante”.

Cristo no nos llama al masoquismo. Cristo nos llama a ser coherentes con el evangelio. Y es ese ejercicio de vivir lo que se



profesa, siendo responsables, viviendo con distintivo cristiano y trabajando con excelencia, lo que en ocasiones traerá sufrimiento, sobre todo en una sociedad que rechaza cada vez más al Dios de la vida, caminando en pos de su degradación y muerte. Pero eso no nos hace pesimistas, porque nuestra victoria personal y comunitaria no está en lo que podemos hacer sino en Cristo que venció en la cruz trabajando con responsabilidad, distintivo cristiano y excelencia.

El centro de nuestro trabajo basado en una cosmovisión bíblica es, entonces, identificarnos con la ayuda del Espíritu Santo a nuestro Señor y Maestro Jesucristo, encontrando pleno sentido, gozo y descanso en Él, viviendo y desarrollando los dones que el Padre nos ha dado. No estamos solos. El Trino Dios está también allí, cuando trabajamos con nuestras manos.

Kevin DeYoung plantea en su libro “Súper ocupados” lo siguiente: “La única obra que se debe hacer absolutamente en el mundo es la obra de Cristo. Y la obra de Cristo se lleva a cabo a través del cuerpo de Cristo. La iglesia, reunida para adorar los domingos y esparcida a través de sus miembros durante la semana, es capaz de hacer muchísimo más que cualquiera de nosotros solos. Yo puedo responder al llamado de Cristo en una o dos formas, pero soy parte de un organismo y una organización que puede responder y servir de un millón de formas”. ¿Trabajamos por la extensión del Reino de Dios en todos los espacios de la vida? Todos los cristianos estamos en misión. El lugar en el que estamos debe ser nuestro campo de misión.

**Nota explicativa de la redacción y el uso de fuentes bibliográficas**

Este texto fue construido teniendo como base tres sermones: uno basado en Génesis 1:26—2:3 predicado en 2016 en la 5ª Iglesia Presbiteriana de Santiago; otro basado en 1ª Pedro 2:18-25, predicado en 2018 en la 11ª Iglesia Presbiteriana de Santiago; y en lo relacionado al día del Señor, se tuvo en cuenta un sermón temático predicado en la Iglesia Metodista Pentecostal, también en 2018.

Por lo mismo, las referencias no siguieron un sistema de citación con notas al pie de página, facilitando así la lectura para la exposición oral. Pero, por cuestiones éticas, me veo en la obligación de referir a los textos que influyeron en mi lectura de este asunto:

- DeYoung, Kevin. *Súper ocupados*. Grand Rapids, Editorial Portavoz, 2015.
- Keller, Timothy y Leary Alsdorf Katherine. *Como integrar fé e trabalho: Nossa profissão a serviço do Reino de Deus*. São Paulo, Edições Vida Nova, 2014. A la fecha, hay una edición en castellano: Keller, Timothy. *Toda buena obra: conectando tu trabajo con el trabajo de Dios*. Nashville, Broadman & Holman Publishers, 2018.
- Keller, Timothy. *Iglesia centrada*. Miami, Editorial Vida, 2012. En este caso, particularmente el capítulo 26: “Cómo conectar a las personas con la cultura”, pp. 350-357.
- Kuyper, Abraham. *Conferencias sobre el calvinismo*. Una cosmovisión bíblica. San José, Confraternidad Latinoamericana de Iglesias Reformadas CLIR, 2010.
- Lloyd-Jones, Martyn. *Los puritanos. Sus orígenes y sucesores*. Edimburg, El Estandarte de la Verdad, 2013. En este caso particular, la conferencia del año 1964: “Juan Calvino y George Whitefield”, pp. 159-196.
- Miller, Darrow y Newton, Marit. *Vida, trabajo y vocación: una teología bíblica del quehacer cotidiano*. Tyler, Editorial JUCUM, 2011.

- Pereira da Costa, Hermisten. *Raízes da Teologia Contemporânea*. São Paulo, Editora Cultura Cristã, 2018. Particularmente, el capítulo 2, parte 6: “Reforma e o trabalho”, pp. 149 y ss.
- Wolters, Albert y Goheen Michael. *La creación recuperada. Bases para una cosmovisión reformacional*. Medellín, Poiema Publicaciones y Dordt College Press, 2013.



## EMPRESARIOS QUE GLORIFICAN A DIOS Y SIRVEN A SUS EMPLEADOS<sup>112</sup>

### ¿Por qué escribir un artículo como este?

El 1 de mayo del año pasado escribí un artículo titulado *“Trabajar para la gloria de Dios y el bienestar del mundo”*, en el que presento algunas bases cosmovisionales sobre el trabajo y cómo cada labor que realizamos tiene que ver con nuestra relación con Dios y su Reino, sumado al hecho que el producto de nuestras manos puede bendecir a quienes nos rodean. Poco tiempo después, en el marco de una serie de mensajes de la Iglesia Puente de Vida, me correspondió predicar un sermón titulado “Un amo en común”, mostrando cómo la Biblia mandata a trabajadores y amos a desarrollar sus labores glorificando a Dios y sirviendo a quienes les rodean. La primera parte de dicho mensaje, junto con algunas conclusiones, está condensada en el artículo anterior, mientras que la segunda parte del sermón, viene a completar mi reflexión sobre esta temática, poniendo en la palestra a un actor al que muchas veces olvidamos cuando hablamos de “ética del trabajo”, y que es relevante que quienes somos cristianos protestantes, que defendemos la idea de “Sola Scriptura”, digamos algo sobre el empresario, sea de una pequeña, mediana o gran empresa, sobre todo si dicho sujeto es un hermano en la fe. Todos debemos basar nuestra acción en el mundo en la Palabra de Dios, y leer nuestras profesiones a partir de un lente cosmovisional.

---

<sup>112</sup> Publicado originalmente el 1 de mayo de 2020.

Es una omisión grave de la predicación cuando perdemos de vista lo que la Biblia dice sobre la tarea empresarial. Me impactó mucho leer esta historia en el libro “Justicia generosa”, de Timothy Keller. La cito extensamente:

“Raymond Fung, evangelista de Hong Kong, cuenta cómo estaba hablando de la fe cristiana con un trabajador textil y le invitó a acompañarle y visitar una iglesia. El hombre no podía ir al servicio del domingo sin perder un día de paga, pero lo hizo. Después del servicio Fung y el hombre fueron a comer. El trabajador dijo: ‘Bueno, el sermón me impresionó. Había tratado del pecado. ‘Lo que el predicador dijo, lo veo en mi: pereza, temperamento violento y adicción al entretenimiento barato. Fung contuvo el aliento tratando de controlar su emoción. ¿Le habría llegado el mensaje del evangelio? Se sintió desilusionado. ‘No dijo nada acerca de mi jefe’, le dijo el hombre a Fung. Cuando el predicador había repasado la lista de pecados, [no había dicho] nada acerca de cómo emplea a niños trabajadores, cómo no nos da las vacaciones que nos corresponden legalmente, cómo coloca etiquetas falsas, cómo nos obliga a trabajar más horas...’. Fung sabía que había miembros de la clase dirigente sentados en la congregación, pero aquellos pecados nunca se mencionaban. El trabajador textil comprendía que él era pecador, pero negaba el mensaje de la iglesia porque sentía que no era un mensaje completo. Harvie Conn, quien relató esta historia en su libro, añadió que los predicadores del evangelio que se centran en algunos pecados pero no en los pecados de opresión ‘no pueden trabajar de ninguna manera entre la abrumadora mayoría de

la población del mundo, campesinos y trabajadores pobres”<sup>113</sup>.

Tenemos algo que decir al respecto, porque la Biblia ya lo ha dicho. El texto de la Escritura en el que se sustenta nuestra reflexión es Efesios 6:9: “Y ustedes, amos, correspondan a esta actitud de sus esclavos, dejando de amenazarlos. Recuerden que tanto ellos como ustedes tienen un mismo Amo en el cielo, y que con él no hay favoritismos”.

### **Un mensaje contracultural: la correspondencia al trabajo bien realizado**

Esta porción escritural de la pluma de Pablo es sumamente contracultural. De la misma manera que en el contexto de la carta era contracultural exigir deberes a esposos y padres, era un acto de cuestionamiento del orden imperante decir una palabra respecto del deber de los amos. En cierto sentido, lo que el apóstol está haciendo es poner coto a un sistema que construye una jerarquía social que otorga privilegios a unos y trabajo a otros, simplemente por la familia en la que se nació o por el acceso a la propiedad. Para esta sociedad, trabajar con las manos era algo indigno para “hombres de bien”. Ser libre implicaba no trabajar.

Pablo invita a los empleadores a un trabajo relevante. Corresponder a la actitud de trabajadores que desarrollan bien su labor es fundamental. Un trabajador debe recibir la honra y el pago que amerita por su labor realizada. Otorgar condiciones laborales

---

<sup>113</sup> Timothy Keller. Justicia generosa. Barcelona, Publicaciones Andamio, 2016, p. 83. El texto que Keller cita fue tomado de: Harvie Conn. Bible studies in evangelization and simple lifestyle. Carlisle, Paternoster, 1981, p. 18.

adecuadas, donde la dignidad de las personas no sea trastocada, donde no existan jornadas laborales abusivas donde la vida -en términos integrales- es negada, donde exista un sueldo que tenga relación con la producción y las ganancias que la empresa obtiene y donde el día del Señor sea respetado, forma parte del deber de empresarios cristianos. Si tienes trabajadores a tu cargo, evalúa hoy si vives de acuerdo a la Palabra del Señor en esta área.

### **No emplear herramientas de amenaza**

En la época de Pablo, el padre de familia no sólo era una autoridad al interior del hogar, sino que era también una autoridad de carácter judicial. Como padre de familia y amo en su trabajo, éste podía ejercer castigos sobre sus subordinados, que podían ir desde la repreensión, pasando por el castigo físico, hasta inclusive matar a un desobediente.

Un empresario o líder cristiano no basa su respeto en el miedo que otros tengan de él, sino en acentuar el trato digno de quienes son subordinados. Emplear herramientas como el acoso laboral o la amenaza constante de despidos atenta contra este principio bíblico. Porque una cosa es despedir a un trabajador por no llevar a cabo las labores especificadas en su contrato, y otra muy distinta es despedirle porque demanda el derecho a buenas condiciones laborales. Evaluar no implica, necesariamente, castigar. Evaluar implica corregir y retroalimentar, e incluso reconocer y premiar, dependiendo del caso. ¿Eres un empleador que sólo destaca los aspectos negativos de tus trabajadores? ¿Te has dado cuenta de las cosas buenas que realizas? ¿Las reconoces y premias, dependiendo del caso?

### **Buenas condiciones laborales**



Pero, ¿qué es esto de las buenas condiciones laborales? Dejemos que el texto de Deuteronomio 24:14,15 nos lo diga: “No te aproveches del empleado pobre y necesitado, sea este un compatriota israelita o un extranjero. Le pagarás su jornal cada día, antes de la puesta del sol, porque es pobre y cuenta solo con ese dinero. De lo contrario, él clamará al Señor contra ti y tú resultarás convicto de pecado”. Este texto enseña cuatro principios respecto del trabajo en los creyentes:

- Los empleadores deben ser justos: no deben oprimir y deben pagar lo que corresponde en el momento oportuno.
- Los trabajadores deben entender que son las manos de Dios para llevar el sustento al hogar: la provisión es de Dios. ¿Cuál es el papel de los empleadores? Entender que no se permite efectuar dicha labor con alegría y sencillez de corazón si no hay salario proporcional al trabajo realizado o si, derechamente, no hay salario.
- Es justo y necesario orar por las situaciones laborales adversas.
- Dios siempre hace justicia: Él siempre dará el pago justo. Esto implica temor y adoración por parte de quienes tienen la digna tarea de ser empresarios.

### **Cuidado con la lógica anticristiana que impera en el mercado**

El mercado es un espacio legítimo, como el desarrollo de la empresa privada también lo es. Pero vivimos en un mundo caído en el que lo que podría ser desarrollado con virtud, se realiza con vicios y corrupción. Para un empresario cristiano el “todos lo hacen” no vale, pues es similar a transar los principios de la fe cristiana. Me referiré a dos cosas en particular.

En primer lugar, la Biblia enseña que los negocios deben desarrollarse con justicia. Levítico 19:35,36 dice: “No cometan injusticias falseando las medidas de longitud, de peso y de capacidad. Usen balanzas, pesas y medidas justas. Yo soy el Señor su Dios, que los saqué de Egipto”. Cobrar de más, falsear datos comerciales, especular, coludirse con otras empresas, monopolizar productos, atentan contra la ética del Reino de Dios. Las empresas deben producir bienes y servicios que busquen no sólo llenar los bolsillos, sino que beneficien a la población y que al momento de ser adquiridos pueda hacerse a un precio adecuado. No hablo de barato ni caro, sino adecuado al producto que se oferta.

Por otro lado, las riquezas no son prohibidas en la Biblia. Las riquezas son un don de Dios. Pero como todo don de Dios, tiene profundo poder y exige, entonces, responsabilidades. En dicho sentido, la acumulación es pecaminosa. Santiago 5:1-6 dice: “Ahora escuchen, ustedes los ricos: ¡lloren a gritos por las calamidades que se les vienen encima! Se ha podrido su riqueza, y sus ropas están comidas por la polilla. Se han oxidado su oro y su plata. Ese óxido dará testimonio contra ustedes y consumirá como fuego sus cuerpos. Han amontonado riquezas, ¡y eso que estamos en los últimos tiempos! Oigan cómo clama contra ustedes el salario no pagado a los obreros que les trabajaron sus campos. El clamor de esos trabajadores ha llegado a oídos del Señor Todopoderoso. Ustedes han llevado en este mundo una vida de lujo y de placer desenfrenado. Lo que han hecho es engordar para el día de la matanza. Han condenado y matado al justo sin que él les ofreciera resistencia”. El problema en este texto es la acumulación simbolizada por riquezas podridas, ropa apolillada y plata oxidada. Amontonar riquezas es un acto idolátrico que acarrea autodestrucción. El salario no

pagado y el trato indigno de los trabajadores, sumado al desenfreno al que lleva el lujo y el placer, sólo acarrea violencia. Y esa violencia es fruto de la caída: un fruto que no entiende la justicia de Dios que nos invita a mirarle a Él y a sus dones como herramientas para servir a otros con generosidad.

En el Reino de Dios no vale el que todos lo hagan. Como diría el abuelo de un amigo: “No importa que los demás no cumplan. Tú cumple”.

### **La batalla que empleadores y trabajadores deben dar para el Señor**

El texto de Efesios señala que los trabajadores son esclavos de Cristo y que el Señor les recompensará según el trabajo que hayan realizado. Respecto de los amos, dice que ellos tienen un mismo Amo que los trabajadores en el cielo, y que Dios no tiene favoritismos. Trabajadores y empresarios cristianos servimos a un mismo Señor. Como diría Elemento en su canción “Presuntos enemigos”: “Cuando se sirve a Cristo, ya no hay más rotos ni realeza”. El Señor tiene el poder de botar todas las barreras que nos separan. Y si nosotros en la iglesia y en la sociedad hacemos todo lo posible por volver a levantarlas, lo único que hacemos es barrer con la verdad de la Palabra, levantando ídolos que buscan nuestra autoexaltación.

Génesis 1:28 dice: “y los bendijo con estas palabras: ‘Sean fructíferos y multiplíquense; llenen la tierra y sométanla; dominen a los peces del mar y a las aves del cielo, y a todos los reptiles que se arrastran por el suelo’”. La teología reformada, basándose en dicho texto, elaboró un concepto caro: mandato cultural. Dicho mandato le reporta al ser humano tanto una bendición como una responsabilidad

(regularmente, estas cosas en la Biblia aparecen unidas). Hace un tiempo, estuve haciendo clases en el Centro de Estudios Pastorales de la Iglesia Anglicana de Chile, sobre teología del trabajo, y al señalar este texto, una estudiante muy suspicaz me señaló: “pero nosotros vivimos en un mundo caído, donde no siempre se puede cumplir dicho mandato, ni se puede trabajar en nuestras vocaciones”. ¿Qué decir a eso? Que efectivamente, nuestra condición caída, hace que el trabajo sea en muchas circunstancias infructuoso, que haya condiciones adversas que nos terminan deshumanizando, y que no necesariamente hacemos lo que nos gusta, o para lo que fuimos llamados por Dios a realizar. Nuestro mundo no se parece al Edén.

Pero, en Babilonia también se vive dicho mandato cultural. Jeremías 29:5-7 registra una carta que el profeta le escribe a personas exiliadas en un imperio que es símbolo del pecado, el abuso de poder y el paganismo. En ella, pronunciando la palabra de Dios, Jeremías les dice: “Construyan casas y habítenlas; planten huertos y coman de su fruto. Cásense, y tengan hijos e hijas; y casen a sus hijos e hijas, para que a su vez ellos les den nietos. Multiplíquense allá, y no disminuyan. Además, busquen el bienestar de la ciudad adonde los he deportado, y pidan al Señor por ella, porque el bienestar de ustedes depende del bienestar de la ciudad”. En otras palabras, tanto en el Edén como en Babilonia, o en sus copias felices o tristes, nuestro trabajo, multiplica el *shalom* de Dios en la ciudad en la que vivimos, es decir la armonía, la paz, el bienestar, la abundancia, la vida en plenitud. Colaboramos con la extensión del Reino de Dios cuando trabajamos. Tú y yo somos las manos de Dios para producir bienestar en el mundo con el trabajo o el emprendimiento que desarrollamos. ¿Entiendes la tremenda responsabilidad que tenemos entonces? ¡Cuánto necesitamos

arrepentirnos! ¡Cuánto necesitamos que el Espíritu nos llene de poder para desarrollar la hermosa tarea de trabajar en la iglesia y en el mundo, y aprovechar los efectos de la gracia común!

La presencia fiel del cristianismo en el mundo no se mide por las veces que se dice “Dios” o se citan versículos bíblicos, sino por la coherencia entre pensamiento y acción, y la consistencia entre pensamiento y palabra de Dios. Tenemos mucha tarea por realizar. Trabajadores y empresarios, tenemos mucha tarea por realizar.



## AMPLIANDO BÍBLICAMENTE LA IDEA DE LA “DEFENSA DE LA VIDA”<sup>114</sup>

El sábado 31 de enero de 2015, la presidenta Michelle Bachelet firmó un proyecto de ley que busca despenalizar la “interrupción del embarazo” en tres casos específicos: a) riesgo vital presente o futuro de la madre, b) alteración estructural congénita o genética del feto incompatible con la vida extrauterina y c) embarazo producto de una violación (hasta doce semanas de gestación y hasta dieciocho semanas, en caso de menores de catorce años). Esto ha suscitado una férrea reacción de distintos sectores, que con la intención pedagógica de facilitar la discusión, haríamos bien en reunir en dos grupos: los que se autoproclaman defensores de la vida y rechazan la propuesta porque atentaría contra el derecho a la vida, y quienes desde el feminismo, ya sea desde colectivos o desde sus principios filosófico-políticos, consideran que el proyecto es conservador, en tanto no reconoce al aborto como parte de los “derechos reproductivos”.

Por su parte, el rector de la Universidad Católica, Ignacio Sánchez, señaló: “Ningún facultativo entrará a nuestra institución sabiendo que nuestra institución no está de acuerdo con el aborto, porque atenta contra la dignidad y vida de la persona humana”. Muchas personas, al leer estas palabras, se exasperan y expelen toda su rabia contra el rector y la universidad pontificia, a mi juicio equivocadamente. Sánchez está dando cuenta del principio de “libertad de conciencia”, que le hace actuar en consonancia con lo que piensa y cree, junto al cuerpo académico de su casa de estudios, respecto al

---

<sup>114</sup> Publicado originalmente el 3 de febrero de 2015.

aborto, no siguiendo los vaivenes del devenir político chileno. Y los grupos que se precian de tolerantes, harían bien en tener en cuenta el derecho de los otros, pues como dijera Benito Juárez “el respeto al derecho ajeno es la paz”. Habiendo dicho esto, pienso que la idea de defensa de la vida que sostiene ésta y otras reflexiones se queda bastante corta. Por eso, quisiera propugnar la ampliación bíblica de dicha idea, cosa que haré en los siguientes párrafos.

Quiénes somos creyentes consideramos al humano, hombre y mujer, como un ser creado a imagen y semejanza de Dios, y por ende, presuponemos la dignidad de toda vida humana. Es eso lo que nos hace ver que la vida que se va gestando en el vientre de la mujer merece todo nuestro respeto y cuidado. De hecho, es lo que nos hace ver a nuestros hijos como una “herencia de Dios”, y como “cosa de estima el fruto del vientre” (Salmo 127:3). Por eso reímos con júbilo cuando conocemos la noticia de que seremos padres y madres, porque entendemos a los hijos como regalos, y nuestro deleite está en Dios y su acto creativo. Por eso, nos parecen extraordinarios los estudios que se han hecho con respecto al apego, y la sabiduría práctica respecto a los hijos que se va gestando junto con ellos, lo que nos invita a hablarles desde antes de que nazcan, cuidarles en todo el proceso del embarazo, y lo que nos lleva a propugnar partos respetados, que buscan fortalecer la cercanía con el bebé y no la mera asepsia moderna.

Son estas convicciones las que nos lleva a considerar aberrante la “fetización” de la discusión, toda vez que resulta incoherente en sí misma e irresponsable. ¿Irresponsable? Sí, toda vez que se deja de lado la voluntad que antecede a la acción. Porque es genial la pulsión y el deseo erótico junto al goce de la relación sexual, como también es genial el ejercicio responsable de la voluntad humana. Así, quienes



están argumentando a favor del aborto, dicen que lo que está en el útero no debiese ser entendido como persona humana sino como feto, atacando los síntomas y no la raíz del problema. Cuestiono esa “fetización” de la discusión, porque esto deja de lado el “factor espermio” y el “factor óvulo” que lo antecede. En otras palabras, ¿por qué en vez de luchar por el derecho a abortar, mejor pugnamos por hombres-y-mujeres sexualmente responsables, dejando de lado todo tipo de abuso, aboliendo de una vez por todas los discursos machistas y hembristas que sólo diluyen las posibilidades de sociabilidad<sup>115</sup>? Así como pensar que la mujer “presta su cuerpo” a la criatura en camino es tan aberrante -y poco bíblico, por lo demás-, creer que un hombre “sólo coloca la semillita” y no tiene nada que decidir en relación a un bebé no nato, también resulta aberrante y vulnerador de derechos. Resulta extraño, entonces, que en la reivindicación de derechos sólo se apele a los derechos de la mujer y no a los derechos del hombre. La existencia de hombres abusadores o pusilánimes que perpetúan y naturalizan el orden machista no implica la vulneración de derechos de ningún sujeto. Y si esos hombres dicen ser cristianos deberían reconocer que dichas condiciones no son enseñadas en la Biblia, por lo que deberían experimentar un proceso de relectura y re-educación.

Se habla de “derecho reproductivo”, cuando lo que se hace es negar la reproducción, siendo su argumentación feble y equívoca toda vez que en dicha reclamación con lenguaje de derechos no se apela a lo social ni a lo global, sino a lo individual y particular. La relación sexual es un acto que emerge también de la voluntad, resulta contradictorio que se coloque al aborto como previsión, cuando es la respuesta al acto

---

<sup>115</sup> A esto debiesen poner atención aquellos evangélicos que, con un mensaje ausente del evangelio, adhieren a las ideas progresistas de moda para sentirse relevantes.

fallido, a lo que no se previó. Además, resulta no sólo contradictorio, sino que incoherente, que quienes propugnan la defensa de los derechos humanos, no tengan ni un ápice de vergüenza ni lástima frente a la decisión eugenésica y prepotente de decidir quién vive o no, en la que se naturaliza y normaliza lo bello, saludable y bueno. Y de la eugenesia al darwinismo social hay un paso. Y del darwinismo social al fascismo sólo hay una delgada y borrosa línea. La finalidad de la medicina no es salvar vidas, sino trabajar con el dolor de las personas, de tal manera que se pueda mejorar la calidad de la vida, dure lo que ella dure. Doble estándar, inconsecuencia e inconsistencia, no se puede decir de otra manera.

En la actualidad, existen tantos métodos anticonceptivos que pensar en el aborto como una posibilidad para ejercer la sexualidad de manera libre y sin amarres resulta, por lo menos, contradictorio, puesto que en el mejor de los casos el aborto debería ser entendido como una intervención quirúrgica, que como toda acción de esa naturaleza, trae riesgos a la persona que la vive. ¿No sería mejor promover, para esos efectos, la pareja única y el uso de anticonceptivos, permitiendo el ejercicio responsable de la sexualidad? Por su parte, para los casos de violación, ¿no sería mejor educar a hombres y mujeres en dichas temáticas, desincentivando y desnaturalizando dicha práctica, promoviendo la denuncia de quienes acometen acciones de esa naturaleza y promoviendo el uso del medicamento de emergencia para dichas situaciones?

Por la defensa de la vida: ¡No al aborto! Lo decimos fuerte y claro.

Ahora bien, amplíemos el uso de la idea de defensa de la vida. ¿Y qué pasa con la defensa de la vida de la mujer con un embarazo de alto riesgo que podría encaminarla a la muerte? ¿Qué dice la Biblia al respecto? Cuando leemos la Biblia no sólo debemos buscar datos y hechos, sino sobre todo principios permanentes. Y hay un caso, expresado en la Ley de Moisés, que nos otorga algunos principios. Dice el texto: “Si en una riña los contendientes golpean a una mujer encinta, y la hacen abortar pero sin poner en peligro su vida, se les impondrá la multa que el marido de la mujer exija y que en justicia le corresponda. Si se pone en peligro la vida de la mujer, ésta será la indemnización: vida por vida, ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie, quemadura por quemadura, golpe por golpe, herida por herida” (Éxodo 21:22-25). El libro que algunos consideran machista sin haberlo leído, tiene un preclaro cuidado de la vida de la mujer. A la luz del texto bíblico, la vida de la mujer es la prioritaria, puesto que la condena del delito que causa la muerte de la mujer es “vida por vida”, en otras palabras la pena capital; en su defecto, la pena que causa la muerte del bebé no nato, sin daño a la mujer considera la pena que el marido exija y que en justicia corresponda. A diferencia de la caricaturización de la “ley del talión”, lo que se busca es el pago justo y equitativo según el daño cometido, evitando la venganza y la arbitrariedad. La vida de la mujer, que para estos efectos es la esposa que camina codo a codo con un hombre, debe ser protegida y preservada con todos los esfuerzos pertinentes.

Por eso es necesario legislar al respecto, no dejando vacíos a la hora de un procedimiento urgente. Las mujeres no “prestan el cuerpo” a sus bebés, son seres humanos, y la dignidad de su vida debe ser relevada siempre. No salvar la vida de la mujer que está en riesgo es un

acto de egoísmo, raíz de toda acción idolátrica. Y aquí no se trata de matar al bebé que viene en camino, por el contrario, se trata de la urgencia que se presenta a la hora de salvar la vida de la madre: tiene prioridad la vida de la madre, luego la del bebé. Por ende, en caso de que el acto de salvar la vida de la madre derive en la muerte del niño no nato, debe haber un tratamiento para la mujer que incluya no sólo el fin del proceso de parto, sino uno que tenga presentes variables médicas y emocionales, como por ejemplo, que sean tratadas en salas diferentes de las mujeres que sí han dado a luz y la ayuda psicológica para superar el proceso doloroso, lugar en el que la acción pastoral de la iglesia tiene un papel preponderante. Donde lamentablemente queda como *status vocis*, toda la argumentación de los grupos que se levantan en “defensa de la vida”, es la ausencia discursiva respecto a lo que sigue después del parto. Pareciera que ahí concluyera la defensa, y el “indefenso” tuviera que valerse por sí mismo, “total ya nació”. En la ampliación bíblica de la idea de defensa de la vida tenemos que decir lo siguiente:

a) Los padres y las madres somos llamados a educar a nuestros hijos e hijas, y no a delegar dicha educación en instituciones, ya sea la escuela o la iglesia. Los hijos son simbolizados como flechas en las manos de los padres (Salmo 127:4), quienes deben esforzarse por encaminar sus pasos en el seguimiento de Jesús. Los padres defienden la vida cuando entienden que los hijos provienen de Dios, que es quien les cuida y provee de todo lo necesario, y que por lo mismo, comprenden que el método para ello es el trabajo de los padres dentro y fuera de la casa. No basta con tener hijos, hay que criarlos, educarlos, protegerlos, amarlos, disfrutarlos.

b) Defendemos la vida cuando propugnamos la justicia social. Y aquí tenemos algo muy importante que decir: la real defensa de la

vida no proviene del pensamiento político de derecha, ¡proviene de Cristo! así también, la verdadera justicia social no proviene del pensamiento de izquierda, ¡proviene de Cristo! Cometemos un craso error, entonces, cuando suplantamos el mensaje de Cristo con ideas prestadas, que no necesariamente representan todo lo que la Palabra de Dios señala. Y esto es ofensivo: mucho se dice con respecto al pensamiento de izquierda que se introduce en la reflexión bíblica, pero se ha llegado a naturalizar los valores y principios de derecha como si estos fuesen cristianos. En la Biblia, la defensa de la vida y la justicia social caminan de la mano.

Defendemos la vida cuando “ayunamos verdaderamente”, según las palabras del profeta Isaías: “El ayuno que he escogido, ¿no es más bien romper las cadenas de injusticia y desatar las correas del yugo, poner en libertad a los oprimidos y romper toda atadura? ¿No es acaso el ayuno compartir tu pan con el hambriento y dar refugio a los pobres sin techo, vestir al desnudo y no dejar de lado a tus semejantes?” (58:6,7). La justicia social bíblica también hace alusión a quienes se enriquecen indebidamente, cosa que no deberíamos callar nunca. Santiago, el hermano de Jesús, señaló en su carta: “Ahora escuchen, ustedes los ricos: ¡lloren a gritos por las calamidades que se les vienen encima! Se ha podrido su riqueza, y sus ropas están comidas por la polilla. Se han oxidado su oro y su plata. Ese óxido dará testimonio contra ustedes y consumirá como fuego sus cuerpos. Han amontonado riquezas, ¡y eso que estamos en los últimos tiempos! Oigan cómo clama contra ustedes el salario no pagado a los obreros que les trabajaron sus campos. El clamor de esos trabajadores ha llegado a oídos del Señor Todopoderoso. Ustedes han llevado en este mundo una vida de lujo y de placer desenfrenado. Lo que han hecho es engordar para el día de la

matanza. Han condenado y matado al justo sin que él les ofreciera resistencia” (5:1-6).

La defensa de la vida se realiza también en el pago justo por el trabajo realizado y en la denuncia y cambio de las estructuras de dominación que llevan al enriquecimiento de unos pocos. ¿Por qué quienes luchan contra el aborto desde el cristianismo evangélico dicen poco o nada respecto a esto? ¿Acaso la vida de los que tienen trabajos precarios no son dignas de ser defendidas? El texto habla fuerte y claro: el enriquecimiento y trabajo explotador han condenado y matado al justo. En nuestro país, la burla de la indefensión llega al extremo que una de las administradoras de fondos de pensiones, encargada de ahorrar para nuestras futuras precarias jubilaciones, recibe el nombre de “*Provida*”. Defendamos la vida pujando por mejor educación, mejor salud (ahí se cae la Red de Salud UC, cuyos precios inasequibles no se condicen con la defensa de la vida que dicen propugnar), mejor vivienda, mejor trabajo, mejor justicia.

c) Y quisiera referirme a otro elemento de defensa de la vida antes de terminar. ¿Qué pasa con las mujeres que abortan y llegan a nuestras iglesias? Aquí no debiésemos olvidar el ideal bíblico que nos lleva a entender que la verdad sin amor no es verdad, y que el amor sin verdad no es amor. Muchos gritan verdades obstaculizando el acceso de quienes necesitan restauración. Y aquí estoy pensando, sobre todo, en aquellas mujeres, muchas niñas y adolescentes, que en situación de vulneración de sus derechos, en condiciones de pobreza o, inclusive, en una condición social privilegiada pero con altos estándares de expectativa (“no se puede ser madre antes de ser profesional”, por ejemplo), abortaron o piensan hacerlo, y me pregunto: ¿qué hacemos para ser iglesia para ellas, sus parejas y sus familias? ¿Qué hacemos para

restaurarles y producir la sanidad de la culpa que les avergüenza y carcome? ¿Qué hacemos por cuidar a los bebés no deseados que nacen y no son adoptados y corren el riesgo de ir a parar a los centros del SENAME que no discriminan entre pobreza y delincuencia? ¿Qué hacemos con aquellas mujeres que son excomulgadas *ipso facto* por la Iglesia Católica Romana, cargando en sus conciencias con un pecado imperdonable que no aparece señalado así en la Biblia?

No hay predicación respecto a los pecados sin llamado al arrepentimiento y declaración del perdón. Cuidemos nuestro lenguaje, a la hora de hablar un tema tan delicado. A veces, nos parecemos más a los fariseos que juntan piedras y buscan arrojarlas contra la mujer adúltera, que a Jesús que confronta la conciencia, que perdona el pecado y que llama a la vida nueva. Me da vergüenza y me ofende el púlpito sin gracia, el que olvida a Jesús que llama a los cargados y trabajados para darles descanso. Me da vergüenza porque cuando Cristo nos llamó estábamos muertos en nuestros delitos y pecados, y nuestra injusticia hedía putrefacción. ¿Acaso nos olvidamos de dónde fuimos rescatados por Aquél que nos redimió? Defendamos la vida de quienes han causado daño a otras vidas, no olvidando nunca, que para Jesús inclusive nuestras palabras pueden derivar en asesinato. “La fe sin obras es muerta” y “misericordia quiero y no sacrificio”, son cosas que no debemos olvidar.

He procurado hablar de la defensa de la vida desde el pensamiento político y social que emerge de la Biblia, que habla de un sistema llamado Reino de Dios que es justicia, paz, y gozo en el Espíritu. Cristo reina hoy, y nosotros debemos colaborar en la extensión de ese reino, que busca la armonía social caracterizada no sólo por nuestra limitada definición de paz, sino teniendo en cuenta la

justicia y la alegría de todos los seres humanos. Colaboremos con la defensa de la vida, extendiendo el Reino de Dios a todas las esferas de la vida, hasta su futura consumación. En síntesis, defendamos la vida, todas las vidas, durante toda la vida.



## EL FLACO FAVOR QUE LE HACEN LOS GRUPOS “PRO-VIDA” AL PENSAMIENTO CRISTIANO<sup>116</sup>

Acaba de aprobarse la ley de aborto en tres causales en la Cámara de Diputados chilena. Debo señalar mi molestia e inconformidad con un proyecto que debilita la comprensión de la vida humana, quitando dicho estatuto al que está por nacer, desde una prepotencia adultocéntrica. Estoy contra el aborto porque no es otra cosa que matar y allí no valen los eufemismos, como no lo valió en los contextos fascistas, que amparados en la eugenesia del darwinismo social promovieron dicho acto, ni tampoco en los contextos opresores latinoamericanos en los que se hizo abortar o esterilizar a mujeres de los sectores populares para evitar el crecimiento de masa potencialmente rebelde. No hay que ser de derecha para ser contrario al aborto, he ahí una caricatura de los sectores (pseudo)progresistas. Es simplemente necesario valorar la vida, todas las vidas, durante toda la vida.

Ahora bien, gran parte de las caricaturizaciones y los impedimentos de una discusión amplia, ilustrada, seria y rigurosa, no sólo han provenido de la profunda ideologización de los sectores pro-aborto, sino, también, de los grupos pro-vida, los que le han hecho un flaco favor a una posición cristiana pensante, inhabilitando el diálogo, toda vez que le ha quitado la base de inteligibilidad. El panfleto no ayuda. La simplificación no ayuda. Me explico:

---

<sup>116</sup> Publicada originalmente el 17 de marzo de 2016.

Molesta la estética performática sanguinolenta de los grupos provida. Pintura roja en las manos ejemplificando sangre es algo propio del cine gore de mala factura, o similar a la “Pasión de Cristo”, película hecha de un “evangelio” a la medida de “Corazón Valiente” o “El Patriota”. Más horrendas son las fotografías de fetos destruidos, pues si uno cree en la dignidad del ser humano, dicha dignidad debiese implicar en un tratamiento más honroso del cuerpo luego de la muerte. Es una discordancia discursiva dicha estética, pues contribuye al trato indigno de otros seres humanos.

Sí, considero que el aborto es una “violación a los derechos humanos”, particularmente del derecho a la vida. Evidentemente, existe la posibilidad de mostrar la inconsistencia de quienes defendieron la promoción de los derechos humanos en el contexto de la dictadura pinochetista, y que ahora defienden el aborto, puesto que, parafraseando a Timothy Keller, si la justicia social no es relativa, tampoco lo son aquellos aspectos que se traducen en el discurso público sólo, y peyorativamente, como morales. Pero otra cosa, es levantar gigantografías con fotografías de víctimas de la represión política, con un escaso ejercicio empático de quienes sufrieron esos dolores, ofendiendo aquellas conciencias. Ponerse en el lugar del otro, debiese ser eje del acto solidario del cristianismo.

Ser contrario a la reducción feminista de que lo discutido dice relación con el cuerpo de las mujeres, no debe llevar a decir cuestiones tales como “la mujer sólo presta el cuerpo”, “en la violación la única víctima es el que está por nacer” y otras similares. Debemos ayudar a construir una cultura que no violente el derecho del otro, cuidando la dignidad, que creo desde mi posición es creacional, de hombres y mujeres. Y evidentemente, se podría en el código sanitario dotar de

herramientas a los médicos para actuar ante el riesgo de la vida de la madre, sacando del consenso tácito de convenciones hospitalarias dicho problema. Las cesáreas, por ejemplo, antes de la mercantilización de las mismas por los hospitales privados buscaban solucionar los problemas que se daban en la dinámica del parto.

Bíblicamente, la vida de la mujer debe protegerse, no necesariamente implicando con ello la pérdida de la vida del que está por nacer. Debemos colaborar para eliminar el machismo, la violencia contra las mujeres, los ejercicios sexuales que tienen su origen en la práctica de un poder tiránico, pues según la Escritura, dicha dominación es fruto de la Caída. Eso, por ejemplo, en casos extremos, podría hacernos valorar de manera distinta el aborto realizado por una mujer que en un contexto de desesperación, producida por el abuso como por la pobreza dura, con la fácil exposición de las mismas, en relación de quienes tienen recursos para ocultar dichos actos y, sobre todo, al ejercicio autodeterminado. Eso no limita a llamar asesinato al aborto, pues simplemente da cuenta de atenuantes en casos particulares.

La disonancia más elocuente en la opinión pública dice relación a lo acotadísimo de la defensa hecha por los sectores pro-vida, limitándose al que está por nacer. Pero las mismas voces callan ante otros actos de violencia, algunas de ellas de corte estructural. Defiendo y apoyo el derecho de los médicos cristianos y de otros credos que harán objeción de conciencia para no practicar abortos, pero se esperaría, en una actitud consistente, que hicieran también objeción de conciencia cuando los pobres de esta tierra son restados de una salud digna y de calidad por el simple hecho de no tener la cantidad suficiente de *plata* para pagar el “servicio”. La defensa de la vida no

sólo tiene que ver con el nacimiento, sino con la promoción de una vida digna de cada sujeto en su caminata terrena.

Y lo anterior lleva, a mi gusto, a la inconsistencia mayor de los grupos pro-vida: poner en la palestra pública un cristianismo corto, limitado sólo a los aspectos dizque valóricos. El cristianismo no sólo tiene que ver con la moral familiar o sexual (mucho de lo que se promociona como ello no tiene asidero bíblico), ni tampoco una expresión eclesial, sino una cosmovisión total, una mirada omnicomprensiva de la realidad. Limitando a ese aspecto el discurso cristiano, se facilita la anulación de los sectores secularizantes y laicistas que entienden que la fe es una cuestión privada que no debe tener correlato en la sociedad. Lo que se extrema, cuando diputados que se dicen cristianos, en medio de la discusión, mandan al infierno a las personas, o relativizan la vida de “los grandes” asesinados en dictadura, absolutizando la vida de “los pequeños” asesinados en democracia.

Los sectores (pseudo)progresistas tienen acceso a los medios de comunicación de masas y establecer su pensamiento ideológico como verdad. No puedo abstenerme de recordar a Marx y a Engels diciendo que “las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes de una determinada época”. Entenderse como minoría victimizada no les viene, y los que postulan un pensamiento crítico harían bien en cuestionar aquellas posiciones que se venden como verdad científica e incuestionable.

Los cristianos bíblicos hoy no somos mayoría y debemos tener conciencia de eso, sin victimizarnos. Debemos pensar que es muy probable que este proyecto supere las futuras instancias legislativas, y termine promulgándose una ley de aborto en tres causales, y tal vez, en

algunos años después, el aborto libre (como está en el horizonte de expectativas de varios grupos *progre*). Y ¿qué haremos? ¿Seguiremos sólo reaccionando? Hay mucho que trabajar a la hora de ligar contraculturalidad y poder redentivo del evangelio, para seguir simplemente pintándose las manos, poniendo fotos “fuertes” en los perfiles de las redes sociales y reduciendo a panfleto acrílico los argumentos de la Escritura que sustentan el pensamiento cristiano.



## #NIUNAMENOS. PENSANDO EN VOZ ALTA<sup>117</sup>

“Mis venas no terminan en mí,  
sino en la sangre unánime de los que luchan por la vida,  
el amor, las cosas, el paisaje y el pan, la poesía de todos”

(Roque Dalton).

“¡Ni una menos!” un grito desgarrado, doliente, rabioso... necesario. Tan necesario que se hace evidente lo urgente de una reflexión profunda, detenida, que implique acciones coherentes con el discurso. Es decir, hacer que el “Ni una menos”, sea más que un hashtag que se transforme en trending topic de la red del pájaro azul, o en el eslogan de una campaña, o el emblema de una marcha o movilización como la que se realizará esta noche (19-10-2016), en varios lugares del país, como en el extranjero.

Respecto a lo anterior, decir que en la sociedad de lo transparente todo urge por ser mostrado en la careta pública, el muro de la red social. Hay una compulsión por decir y estar a tono con lo que ocurre. Lamentablemente, lo que ocurre es lo que suena, lo que aparece en los medios, lo que es trending topic, o asegura muchos likes. #JeSuisCharlie, a propósito del atentado sufrido por la revista Charlie Hebdo en enero de 2015, fue la muestra mayor, a mi gusto, de este ser políticamente correctos en la virtualidad. Pura moda decadente que no tiene correlativa con la realidad cuando el mismo Charlie Hebdo se reía de los inmigrantes sirios. La visibilización es necesaria, pero es un

---

<sup>117</sup> Publicado en Estudios Evangélicos, el 19 de octubre de 2016.

camino corto e inconcluso si no tiene aterrizaje a la realidad y queda simplemente como una foto colgada en la web. Se asume la pancarta de moda, pero en el cotidiano no se establecen relaciones significativas y coherentes con lo dicho, y se aplasta con palabras y acciones a quienes nos parecen diferentes. Por otro lado, y en el mismo tono, resulta aberrante que el criterio de evaluación de las luchas por mejores condiciones de vida se realice en torno a lo que se publica o no en las redes sociales, o si se puso una bandera traslúcida en la fotografía de perfil o en el avatar, o una imagen *ad hoc*.

Cuando uno señala esto se corre un riesgo: pensar que se está en contra del grito, en este caso, de “¡Ni una menos!”. Nada más lejos de mi intención al plantear esto. De hecho, mi crítica es a la banalización del discurso y no al repudio de la violencia machista. De hecho, me parece carente de sentido y vulgar que, a modo de contrarrestar la campaña del #NiUnaMenos, aparezca el hashtag o imágenes con un #NadieMenos. Sin lugar a dudas, creo y pujo, por un “ni una menos” al igual que un “nadie menos”. No veo la contradicción en ello. Pero sí resulta ofensivo no ponerse en el lugar de quienes sufren estructuralmente mayor violencia, jugar a la lógica del empate y reducir a consigna y panfleto algo que no se vive en la cotidianidad.

De mi parte valoro y reconozco los aportes que ha realizado el feminismo, en sus diversas corrientes, al análisis social y a las prácticas políticas y societales, sobre todo de la primera ola del feminismo. Hablo además, del feminismo reflexivo y político, y no del discurso vulgar que repite entelequias sin sentido. Como también, huelga decir, soy crítico de los fundamentos e implicancias de ciertos discursos, sobre todo emergidos de quienes son mayoritariamente tributarias de la



segunda y tercera olas del feminismo, de la instalación artificial y ahistórica de un patriarcado esencializado y de la innecesaria fragmentación práctica que es mala consecuencia de la fragmentación analítica. Pero en esta hora, dichos análisis críticos están de más. Resulta insensible, carente de empatía y hasta vergonzante, que no se tenga la disposición a lo menos de comprender la reacción frente a la violencia machista constante que sufren las mujeres, que adquiere ribetes estructurales, como dije anteriormente. Lucía Pérez, de 16 años violada, empalada y asesinada hace unos días atrás en Argentina; Florencia Aguirre, de 9 años, asesinada y quemada por su padrastro en Coyhaique el sábado pasado; Lorenza Cayuan, mujer mapuche, quien dio a luz esposada y con tres gendarmes vigilándola; todos estos hechos y estas mujeres han salido a la luz en menos de una semana y son razón más que suficiente para protestar contra esto.

Insistamos en esto: hoy no cabe ni buscar las contradicciones respecto al constructo masculino y las tensiones del ser hombre en una cultura como la nuestra. Tampoco el debate sordo desde el cristianismo con la “ideología de género” es oportuno en este momento. Dejemos la victimización a un lado y la acentuación en la antítesis cosmovisional, que suena muy ortodoxa, pero que no abraza el dolor del Otro como propio, haciéndonos parecer más fariseos que buenos samaritanos.

Una cosa es reaccionar, y otra es ser “reaccionario”. La fe evangélica no es meramente reaccionaria. La fe evangélica es viva, propositiva, proyectiva. Reacciona frente a la ofensa, la distorsión y la perversión; pero, a la vez, piensa su fe, vive lo que cree y confiesa, y actúa glorificando a Dios y extendiendo su Reino.

Cuando veo esto, pienso, en primer lugar, en el relato de Génesis 38, que nos muestra la historia de una mujer llamada Tamar. Ella fue una mujer abusada sexualmente y vejada socialmente. Pero la historia no termina allí. Ella, explícitamente en el texto, es amada por Dios, a quien se le ve enojadísimo por esos actos injustos y opresores, trazando una historia en la que ella es justificada no sólo religiosamente sino que, también, socialmente, lo que se traduce en un acto reivindicativo de esta mujer. Además, misteriosamente y en un acto de gracia, Dios incluye a esta mujer en la genealogía de Jesús. ¿Qué nos muestra este texto? Que el libro que sin ser leído ni estudiado y que ha sido declarado como un texto que subyuga a la mujer y fundamenta su opresión (es decir, imponiendo sobre él un estereotipo cargado de violencia), dice algo totalmente distinto: que Dios ama a las mujeres, que las ha creado a su imagen y semejanza por lo que su dignidad no está puesta en duda, que jamás se les ha subyugado a una posición inferior en la Biblia y que, por sobre todas las cosas, Jesús de Nazaret también les ha redimido, libertado de cualquier cautividad y esclavitud de la cual sistemas y hombres cobardes y pusilánimes les han impuesto.

Y pienso también en el texto de Gálatas 3:26-28 que me correspondió predicar hace unas semanas atrás. Dice Pablo: “Pues por la fe en Cristo Jesús todos ustedes son hijos de Dios, ya que al unirse a Cristo en el bautismo, han quedado revestidos de Cristo. Ya no importa el ser judío o griego, esclavo o libre, hombre o mujer; porque unidos a Cristo Jesús, todos ustedes son uno solo”<sup>118</sup>. El texto que escribe el apóstol es sumamente contracultural. Para el tiempo en que fue escrito, quienes no eran judíos eran considerados “perros”, y aunque fuesen prosélitos de dicha religión, nunca llegaban a ser

---

<sup>118</sup> Tomado de la Biblia *Dios habla hoy*.

considerados “hijos de Abraham”; por su parte, la sociedad grecolatina, tenía un desprecio profundo por los esclavos, a los que consideraban un “implemento animado”; súmese tanto para judíos y gentiles, la extrema jerarquización que dejaba a la mujer en completa inferioridad. Todas estas distinciones deben ser abandonadas porque todos somos iguales en Cristo. Dios, en su pueblo, elimina las barreras culturales, sociales y de género, lo que se traduce en que ninguna distinción humana sirve como ventaja en términos de salvación.

Pero hay un detalle, que es contracultural en dicho texto para el presente. Hay algunas tendencias de moda, que se molestarían mucho con respecto al uso de la palabra “hijos de Dios” y que no se hable, también, de “hijas de Dios”. Aquí me gustaría citar a Timothy Keller, quien comentando este texto y en diálogo con la cultura actual, señala que esa preocupación genera el perderse la “naturaleza revolucionaria” y “radicalmente igualitaria” de la expresión. Dice: “En la mayoría de las culturas antiguas, las hijas no podían heredar propiedades. Por lo tanto, ‘hijo’ significaba un ‘heredero legal’; lo que era un estatus prohibido para las mujeres. Pero el evangelio nos dice que todos somos hijos de Dios en Cristo. Todos somos herederos. De manera similar, la Biblia describe de forma conjunta a todos los cristianos, incluyendo a los hombres, como la ‘novia de Cristo’ (Apocalipsis 21:2). Dios es imparcial en sus metáforas de género. Los hombres son parte de la novia de su hijo; y las mujeres son sus hijos, sus herederos. Si no dejamos que Pablo llame a las mujeres cristianas ‘hijos de Dios’, perdemos lo radical y maravillosa que es esta afirmación”<sup>119</sup>.

---

<sup>119</sup> Timothy Keller. *Galatas para ti*. Medellín, Poiema Publicaciones, 2014, p. 96.

La Biblia no da lugar al machismo, no fundamenta la opresión ni la marginación de las mujeres. También genera una base mucho más rotunda para condenar la idea que justifica o busca paliar el daño realizado, cuando se dice que “las mujeres provocan a los hombres con sus vestidos cortos y bla bla bla”. Cuando Jesús habla del adulterio que se produce en el corazón, da una base trascendental-religiosa contra este tipo de abuso comunicacional (véase Mateo 5:27-30). Ni maltrato, abuso, violación, acoso sexual privado ni callejero ni infidelidad son avalados por el Dios de la vida revelado en la Escritura. Por eso, es mi anhelo que el Cristo Redentor, autor y consumidor de la fe, bendiga grandemente a las mujeres, y que nos responsabilice y ayude, como hombres y sociedad, en la tarea de amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Él tiene el poder de hacer nuevas todas las cosas...

Cada día tiene su propio afán, nos planteaba Jesús (Mateo 6:34). Ni una menos, nadie menos. Pero hoy, en este caso, el grito unánime, acompañado de la acción correspondiente, sin lugar a dudas, debiese ser NI UNA MENOS.

## DE ABUSO EN COMUNIDADES ECLESIALES, MACHISMO QUE MATA, BULLYING QUE AGOBIA...<sup>120</sup>

El tema sacude nuestro noticieros y redes sociales y, desde luego, amerita más que nuestras reflexiones. Estos días, en mi tarea de profesor, he procurado conversar el tema en la sala de clases, intentando trabar un nexo entre las denuncias de abuso sexual, espiritual y de conciencia al interior de la Iglesia Católica chilena que, huelga decirlo, ha tenido una notable respuesta, hasta el momento, de parte de Francisco; y la violencia machista denunciada por mujeres y hombres en las universidades, violencia que abarca múltiples expresiones lamentables, desde femicidio, pasando por el abuso y el acoso sexual, hasta la falta de paridad en las remuneraciones y acceso al trabajo asalariado.

Terribles y horrorosas experiencias se cuentan por miles, cada una con la particularidad de lo vivido por cada persona, narradas desde la subjetividad, y con los distintivos de la esfera en la que se produjo. Pero estoy convencido, que aquí el gran elemento común tiene que ver con el poder. No el poder per se, sino que el ejercicio abusivo del mismo. Esa horrorosa idea que hace entender a personas, según la cara metáfora de George Orwell en “Rebelión en la Granja”, que son “animales más iguales que otros”. Lo que podemos ver, de manera transversal, en cada uno de estos casos es la condición de asimetría, la desigualdad más férrea, que se expresa en perjuicio del que aparece inferior, minusvalorado o más débil. No es sólo la sotana o un uniforme, basta una cotona de color distinto, o una credencial con un

---

<sup>120</sup> Publicado originalmente el 24 de mayo de 2018.

cargo diferente, o simplemente una ensoñación, para que un sujeto se sienta de más valor, olvidándose que está frente a un ser humano igual en dignidad, del que se debe presuponer la respetabilidad. He ahí la banalidad del mal de la cual hablaba Hannah Arendt, en el sentido de sujetos que actúan disociando su razón de la voluntad, no reflexionando, constreñidos y/o legitimados por un sistema que les fortalece en la acción que mata la vida de los otros, literal y simbólicamente hablando, sin ningún mínimo ético que permita pensar en los fines que se conseguirán con determinados medios.

Enfermar o deshumanizar a los victimarios reduce cualquier posibilidad de acción. Evidentemente, hay personas que requieren tratamiento y terapia, pero hay otros, la mayoría de los otros, que simplemente aprovechándose de la asimetría de su posición abusan voluntariamente. Arendt, y más adelante Stanley Milgram con su discutido experimento, pusieron delante de nosotros en bandeja que nadie (ni él, tú ni yo) estamos exentos de abusar.

Timothy Keller, señala: “llamar a los nazis ‘menos que humanos’ o ‘diferentes a nosotros’ es, en realidad, el mismo razonamiento que llevó a los nazis a cometer aquellas atrocidades inimaginables. Ellos también pensaban que ciertas clases de personas eran menos que humanos y que estaban por debajo que ellos. ¿Realmente queremos negar nuestra humanidad en común? ¿Queremos llegar a las mismas conclusiones que llegaron ellos? Gran parte de los nazis y de los millones de personas que fueron guiados por ellos no eran monstruos con colmillos. Hannah Arendt, viendo a Eichmann durante el juicio, reportó para el New Yorker que por ningún motivo era un psicópata, que no mostró odio ni enojo. Al contrario, dijo que era un hombre ordinario que quería vivir su vida.

Ella llamó a esto como ‘la trivialidad de la maldad’. La maldad acecha en el corazón de todos los seres humanos ordinarios”<sup>121</sup>.

Quizá lo más grave sea que enfermar o deshumanizar nos impide reeducar. Nos impide entender que todos los seres humanos debemos ser educados con la conciencia de derechos que por su sola formulación son deberes. Nos impide entender a los hombres que no somos más viriles por pisotear la dignidad de las mujeres, inferiorizándolas o, derechamente, maltratándolas. Nos impide entender que las personas que están bajo nuestra responsabilidad o autoridad, según sea el caso, son tan personas como uno, no máquinas ni ganado... ¡personas! Sujetos de derecho, libres e iguales, más allá de lo que piensan, creen, o de sus lugares de origen, su clase social o su género. Nos impide entender, a quienes somos creyentes, que el otro es tan “imagen de Dios” como yo, y que por lo tanto, se trata de un hermano o hermana del que tengo el deber de edificar con mi palabra y acción.

¡Necesitamos con urgencia ser reeducados! Reeducados para no violentar a los otros. Reeducados para eliminar de nuestro vocabulario conceptos en femenino para ofender o tratar peyorativamente a los demás. Reeducados para ocupar nuestras redes sociales con inteligencia, y ponderando el daño que podemos causar con facilidad y publicidad a los demás. Reeducados para no genitalizar todas nuestras relaciones humanas con el sexo opuesto o el propio. Reeducados para que el poder sea entendido desde la responsabilidad y no desde la asimetría. Reeducados para empatizar con las víctimas de abuso y no cuestionar su testimonio de buenas a primeras, olvidando

---

<sup>121</sup> Timothy Keller. *Encuentros con Jesús*. Colombia, Poema Publicaciones, 2016, pp. 68, 69.

que la víctima encerrada en el círculo de la violencia puede llegar a ver al victimario más bello, poderoso, inteligente que él o ella.

Hay una escena potente en la película *Spotlight* cuando los periodistas logran percibir, en medio de la vorágine de su investigación, que no era uno ni eran trece sacerdotes los abusadores, sino más de noventa. Uno de ellos cuestiona esta información ante la ausencia de denuncia. A lo que uno de ellos responde: “como buenos alemanes”. Esto, que podría ser ofensivo, no tiene la idea de tratar discriminatoriamente a los alemanes, sino recordar, que muchos de ellos fueron obsecuentes ante el discurso y la acción del nazismo. Tanto como los argentinos que celebraban el triunfo en el Mundial de 1978 a pasos de la ESMA, o los chilenos que cantaban “Libre” con Bigote Arrocet, cuando lo que menos había en el país era libertad, y como tantos otros casos en los que el silencio y la falta de empatía ha marcado la tónica. No se tiene que haber sido violentado para solidarizar. Basta ver al otro como un ser humano. No hay educación para la paz, sin educación para la justicia. Eso que fue relevado por Paulo Freire, tiene su asidero bíblico en las palabras del profeta Isaías cuando dice que: “La justicia producirá paz, tranquilidad y confianza para siempre” (32:17).

Que el horror nos movilice a procurar cambios. Que el Dios de la vida nos ayude para ello.



## UNAS BREVES PALABRAS SOBRE EL NACIONALISMO DESDE EL CRISTIANISMO<sup>122</sup>

“Queridos hermanos, les ruego como a extranjeros y peregrinos en este mundo...” (1<sup>a</sup> Pedro 2:11a, el subrayado es mío), así comienza una de las exhortaciones del apóstol Pedro en su primera carta. He querido hacer referencia a esta condición de extranjeros y peregrinos para hablar, muy brevemente, sobre el nacionalismo desde una perspectiva cristiana. Lamentablemente, en América Latina, quienes provenimos de contextos evangélicos nos adentramos en la lectura de la Biblia con traducciones que nos hablaban de “naciones”. Quizá el texto más reconocido en nuestra mente sea el de la gran comisión que nos invita a hacer discípulos de todas las naciones.

Digo lamentablemente, porque tanto la nación como el nacionalismo son inventos que tienen un origen histórico relativamente nuevo, ya que, datan del siglo XVIII y XIX, de la mano de los procesos de revoluciones burguesas como de los procesos emancipadores en América (léase como continente y no como Estados Unidos)<sup>123</sup>. De hecho, el Nuevo Testamento, en todas aquellas palabras que se traducen como nación, originalmente ocupa el vocablo “ethnos”, cuya mejor traducción podría ser “pueblo” o “multitud”, lo que no

---

<sup>122</sup> Publicado originalmente el 27 de enero de 2015.

<sup>123</sup> Véase para la profundización los siguientes textos: Benedict Anderson. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México D.F., Fondo de Cultura Económica, 2006; Eric Hobsbawm. *Naciones y nacionalismos desde 1780*. Barcelona, Editorial Crítica, 1998; Partah Chatterjee. “Comunidad imaginada: ¿por quién?”. En *Historia Caribe*. Vol. II, N° 7, Universidad del Atlántico, Colombia, 2002, disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=93720704> (revisada en enero de 2015).

necesariamente tiene que ver con lo que reporta el concepto nación, que da más cuenta de un factor más subjetivo, como el de la identidad.

¿Qué es lo lamentable?, se preguntará alguien, pensando que se trata de una minucia. Y la verdad, es que es algo mucho más relevante de lo que parece. Porque si el nacionalismo nos ayudara a encontrarnos con otros hijos e hijas de esta tierra, con la lengua materna, con la solidaridad, con la comunidad de sentimientos, con el amor a la tierra de nuestros padres, bienvenido sea. Pero, lamentablemente, el nacionalismo ha derivado en el olvido de las diferencias y la violencia que la genera (no creo estar exagerando cuando digo que todos los Estados Nacionales tienen su inicio en un hito violento), en la naturalización del relato fundador de las élites que la han construido y, peor aún, en el rechazo de nuestros hermanos de otras nacionalidades.

Por ende, no debiéramos olvidar la catolicidad de la iglesia, que hace alusión tanto a la universalidad como a la totalidad del mensaje. El cristianismo no es ni siquiera internacional, no cabe en esa categoría. El cristianismo es supranacional por definición. Haríamos bien en recordar las palabras del Apóstol Pablo, cuando señaló: “Ya no tiene importancia el ser griego o judío, el estar circuncidado o no estarlo, el ser extranjero, inculto, esclavo o libre, sino que Cristo es todo y está en todos” (Colosenses 3:11). Está bien, somos “extranjeros” radicados en esta tierra, con la que nos identificamos, a la que amamos; pero también somos “peregrinos”, que estamos de paso, que caminamos de la mano del Señor hacia la ciudad prometida, al hogar del cual salieron nuestros primeros padres, al lugar en el que el Reino de Dios será plenamente consumado.

La nación siempre tiene que ver con la identidad. Y nuestra identidad hoy tiene que estar en Cristo. Todo lo demás, es secundario y, a veces, hasta innecesario. Si el nacionalismo te hace apartar tu mirada de Dios y de tu prójimo, haciendo que ocupe un lugar preponderante en tu corazón, se convierte en un acto pecaminoso e idolátrico. Un ídolo, por cierto, con pies de barro. Que la bandera que llevas en tu pecho no sea obstáculo para amar y aprender de tu hermano o hermana que, providentemente -presuposición teológica que hacemos mal en olvidar-, nació en otro lugar de la tierra.



## PENSANDO EN VOZ ALTA SOBRE EL SUICIDIO<sup>124</sup>

Si la noticia de una muerte es por sí misma impactante, con mayor razón lo es la noticia del suicidio. Lo violento y, a veces, imprevisto de un acontecimiento como éste nos sacude, sobre todo, cuando se trata de una persona cercana, con la que podríamos haber empatizado más, puesto que siempre pudo haberse hecho algo más. Debido a las deformaciones intelectuales de la época presente cuando pensamos en la depresión, pensamos en medicamentos o tratamientos con especialistas, en vez de compañía que abraza, escucha y acoge. Vivimos tan ensimismados que el dolor ajeno casi es imperceptible, hasta que una foto de un rostro alegre, con una familia bella alrededor, queda trunca y rota por la decisión trágica de alguien que se encamina presuroso por el “valle de sombras y de muerte” en la más completa y triste soledad.

Una de las razones que más ha complejizado el abordaje del suicidio desde la fe cristiana, tiene que ver con la connotación que se le ha dado, como si se tratara de un pecado imperdonable que te conduce directamente al infierno: “los que se suicidan se van al infierno”, es el mensaje repetido hasta la saciedad. Yo crecí en una comunidad eclesial en la que, con contadas y honrosas excepciones, el suicidio se abordaba desde ese prisma. Esa visión conlleva una serie de tabúes:

El primero de ellos, dice relación con una de las investigaciones que abrió el camino del estudio sociológico en la modernidad. Se trata de la investigación realizada por Emil Durkheim

---

<sup>124</sup> Publicación originalmente el 29 de agosto de 2018.

en 1897. Está claro que la evidencia actual, muy probablemente, haya dejado obsoleta dicha investigación, pero algunas cosas tanto de metodología como de información son sumamente importantes de relevar. Por ejemplo, la constatación de este padre de la sociología respecto que en el caso de los países europeos mayoritariamente católicos, las tasas de suicidio eran más bajas que en los países mayoritariamente protestantes, lo que se daba a la inversa en el caso de homicidios. Durkheim plantea que: “Son los cantones protestantes los que cuentan más divorcios; ellos son también los que cuentan más suicidios. Vienen después los cantones mixtos, en los dos puntos de vista, y, solamente luego, los cantones católicos. [...] Entre los cantones protestantes alemanes no hay ninguno que tenga tantos divorcios como Schaffhausen; Schaffhausen está también a la cabeza en los suicidios”<sup>125</sup>. Uno de los factores que Durkheim visibiliza tiene que ver con el individualismo protestante, mediatizado por lo que se dio en llamar con el tiempo “libre examen”, con el cual en palabras del sociólogo, el sujeto va construyendo su camino en la religión. ¿Cuánto influye nuestro concepto del pecado y su gravedad en esto? ¿Cuánto influye una incompreensión de la gracia sobre todo en quienes la predicamos? ¿Cuánto influye el deslumbramiento en la reputación personal perdida al lado de la gloria de Cristo? ¿Cuánto influye las altas expectativas que nosotros, creyentes cristianos, ponemos sobre los hombros de otros sujetos tan santos y pecadores como nosotros? Todas preguntas que ameritan reflexión teológica interdisciplinaria.

---

<sup>125</sup> Emil Durkheim. *El suicidio. Estudio de sociología*. Libro primero “Los factores extrasociales”. En: [http://biblio3.url.edu.gt/Libros/2012/LYM/los\\_FE Sociales.pdf](http://biblio3.url.edu.gt/Libros/2012/LYM/los_FE Sociales.pdf) (revisada en agosto de 2018).

El segundo tabú dice relación con la persecución de cristianos. El cristianismo cada día va construyendo un martirologio más amplio, con cristianos que viven y mueren por su fe en el mundo, a los que elevamos a un pedestal de admiración marcado por relatos hagiográficos que nada dicen de errores, elementos críticos e, inclusive, pecado. ¿Por qué no decimos nada respecto de los creyentes que estando en misión han acometido suicidio para rehuir el peso del terror de quienes le persiguen? ¿Por qué seguimos deshumanizando a creyentes porque lo que importa es el testimonio, por más artificial que éste sea? ¿Hacemos bien en preservar el tabú con el riesgo de que futuros misioneros se encuentren de manera abrupta con este dilema?

Y el tercer tabú es muy sencillo de declarar, más allá de la perplejidad que podamos asumir: creyentes se suicidan. Sí, leyó bien, creyentes, genuinos cristianos, se suicidan. Y, a veces, no porque estén lidiando con el adulterio, con otros tipos de inmoralidad, con desfalcos u otro tipo de corrupción económica, sino simplemente por no saber cómo lidiar con el dolor o la incertidumbre. Conocí, por ejemplo, muy de cerca el caso de una madre anciana, una cristiana de toda la vida, que tomó esta trágica decisión luego de no tener certeza sobre quién se haría cargo de sus hijas que adolecían de discapacidades intelectuales. Él saber que su muerte estaba cercana y que nadie cuidaría de las hijas que ella con tanto esfuerzo y postergación humana cuidó, la aterrorizó tanto, que un día las tomó de la mano y se recostó con ellas sobre una línea de tren. Una de las hijas se libró de la muerte. Y no saben lo terrible que fue, ante el tabú del suicidio, ver personas que mandaban a esta querida hermana al infierno en medio de susurros de pasillo, sin misericordia, sin conocimiento de la gracia de Dios, de sus propósitos eternos, y por supuesto, sin haber hecho absolutamente nada,

deslumbrados ante una noticia y no ante una historia. Sí, tristemente, creyentes se suicidan.

¿Qué decir respecto del suicidio y de las personas que lo acometen?

- a) Puede que algunas personas hayan tenido una opinión engañosa respecto de mi idea sobre el suicidio al leer este post. Pero a esta altura quiero señalar con firmeza y claridad que se trata de pecado, de verdadero pecado. El único dueño de la vida es el Dios que nos creó y que tiene dominio del tiempo y de nuestras historias. Creo y afirmo, junto con el Catecismo Mayor de Westminster que “Los pecados prohibidos en el sexto mandamiento son, todo acto de quitar la vida a nosotros” (pregunta 136). En ese sentido, la práctica de matar prohibida en la Biblia incluye el suicidio. Ergo, el suicidio es pecado, y “la paga del pecado es muerte” (Romanos 6:23a). El suicidio, como todo pecado, nos separa de Dios. Además, al igual que otros pecados, tiene o puede tener consecuencias sociales, sobre todo en lo que dice relación con su familia, específicamente, padres y madres, cónyuge e hijos. El dolor se reparte de manera indefectible en dichos casos.
- b) Al igual que con ningún muerto podemos afirmar a cabalidad algo respecto del destino final de las personas. Si el hermano o hermana se pierde, y se va al infierno, no se va a ese lugar sólo por suicidarse, sino por todos sus pecados y por su naturaleza pecaminosa heredada de Adán. Por otro lado, si este hermano o hermana se salva y se va al cielo, no vivirá ahí porque el suicidio no sea pecado, sino porque Cristo murió por Él, así como por todos los elegidos, siendo su sacrificio completamente eficaz para



el perdón de los pecados pasados, presentes y futuros, incluido este acto con el cual acabó con su vida. Sintetizando, nadie se salva por no suicidarse, sino por la obra de Cristo en la cruz. Creo y afirmo, junto con el Catecismo Mayor de Westminster que: “Ningún hombre es capaz, ni por sí mismo, ni por alguna gracia recibida en esta vida, de guardar perfectamente los mandamientos de Dios; sino que diariamente los quebranta en pensamiento, palabra y obra” (pregunta 149). Recalco una idea: este punto no debe entenderse como una apología del suicidio en tanto acción plausible. El suicidio es pecado y debe ser mortificado por nosotros con la ayuda del Espíritu Santo. Explicar nunca significa per se legitimar.

- c) En un perfil más pastoral si se quiere (¡aunque el punto anterior también lo fue!), creo que somos muy rápidos para juzgar el suicidio, así como todos los pecados visibles de las personas, sin empatizar y mirar desde el evangelio cada caso. Insisto, es un pecado. ¿Pero estoy yo en la mente y en el corazón desesperado de una persona? ¿Estoy consciente del terrible suplicio interno que alguien vive al nivel de pensar en el suicidio? La desesperación terrible que lleva alguien al suicidio no es de un momento, sino de días y meses, donde se lucha por dar ese paso. ¿Acaso eso no es también responsabilidad de la comunidad que hizo pensar a la persona que estaba totalmente solo, sin que pudiera catalizar su sufrimiento? La salud mental es algo tan problemático que meterse a juzgar las motivaciones de alguien que sufre una enfermedad de ese tipo es más que complejo, es inoportuno. Bíblicamente, el ser

humano es una unidad psicosomática<sup>126</sup>, por lo que debe ser entendido desde esa integralidad y no sólo por la preocupación del componente espiritual. En ese sentido, comparto lo señalado por el pastor y teólogo R. C. Sproul, cuando señaló que: “El punto es que las personas se suicidan por razones muy diversas. Sólo Dios conoce a cabalidad la complejidad del proceso de pensamiento de una persona [en] el momento de suicidarse. Por lo tanto, sólo Dios puede hacer un juicio justo y preciso a cualquier persona. A fin de cuentas, la salvación de un individuo depende de si ha sido unido a Cristo por la sola fe. Sigue siendo cierto que los cristianos genuinos pueden sucumbir a una marejada de depresión. / Si bien debemos intentar disuadir a las personas de suicidarse, dejamos a quienes lo han hecho a la misericordia de Dios”<sup>127</sup>. Hago más estas palabras.

Todo esto implica, por parte de la iglesia orgánica (tú, yo, nosotros) e institucional, una preocupación más amplia por entender los dilemas existenciales a la que nos llevan los traumas y otras experiencias dolorosas<sup>128</sup>. Pero esto, no sólo implica una preocupación intelectual, necesaria pero insuficiente en sí misma, sino una que vaya acompañada del acto emocional y hasta físico de hacernos parte, de involucrarnos en la vida de los otros, de pasar del discurso de la comunidad a la vida en comunidad. ¡Qué no hayan personas solas en

---

<sup>126</sup> Véase el tratamiento del ser humano como un ser integral, una “unidad psicosomática” en: Anthony Hoekema. *Creados a imagen de Dios*. Grand Rapids, Libros Desafío, 2005, pp. 263-291.

<sup>127</sup> R. C. Sproul. Sorprendido por el sufrimiento. El papel del dolor y la muerte en la vida cristiana. El Paso, Editorial Mundo Hispano, 2017, p. 149.

<sup>128</sup> Sobre el problema del dolor, véase: C. S. Lewis. *El problema del dolor*. Miami, Editorial Caribe, 1977. Otro breve acercamiento en: Josep Araguàs et al. *Jesús ante los problemas emocionales*. Barcelona, Publicaciones Andamio, 2009.

nuestra iglesia! Ni solos que piensan en el suicidio, ni personas solas que están viviendo el duelo de alguien que precipitadamente decidió acabar con sus días. Y, por supuesto, lo que hay que hacer, definitivamente, es descansar en Cristo, en su gracia anhelando que nuestro hermano haya sido salvo, con la esperanza segura del día final, en que Dios enjugará toda lágrima de nuestros ojos.

Evidentemente, no pretendo con este post tener una palabra final sobre este tema. Ni por extensión ni profundidad es ese el objetivo. Por cierto, sin dudas, esto puede abrir diálogos y debates. Pero tampoco es mi objetivo. Me interesa asentar una posición que creo es bíblica y teológicamente consistente con la fe cristiana. Y no cuesta tanto el análisis empático, junto con la promoción de la escucha activa, cuando se ha sentido este impulso trágico y pecaminoso en momentos de la vida. Especialmente, porque conozco todo lo que sirve no dejar revolotear “los pájaros en la cabeza” en soledad ensimismada.

Se puede caminar y sobrevivir, sólo por el amor y la gracia de Cristo que se hace patente en múltiples gestos simples y cotidianos. Y, gloria a Dios por eso.



<http://www.edicionesdelpueblo.com>

2021